

¡CRISTO!

LA RESPUESTA

A TUS PREGUNTAS

sidera Dios de ellos ni los recibiré por hijos (2 Corintios 6:18).

Debemos permanecer fieles a la Palabra de Dios, aunque haya gentes revestidas de poder y de gloria, que intenten sacarnos de esa permanencia en la Palabra de Dios. Toda unidad que se busque al margen de la permanencia en la Palabra de Dios, sólo puede estar propugnada por hombres y para propia gloria del hombre.

En Cristo tengo paz

Usted también se refiere a la convocatoria hecha por el papa a los distintos jefes religiosos de todo el mundo para orar juntos por la paz en As's.

Los creyentes en Cristo ven que es una prueba más de que el papa no conoce a Cristo. Es imposible, que uno que tiene la paz de Cristo, busque, con los que sirven a los ídolos, la paz. Todos estos que se reunieron con el papa en As's oraban por la paz del mundo y buscaban la paz del mundo.

Pero Cristo dice: O La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da (Juan 14:27). En otro lugar Jesús nos advierte: O Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo (Juan 16:33).

Esos jefes religiosos orantes por la paz del mundo con el papa a la cabeza, se sienten funcionarios y hacedores de un mundo que a pesar de todos sus esfuerzos camina hacia su final. Se identifican con ese mundo. Se encuentran así en contra de la paz de Cristo. Porque Cristo no la da como el mundo la da. La paz sólo se encuentra en Cristo, en el mundo se encuentra aflicción pese a sus palabras de la paz, sus jefes religiosos, que con sus llantos engañan a los hombres desviándoles del camino de la verdadera paz, que es en Cristo.

Sé que estas palabras pueden resultar duras, incluso alguno se escandalizará o se rasgue las vestiduras. Invito a unos y otros a dejar los propios conceptos, por la permanencia en la Palabra de Dios, si quieren conocer la Verdad. No sea que, en tanto concepto de lo católico, lo evangélico, lo religioso, lo ecuménico, Cristo les sea tropiezo. Y él nos dice: O Bienaventurado es el que no halle tropiezo en Mí (Mt. 11; 6). O Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en Mí no permanezca en tinieblas (Juan 12:46).

DUDA ABIERTA

Soy un joven chileno que desde hace tres meses me he interesado por el Evangelio y estudiar la Palabra de Dios.

Actualmente en la ciudad de Santiago estoy asistiendo a unos estudios bíblicos; y llegué a mis manos la revista "En la Calle Recta", la cual encuentro muy interesante para despejar algunas, o mejor dicho, varias dudas que una persona como yo, que recién se motivó a estudiar profundamente las Sagradas Escrituras, pueden perturbar más.

Espero que la presente tenga una buena acogida de su parte. Y me atrevo a hacerle una consulta en forma directa:

- ¿Quiénes son hijos de Dios?

- ¿Qué es ser salvo y quiénes lo son?

- ¿Dios a través de Cristo al morir en la cruz y resucitar nos hizo a todos hijos de Dios?

- ¿Y como última consulta, qué me puede decir de este versículo: "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12).

¿Nos refleja esto que no todos en el mundo son hijos de Dios?

Se despide un joven que le agradece de antemano vuestra respuesta.

Rody Quiroz L.

Respuesta:

A veces la forma de cultura que hemos recibido dentro de los principios tradicionales religiosos nos inducen a confusión entre nuestro propio lenguaje y la manera de decir de las Escrituras.

Debemos saber que nuestros conceptos culturales como amor, paz, humano, justicia, son totalmente diferentes a lo que la Palabra de Dios nos muestra.

Todos los seres humanos son creaturas del único Hacedor, pero no todos son hijos de Dios. Claro está que las distintas religiones han utilizado el concepto hijos de Dios, como privilegio en unos tiempos o como concepto de igualdad en otros. Mas la Palabra de Dios no nos muestra a los hijos de Dios como privilegiados, o como una razón de igualdad, sino como los poseedores, por medio de la fe, de la vida eterna en Cristo.

¿Quiénes son salvos...?

... Los que creen en el Señor, Jesucristo. Esta es la respuesta que Pablo y Silas dan al carcelero de Filipos, cuando les pregunta: "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo" (Hechos 16:31).

Los que aceptan a Cristo como su único y perfecto Salvador, éstos son sacados de su propia vida de pecado y miseria, en la cual se mueve todo hombre, que no reconoce a Cristo como su luz y su salvación. De ahí que el mensaje de Cristo al hombre es: “El que cree en Mí, tiene vida eterna” (Juan 6:47).

¿Qué es ser salvo...?

... Aquí amigo, no se trata de palabras ni conceptos más o menos acordes con las Escrituras, sino de vivir sabiéndose justificado en la sangre de Cristo, por la cual Dios nos adopta como hijos y Él envía a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: Padre (Gálatas 4:5-7), “y si hijo, también heredero de Dios por medio de Jesucristo”.

Este es el hombre salvo, quien por la fe en Cristo reconoce el perdón de sus pecados, tiene el Espíritu del Hijo y es heredero de Dios. Todo esto es inexplicable; el que acepta a Cristo lo posee y lo vive.

El hombre natural, que no acepta a Cristo, vive en pecado y pecando, está bajo el poder de satanás (Hechos 26:1), y es heredero de la corrupción (Gálatas 5:8).

Como ves, hay una absoluta diferencia entre el que vive salvo y el hombre que vive su propia vida. Así Cristo dice: “Todo el que quiera salvar su vida la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 16:25).

Todos los que buscan vivir su propia vida, su final y su presente es muerte eterna; los que buscan a Cristo y creen en Él, su presente y su futuro es vida eterna en Cristo.

¿Dios a través de Cristo al morir en la cruz y resucitar nos hizo a todos hijos de Dios?

Referente a esto, Pablo escribe: “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándole en cuenta a los hombres sus pecados” (2 Corintios 5:19).

Cristo mismo nos dice: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Dios a través de Cristo ofrece a los hombres perdón y reconciliación; el hombre que acepta, cree en este perdón en Cristo, pasa de muerte a vida; pero el que no cree ya ha sido condenado” (Juan 3:18). Los que afirman que todos son hijos de Dios, no deben olvidar que Cristo añade: “Todo aquel que cree en el Hijo unigénito de Dios”.

Sí, Cristo nos abrió el camino para ir al Padre, pero es necesario aceptarle a Él como el único mediador y reconciliador entre Dios y el hombre.

Por eso las Escrituras nos aseguran: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12).

¿y a los que no creen...?

El mismo Hijo de Dios responde: “El que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3:18).

Dios recibe por hijo al que recibe a su Hijo unigénito. Y quien no recibe a Cristo, tampoco Dios le recibe a él.

La Palabra de Dios exhorta a los que aceptaron a Cristo como su personal Salvador, apartarse de los que viven en incredulidad, ya sea esa incredulidad manifestada en forma religiosa o arreligiosa. “Y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:17-18). Lo que dice el Todopoderoso no lo puede cambiar la debilidad del hombre, por mucha apariencia de piedad, religión, ética o justicia social que muestre.

“Antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso” (Romanos 3:4); “para que seas reconocido justo en tu Palabra, y tenido por puro en tu juicio” (Salmos 51:4).

por amor, para que el mundo sea salvo por fío. Por eso Dios dice: Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos (Isaías 55:8).

Hay algo que me entristece en su carta, cuando escribe: El día del juicio el Señor nos dirá todo lo malos que somos, y cada cual pagará por sí mismo.

Esto me demuestra que usted habla de lo que no conoce. Estimada señora, ¿No nos dice la Biblia lo perverso y engañoso que es el corazón del hombre? (Jeremías 17:9), y como fue necesario que Cristo muriese por nuestra abominable maldad: ¡Al que no conoció pecado (Cristo) por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en fío (2 Corintios 5:21).

Si usted espera saber lo mala que es en el día del juicio, y dispuesta a pagar por sí misma, recuerde lo que Dios dice: Aquel día arrojará el hombre a los topos y murciélagos sus dolos de plata y sus dolos de oro, que le hicieron para que adorase, y se meterá en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la presencia formidable del Señor (Isaías 2:20-21), y decían a los montes y a las peñas: caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de Aquel que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero (Apocalipsis 6:16).

Sólo hay una posibilidad para poder estar en pie ese día ante la presencia del Señor: la fe en Jesucristo. Aceptarle como mi único Salvador y que ha pagado por todos mis pecados. Por eso la Palabra dice: El que creyere en mí, no será avergonzado (1 Pedro 2:6), ¡Oy ahora, hijitos, permaneced en mí, para que cuando se manifieste, tengamos confianza (1 Juan 2:28) para que en su venida no nos alejemos de mí avergonzados (1 Juan 2:28). No por decir, hay que amarse se ama. Mas la Palabra de Dios nos dice: El que guarda su Palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en fío (1 Juan 2:4-6).

Si alguien contradice la Palabra de Dios, el amor de Dios no está en él; y el papa, vicario de Cristo como usted dice, está en abierta contradicción en su Encíclica Mariana con la Palabra de Dios, y todo aquel que le siga anda en tinieblas.

Por tanto, discúlpeme señora, pero no acepto la invitación de seguir al papa con la que termina su carta, yo sigo a Cristo, porque sólo fío me garantiza: El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Juan 8:12).

EL PURGATORIO DE LOS CORREDENTORES

Soy lector de la revista En La Calle Recta. Quisiera que me respondiese las siguientes preguntas:

¿Qué quiere decir Pablo en la carta a los Colosenses 1:24?

Según la predicación de un sacerdote católico, este versículo da a entender la corredención que los creyentes podemos ejercer cuando tenemos sufrimientos o padecemos algún mal.

Nuestro mal (físico, psicológico etc.) se une al que le falta a Cristo, y de esta manera los creyentes se convierten en corredentores con Cristo de la humanidad. ¿Es esto cierto? ¿Cómo se debe interpretar correctamente este texto? Según la nota de la Biblia Latinoamericana en Mateo 5:25-26 se hace referencia al purgatorio. ¿Es esto cierto?

Respuesta:

Tus preguntas se refieren a la negación de que en Cristo no hay total y perfecta salvación. De ahí el admitir a los corredentores y al Purgatorio.

Aparentemente estas dos admisiones parecen tan devotas y piadosas que muchísima gente no ha dudado en admitirlo, pero con ello están negando a Cristo como su perfecto y único Redentor.

1. Vamos con tu primera pregunta: Pablo en la carta a los Colosenses 1:24 dice: “Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia”. Pablo no dice que a Cristo le falte algo para redimirnos a cada uno de nosotros. “Porque con una sola ofrenda (de sí mismo) hizo perfectos para siempre a los santificados”, y puede salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios”. “Y no hay más ofrenda por el pecado” (Hebreos 10:10-18; 7:24-25). Quizás el sacerdote al que tú te refieres en la carta no admita esto, porque si lo admitiese vería la inutilidad de su sacerdocio. Pablo nos muestra muy claro que Cristo no necesita para nada de nuestra ayuda, “porque en Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en Él” (Colosenses 2:9-10).

Lo que Pablo dice que “falta de las aflicciones” se refiere a la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo. Esa iglesia son los creyentes, que como dice el apóstol Pedro: “si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, ... sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1 Pedro 1:6-7).

La Palabra de Dios nos repite con frecuencia que nuestras tribulaciones no son para merecer algo ante los ojos de Dios, sino para probar nuestra fe.

Es nuestra fe la que necesita ser probada con la aflicción como el oro con el fuego, para desprenderse de la escoria y aparecer en su auténtica pureza sin añadiduras.

2. El Purgatorio ¿es ésto verdad?

Veamos lo qué es el Purgatorio en la doctrina oficial de la Iglesia Católica: “La Iglesia enseña como verdad de fe que existe el Purgatorio, es decir, un estado en el que las almas que murieron en gracia de Dios con el reato de alguna pena temporal debida por sus pecados, se purifican enteramente antes de entrar en el cielo” (Catecismo Romano, pág. 136).

Concilios que han confirmado esta teoría: El Concilio 11 de Lyon en 1274 (D 464); el Concilio de Florencia en 1439 (D 691); el Concilio de Trento: “Si alguno dijera que, después de recibida la gracia de la justificación, de tal manera se perdona la culpa y se le borra el reato de la pena eterna a cualquier pecador arrepentido, que no queda reato alguno de pena temporal que haya que pagarse o en este mundo o en el otro en el Purgatorio, antes de que pueda abrirse la entrada en el reino de los cielos, sea anatema” (D 840).

El Catecismo Romano en la página 137 dice textualmente: “Es cierto que la palabra Purgatorio no aparece en la Sagrada Escritura; pero no lo es menos por que está suficientemente delineada y definida la realidad de un estado del alma posterior a la muerte tal como lo vemos presentado (el purgatorio) sobre todo en el texto clásico de San Pablo a los Corintios (1 Corintios 3:10-15)”.

La Iglesia Católica reconoce oficialmente que la palabra Purgatorio no aparece en la Sagrada Escritura, sin embargo es un dogma de fe para todo católico. ¿Por qué?:

Por la interpretación manipulada que hace de un texto como es 1 Corintios 3:10-15.

Pero si este texto se interpreta con referencia al merecimiento personal en el Purgatorio por las propias culpas, Pablo se contradeciría en todos los demás textos y escritos. Porque si algo está claro en Pablo es, que Cristo es el perfecto Salvador y que el creyente está completo en Él.

Pablo en 1 Corintios 3:5-15 dice, en primer lugar, que el fundamento es Jesucristo. Pablo no se propuso en este capítulo cosa alguna como el Purgatorio, sino a Jesucristo y a éste como crucificado (1 Corintios 2:2). Y los que admiten(creen en) a Cristo como crucificado están justificados y no tienen nada que pagar, porque la culpa de todos nuestros pecados la pagó Cristo en la Cruz. Pablo mismo dice: “Al que no conoció pecado (Cristo) por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él” (2 Corintios 5:21). La Escritura nos dice: “Nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones” (Hebreos 10:17).

Está claro que Pablo en 1 Corintios 3:9-15 se está refiriendo a los que predicán el Evangelio como colaboradores de Dios y a la iglesia como labranza, edificio de Dios e incluso templo de Dios. Lo que será probado por el fuego es la predicación, el material con el que los predicadores, maestros, sobreedifican a la iglesia sobre el fundamento, Cristo, que Pablo puso (predicó) en la iglesia de Corinto. No se está hablando aquí de la responsabilidad de cada miembro de la iglesia, sino de la responsabilidad de los edifica-

dores. Por tanto, mal se puede referir a un lugar llamado Purgatorio, para purgar nuestras penas como miembros de la iglesia, ya que no se habla de la responsabilidad o de probar la obra de los fieles.

Los líderes de la Iglesia Católica, al admitir una doctrina falsa que es pura filosofía religiosa, están edificando con un material que no sufrirá la prueba del fuego del día del Señor, cuando el Señor se manifieste, como el apóstol Pedro también dice.

No hay lugar en la Biblia en que se pueda apoyar esta teoría. Más aún, esta teoría del Purgatorio niega lo que la Escritura dice de Cristo como perfecto Salvador. Induce a la duda del total perdón de pecados en Cristo, y niega indirectamente la certeza de la Salvación.

Pero satanás recompensa a todo aquel que niega a Cristo, aunque sea por la sutileza de una teoría como es la del Purgatorio. Y así, el Purgatorio desde su invento fue el lugar de donde la Iglesia Papal sacó más dinero, explotando los sentimientos más íntimos con el recuerdo de los seres queridos ya finados. La Iglesia Católica con esta teoría no siembra la paz en el corazón de los familiares creyentes respecto a sus difuntos, sino la duda y la inseguridad. Ese es el terreno propicio para ofrecer a estas personas sus servicios a cambio de los dineros, que sacarán las almas de sus parientes del Purgatorio. Tremendo error y ofensa al amor del Padre de Nuestro Señor Jesucristo: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. “El que cree en el Hijo tiene la vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre Él” (Juan 3:16,36).

Mi salvación y la tuya están fundadas en el amor de Dios, que nos ha sido dada en Su Hijo. Los que aceptan por la fe este amor tienen la vida eterna, los que lo rehúsan están bajo la ira de Dios.

No hay lugares, ni métodos, ni ritos para ganar la vida eterna, porque nos ha sido regalada, como regalo de amor del Padre en Su Hijo Jesucristo.

Tú lo único que puedes hacer, si te es ofrecida, es aceptarla en plena certidumbre de fe o rehusarla.

Tú decides, no te equivoques, porque en ello te va la vida eterna.

“¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenda al Espíritu de gracia?

¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (Hebreos 10:29,31).

PREGUNTAS A LA BIBLIA

Estoy en el monte y acabo de leer “Madre yo te acuso”; mi vida puede cambiar, pero como soy un cristiano que no se traga las cosas sin antes haberlas masticado bien, os pido por favor, que contestéis si puede ser algunas preguntas, porque yo lo mismo que vosotros, me guío por la Palabra de Dios, es decir la Biblia. Pero quizás yo no la entienda o la entienda de forma diferente.

En primer lugar os diré que yo no entiendo ni de católicos, ortodoxos, protestantes, etc. Yo soy cristiano y punto.

1º. - Y tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia y las puertas del infierno no podrán contra ella ...

2º. - Cuando estéis enfermos, llamar a los ancianos y confesar vuestros pecados.

3º. - Somos salvos por gracia para que nadie se engañe ... y no por las obras. Pero yo digo que si yo amo a Dios y Dios es amor y tomo de ese amor que Dios irradia hacia nosotros y visito al enfermo, visto al desnudo, doy de comer al hambriento etc., esto ya son obras, entonces

4º. - Dios juzga a cada uno según sus obras.

5º. - Nuestro Señor, tanto en el A. como en el N. Testamento, habla de guardar el sábado. ¿Por qué todas las religiones celebran el domingo en lugar del sábado? Esta pregunta se la he hecho a varias personas y todas me han contestado según les parece. No sé lo que vosotros me responderéis, pero si dicen algo que esté fuera de la Biblia

6º. - Haced esto en memoria mía ... de manera que para mí, comulgar es hacer memoria, recordar aquellas palabras.

Os haría muchas más preguntas, pero voy a terminar con una: resucitamos en cuerpo y alma. ¿Cuándo se resucita? ¿Cuándo es el último día? En fin, tengo tanta ilusión por la vida eterna que me paso el día pensando en el más allá, porque esta vida pasa pronto y si no fuera por las palabras de amor y esperanza de Jesucristo no merecería la pena vivir en este mundo de egoísmo y pecado, sufrimiento, dolor e incomprensión, pues todos los hombres estamos inclinados hacia el mal y eso a mí me duele y entristece, pues yo soy cristiano como una oveja que si Dios no me da luz y fuerza, no sé que hacer ni adónde ir. Por eso os pido contestéis a estas preguntas que yo no logro entender, o entiendo de varias maneras, y quizás mi vida cambie, porque yo lo único que quiero es agradar a Dios, porque lo que a Dios agrada a mí me agrada, y lo que a Dios no agrada a mí no me agrada.

Respuesta:

Permíteme empezar como tú terminas: “Lo único que quiero es agradar a Dios”.

Mas Dios no se agrada en el hombre sino en los que hacen su voluntad.

Cristo nos dice: “Esta es la voluntad del que me ha enviado (el Padre), que todo aquel que ve al Hijo, y cree en Él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:40).

Nadie puede agradar al Padre si no cree en Su Hijo Jesucristo. Pero si te pide que creas, es para darte vida eterna en Él. La vida eterna no es la vida del futuro, sino la vida en Cristo en eterno presente.

El Señor no nos ha dado Su Palabra para cargarnos de interrogantes, sean de nuestra propia mente o de la mente de los otros. El Señor se nos revela en su Palabra para que le conozcamos más y más, y nuestra fe no flaquee.

Es muy importante saber que el centro de la revelación de Dios al hombre es Su Hijo Jesucristo como salvación para el hombre.

Aquellos textos bíblicos que el hombre utiliza para ponerse como centro a sí mismo o cooperador indispensable de esa salvación, son textos que están siendo manipulados por el hombre.

Tampoco Dios nos ha dado la Palabra para que hagamos de ella una norma ética o moral, sino para que creamos en Él que se nos revela por Su Palabra.

1. Tu primera pregunta se basa en un texto que los papas han visto como fundamento de su poder “y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18).

Pienso que no sería serio interpretar este texto sin escuchar lo que dice el mismo Pedro, y ver cuál es su interpretación. Esta nos la da en su primera carta capítulo dos: para Pedro la única piedra principal, escogida y preciosa sobre la cual fundamentar nuestra fe es Cristo; y hace hincapié en que Cristo es la única piedra escogida y preciosa para Dios. Nadie se puede arrojar ese título sin ir en contra de Dios.

Pedro jamás admitió ser ese fundamento que los papas le atribuyen ser, para disfrutarlo ellos. Pedro en el capítulo 5 de su primera carta se define como anciano con los ancianos de la iglesia, y testigo de los padecimientos de Cristo. Afirma rotundamente que el príncipe de los pastores es Cristo. Si hay hombres que quieran añadir o quitar a la Palabra de Dios, ellos son los responsables.

2. Tu segunda pregunta tiene su origen en el capítulo quinto de la carta de Santiago que textualmente dice: “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:14,15).

Aquí no habla de confesar los pecados a un presbítero (anciano), sino de

“confesar vuestras ofensas unos a otros”. Entre los creyentes debe reinar un espíritu de sinceridad y humildad en la verdad. Lo que sobresale en este pasaje es que se le admite poder a la “oración de fe” del justo, pero no se admite poder al hombre, y mucho menos para perdonar pecados.

3. Esta tercera pregunta hace referencia a lo que está escrito en la carta a los Efesios 1:8-9. “Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”.

Pienso que siempre hubo un mal entendido respecto a las buenas obras. Pero aquí no están en juego las buenas obras de cada uno, sino la salvación. Y la Escritura nos afirma que por nuestras propias obras nada podemos merecer para ser salvos. La salvación nos es dada por la fe en la obra redentora de Jesucristo. Por su sangre Él nos limpia de todo pecado y somos adoptados hijos de Dios, y como tales coherederos con Cristo. Si eres sensato, ¿puedes pensar que tus obras merezcan algo de esto? De ahí que el Señor nos diga que somos salvos “por gracia por medio de la fe”, y esto es un regalo de Dios, no un mérito de tus obras. Porque Él nos dio vida en Cristo, cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados (Efesios 2:1).

Si tú por la fe en Jesucristo has sido santificado en su sangre, tú tienes el Espíritu de Cristo, y en ti se darán los frutos del Espíritu: amor, paz, benignidad etc. ... (Gálatas 5:22). ¿Y qué quieres merecer con el amor, la paz, el gozo, la mansedumbre, si te han sido dados?

Y si no se dan en ti es que has perdido la fe o nunca has creído en Jesucristo. El que siembra para su carne, haciendo las obras de la carne, por muy buenas que le parezcan, de la carne segará corrupción. Mas el que siembra para el Espíritu, por la fe llevará los frutos del Espíritu, y del Espíritu segará vida eterna (Gálatas 6:8).

4. Sí, cada uno de los hombres será juzgado por lo que haya hecho en los días

de su carne, vida eterna a los que obedecieron la verdad e “ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecieron la verdad” (Romanos 2:8). La Verdad es Cristo. Horrenda cosa es caer en las manos del Dios Santo, presentándole las propias obras hechas en uno mismo. La Palabra nos repite una y otra vez que no hagamos nuestras propias obras en la carne, sino que hagamos morir por el Espíritu las obras de la carne: “porque si vivís conforme a la carne moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (Romanos 8:13).

Por eso Cristo es nuestro reposo y santificación, que nos ha hecho reposar de nuestras propias obras, para hacer Él su obra en nosotros (Hebreos 4).

Por eso podemos reconocer que ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús. ¿Y éstos quiénes son? “Los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Romanos 8:1).

Más contundente es la pregunta de Romanos 8:33-34: ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Si Dios es el que los ha justificado. ¿Quién es el que con-

denará? Si el mismo Hijo de Dios murió por ellos para librarlos de esa condenación. De ahí que al que cree en Jesucristo nadie le condenará ni juzgará, porque está justificado por Dios mismo. Esta es nuestra certeza y confianza para gozo y paz.

5. En esta pregunta te refieres al sábado. En primer lugar diré que no todas las religiones, sino sólo el Cristianismo celebra el domingo en lugar del sábado. Pero ¿cuál es el significado que el Señor le da al sábado? En Éxodo 31:13 dice: “El sábado es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy el Señor que os santifico”.

El Señor mismo muestra el significado del sábado al pueblo de Israel que vive bajo la ley. Mas nosotros no vivimos bajo la ley sino bajo la gracia que vino por medio de Jesucristo (Juan 1:17). Nosotros estamos en el nuevo pacto hecho realidad en la sangre de Jesucristo por la cual somos santificados. Así la Escritura también dice:

“Cristo Jesús nos ha sido hecho por Dios, ... justificación, santificación, y redención” (1 Corintios 1:30).

Cristo es nuestra santificación, nuestro sábado; por eso la carta a los Hebreos en el capítulo cuatro habla de Cristo como nuestro reposo, y sólo se puede entrar en ese reposo por la fe.

Así comprenderemos como Pablo dice que uno hace distinción entre día y día, otro juzga iguales todos los días (Romanos 14:5-6), “cada uno esté convencido en su propia mente”. “El que hace caso del día lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace”.

Pienso que está muy claro que nuestra santificación no está ligada a un día, sino a Cristo por la fe. Y eso es todo para el que cree.

6. La Palabra nos dice que la Cena del Señor es el anuncio de la muerte del Señor hasta que Él venga (1 Corintios 11:23-26).

Tan cierto como participamos del pan y bebemos de la copa, somos participantes del cuerpo y la sangre de Cristo, en cuanto sacrificio a Dios por nuestros pecados y penas.

La Cena del Señor nos testifica el perdón de todos nuestros pecados por el sacrificio de Sí Mismo en la Cruz, hecho una sola vez para siempre, y que por el Espíritu estamos unidos a Él en comunión permanente con Él.

Sólo por la fe se puede hacer memoria de Cristo en la Cena del Señor.

Como el pan y el vino sustentan la vida corporal, su cuerpo crucificado y su sangre derramada son la causa de vida eterna para nosotros. Cristo murió en nuestro lugar. En la Cena del Señor nosotros mismos nos identificamos con esa muerte de Cristo por nuestros pecados que dio satisfacción a Dios. “El que se une al Señor un espíritu es con Él” (1 Corintios 6:17).

7. ¿Cuándo se resucita? ¿Cuándo es el último día?

La resurrección es un hecho palpable desde la resurrección de Jesucristo (Juan 20:27-29).

En distintos lugares de la Escritura se nos muestra la realidad de la resurrección. El capítulo quince de la primera carta a los Corintios, y el cuatro de la carta a los Tesalonicenses nos narran con precisión este hecho de nuestra esperanza en Cristo. En la carta a los Filipenses 3:20-21, está escrito: “Nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”.

La resurrección tendrá lugar cuando el Señor Jesucristo venga. “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, sino el Padre” (Marcos 13:32).

Nuestra actitud ha de ser la de velar y orar.

CORAZÍN ABIERTO

El motivo de la presente, es darles las gracias a Dios y a ustedes porque recibo la revista *En La Calle Recta*, con un valor sumamente importante, que me ha ayudado mucho en mi vida.

Quiero decirles, que su revista ha traído una visión nueva a mi mente, ya que gracias a ella he comprendido un poco más de algunos puntos bíblicos, que me eran muy sencillos y casi sin importancia, pero en eso tuve en mis manos, y aún los sigo teniendo se podrá decir, unos anteojos espirituales, que me ayudaron a ver con más claridad; y vi que lo que antes era chiquito, ahora lo veo grande, y lo que era sencillo, ahora lo veo complicado. Estos anteojos tienen su marca que decía: *En La Calle Recta*.

Y aprovechando la oportunidad, quisiera preguntarles lo siguiente: Aquí en Guatemala hay un predicador católico, pero no es ni sacerdote, ni cardenal, únicamente predicador; el caso es que él cuando predica lo hace de una manera diferente, y tan sencilla que cualquier otro predicador, católico o evangélico; pero él no predica de doctrina, sino predica de Jesucristo, y su base es Él, y atrae la atención de mucho público, y quisiera preguntarles: ¿Si un católico, a pesar de estar en esa religión, pero que habla sencillo, y con el corazón abierto, y con la Biblia en la mano; una persona que como creen muchos, su religión es la ecénica, podrá ser salvo?

Creo yo, que podrá ser que sí, ya que Cristo da salvación, y el que pone su fe y vida en Él se salvará, no importa raza, color o religión. Pero quisiera la opinión de alguien que estuvo, y predicó de Jesucristo en el catolicismo, y que le abrió su corazón, pero no lo encontró ahí, alguien que tal vez predicó como

este predicador de Guatemala, pero ahora lo predica y lo encuentra verdaderamente saliendo de la Iglesia Católica Romana.

Mi deseo es que su revista siga creciendo y tenga muchos éxitos, y bendiciones del Todopoderoso.

Oscar A. Martínez

Respuesta:

Tu pregunta se la pueden hacer, y la han hecho, muchas personas. Sobre un predicador católico que predica a Jesucristo, y se basa en Cristo.

Pero debes saber que una persona no se salva porque sea católica o protestante, ni porque hable sencillo, y con el corazón abierto, y con la Biblia en la mano, sino por la fe en Jesucristo. Esto es, el que le acepta como su Único y Perfecto Salvador en plena certidumbre de fe.

Como está escrito: “el que cree en el Hijo de Dios tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36).

La gente, a veces, piensa que se salva por estar en esta iglesia o en aquella, esto es un error funesto. Ya que si no estás en Cristo, estés donde estés, estarás en ti mismo y

serás abominación para Dios. Porque sólo en el Amado (Cristo) somos aceptos a Dios (Efesios 1:5-6).

Naturalmente, cualquiera que esté en Cristo, y encuentre una iglesia que le ofrece otras personas para ser acepto a Dios, además de Cristo, como puede ser la Virgen u otros “santos”, no permanecerá en esa iglesia; sino que buscará una iglesia donde se predique al Cristo que él conoce por la fe y tal como nos lo presentan las Escrituras.

Tampoco permanecerá en una iglesia que leyendo diariamente las Escrituras viven por ley y no por gracia: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe” (Efesios 2:8), “sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley sino por la fe en Jesucristo” (Gálatas 2:16).

Si una persona habla sencillo, con el corazón abierto, y la Biblia en la mano, y a la vez busca la intercesión de María u otros “santos”, esa persona no conoce a Cristo. Ahora bien, si una persona conoce a Cristo por la fe, no buscará a nadie más que a Cristo como su Mediador ante Dios; y la Iglesia Católica tarde o temprano le echará fuera, porque será un testimonio viviente de la vida idolátrica que tiene esa Iglesia.

Como tú dices, no importa la raza, el color o la religión para ser salvos en Cristo. Pero cuando has sido rescatado de tu vana manera de vivir (de tu raza, color o religión) por la sangre preciosa de Cristo (1 Pedro 1:18-19), nunca más vuelves a esa vanidad de tu religión.

Recibe un cordial saludo en Cristo, quien nos rescató de nuestra vana manera de vivir, para que seamos santos en toda nuestra manera de vivir.

EL TESTIMONIO DE DIOS

ØEl que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vidaØ(1 Juan 5:12).

Puede ser que sepamos dar respuesta a preguntas surgidas por todas las cosas que vemos por medio del testimonio de nuestros propios ojos. Pero quizás te quedes en silencio al dar tu respuesta de fe, al testimonio de Dios sobre Su Hijo: el que tiene a Cristo tiene la vida. Tus ojos no te ayudan ante esta respuesta, porque es una respuesta de fe.

Es muy fácil para ti aceptar lo que ven tus ojos, y también el testimonio de otras personas, aunque no sea visto por tus propios ojos. Pero el dilema, ante el testimonio de Dios, es vida o muerte. Es demasiado serio para andar entreteniéndose en cosas muy accidentales en la existencia de cada uno.

Nuestra existencia sin Cristo “es como sopro que va y no vuelve” (Salmos 78:39).

Nadie puede cambiar el testimonio de Dios por el testimonio de los hombres, y máxime, cuando lo dicho por los hombres, contradice el testimonio de Dios.

No te puedes excusar ante Dios de no haber aceptado su testimonio, y sí el de los hombres, sean sacerdotes o simples predicadores que contradicen el testimonio que Dios nos da acerca de Su Hijo.

Ya que éstos nos muestran a otras personas y otros medios para tener vida eterna. “y este es el testimonio de Dios: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo” (1 Juan 5:11). Luego no está en los sacerdotes, predicadores y líderes, ni en María u otros “santos”, ni en medios y ritos, como los sacramentos o sacrificios personales. Los que admiten estas cosas hacen mentiroso a Dios. Y para que nadie se ofenda, citaremos textualmente la Escritura: “El que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído el testimonio que Dios ha dado acerca de Su Hijo” (1 Juan 5:10).

¿Es que alguien puede cambiar el testimonio de Dios añadiendo o quitando sin ser mentiroso? ¿y no es mentiroso también, cuando acusa de herejes y perversos a los que anuncian el testimonio de Dios sin añadir ni quitar nada?

Pero es comprensible, si tienen su corazón tan cauterizado y sus mentes tan oscuras que ante las Escrituras llaman mentiroso a Dios, ¿cómo no van a tratar de herejes y perversos a los que tienen el testimonio de Dios en sí mismos? Porque así está escrito: “El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo” (1 Juan 5:10). Esta es la ineludible realidad: el que cree en Cristo tiene el testimonio en sí mismo. El que acepta a Cristo como su Único y Perfecto Salvador tiene en sí mismo la vida de Cristo. Por tanto vive como hijo de Dios acepto al Padre en el Amado. Y nadie puede arrancarle de esa vida de fe y verdad, gozo y paz. Hay muchos, entre ellos la Iglesia Católica, que quieren convencer a los demás, de que son los únicos, los santos y que tienen el mandato apostólico.

Pero los hijos de Dios no se distinguen porque su Iglesia se autotitule: única verda-

dera, santa, apostólica y romana. Estas titulaciones no son más que palabras de hombres. Pero el testimonio de Dios es: “el que tiene al Hijo, tiene la vida”. Esta es una santa y verídica realidad de Cristo en todo el que cree en El.

A través de los tiempos distintos grupos religiosos o iglesias han ligado la salvación del hombre, a que estuviese encuadrado en su denominación. Les enseñan normas que cumplir, ritos y ceremonias a celebrar, y un sin fin de detalles religiosos. Están sustituyendo el testimonio de Dios sobre Su Hijo, por una identificación religiosa encuadrada en ésta o aquella denominación.

Es lógico que para los individuos con una determinada identificación religiosa les sea absolutamente necesario ese grupo religioso o iglesia, porque es el único testimonio que tienen, el de su denominación o iglesia.

No tienen el testimonio de Dios en sí mismos, que es Cristo en el que cree. No tienen más que normas, ritos y maestros religiosos a su propia semejanza, que les guían.

Les quitas la norma, el rito y el maestro religioso, y terminaste con toda su peculiar salvación. Es triste ver a tantos hombres engañados por los falsos testimonios de otros hombres, pero que no tienen en sí mismos el testimonio de Dios.

Por eso, hoy más que nunca, uno se tiene que preguntar, ¿tengo a Cristo?, ¿o simplemente lo que conozco de Cristo es por la enseñanza controlada de otros? No dejes que nadie se haga tu intermediario entre tú y Cristo, jamás permitirá que conozcas a Cristo. Deja todo testimonio de hombres, acepta el testimonio de Dios. Cree en Su Hijo, Jesucristo, y tendrás el testimonio en ti mismo, que es Cristo, la Vida.

No pierdas el tiempo en ritos y ceremonias, ni con guías ciegos, que no conocen la Luz que es Cristo; porque si le conociesen dejarían sus ritos, ceremonias y sacrificios personales, sus propias obras hechas en la mentira, y aceptarían únicamente andar en la Luz, sabiendo que “la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7).

Pero tú que crees, no te distraigas, vela y ora sin pausa, para gozar de esta Luz y del amor del Padre, que vivimos por medio de Cristo. Estamos seguros de nuestra victoria, “porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo” (1 Juan 5:4). Pero no olvidemos que nuestra victoria, no es derrota o catástrofe para el mundo, sino bendición también para el mundo; porque los que han nacido de Dios aman. Y el amor ni destruye, ni mata, ni odia, “no hace nada indebido....se goza de la verdad” (1 Corintios 13:5-6). Y esta verdad es la que nos empuja a decir que sólo en Cristo está la vida según el testimonio de Dios.

Todos aquellos que no están de acuerdo con este testimonio hacen mentiroso a Dios, y nosotros nunca podremos estar de acuerdo con ellos. No acusamos a nadie ni estamos en contra de nadie, sencillamente anunciamos que el testimonio de Dios es verdad. Lo que vivimos y sentimos eso testificamos.

¿ME PUEDEN AYUDAR A BUSCAR LA VERDAD?

Que Dios y la Santísima Virgen de Guadalupe los bendiga. Hermano me dirijo a usted, porque me encuentro de vacaciones en Puerto Rico, y alguien llamado pentecostal cristiano de nombre Hipólito Díaz me habló del Evangelio. Y me dijo que, si quería una buena información de María la madre de Dios y del Catolicismo Romano, usted por medio de su revista y libros me podía ayudar.

Como usted comprenderá yo soy un fiel católico. Pero ese hombre me dijo algunas cosas que me tienen medio confundido. Quisiera que me escribiera y me enviara algunas revistas o libros que me puedan ayudar a buscar la Verdad.

Algunas de las cosas que me dijo ese hombre fueron estas:

Que María no era madre de Dios. Que María no era mediadora y que no intercede. Que María no resucitó. Que María fue pecadora. Que María tuvo más hijos. Que la eterna virginidad de María no es cierto. Imagínese cómo estoy yo que siempre he creído todo eso. Yo quisiera que lo que me dijo el hombre ese fuese mentira. Porque es lo que yo he creído toda mi vida. Espero que cuando llegue a mi país pueda recibir su revista, y cuando vuelva a Puerto Rico decirle mentiroso al pentecostal ese que fue el que me metió en esto.

Espero recibir la contestación en mi México querido.

Hasta luego,

Cirilo Sánchez

Estimado amigo:

Le agradezco su carta en la que intenta buscar la Verdad de Dios, incluso cuando se trata de alguien tan importante en su vida de católico, como es la Virgen María.

Nadie que se tenga por hijo de Dios, dejará de tener un profundo respeto por la madre del Señor. Pero también es verdad que los verdaderos discípulos nunca dirán de María más de lo que dice la Palabra de Dios (La Biblia), confirmada por el Mismo Cristo y el Espíritu Santo, porque de lo contrario sería llamar mentiroso a Dios.

Para mí como sacerdote de la Iglesia Católica fue muy duro descubrir el verdadero lugar que Dios da a María en su Palabra (La Biblia). Porque este es el único cierto, todos los otros títulos que le dan los hombres son puras fantasías. La misma madre del Señor no quiere que le hagamos mentirosa a ella, poniéndola en lo más alto de nuestra religión, pues ella dice ser la sierva del Señor y que ella también necesita del Salvador. Su deseo es que se cumpla la Palabra de Dios en ella. Por eso dice: “hágase conmigo conforme a tu Palabra” (Lucas 1:38). **Si alguien, pues, dice algo de María que no sea conforme a la Palabra de Dios, está deshonorando a María.**

Por eso, jamás podemos admitir algo sobre María, si no se encuentra refrendado por la Palabra de Dios. Y mucho menos, cuando se coloca a María en un lugar que contradice a Cristo y el testimonio que Dios ha dado de Su Unigénito, Único y Perfecto Salvador de todo ser humano.

María misma se adelanta a toda especulación, que el hombre pueda hacer sobre su persona, y nos dice de Jesús: “Haced todo lo que (Él) os dijere” (Juan 2:5). Y Jesús nos dice: “Nadie viene al Padre (a Dios), sino por Mí” (Juan 14:6). Cristo es el único camino, nuevo y vivo para ir al Padre. El único Mediador entre Dios y los hombres, como escribe el apóstol Pablo (1 Timoteo 2:5). Más contundente es el apóstol Pedro, lleno del Espíritu Santo, hablando ante los gobernantes y ancianos de Israel, les dice: “No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:8,12). Yo me pregunto, amigo mío, ¿puede alguien decir verdad según las Escrituras, si contradice al Mismo Cristo, a Pablo e incluso al apóstol Pedro, aunque se llamen sucesores de Pedro?

Dios Todopoderoso lo que quiere de nosotros es que creamos en Su Hijo, Jesucristo, que le aceptemos como nuestro perfecto y único Salvador, que nos limpia de todo pecado en Su sangre, “porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia, pues la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (Juan 1:16-17).

Usted me pide en su carta que le ayude a buscar la verdad. Pues bien, yo le testifico hoy delante de Dios y los hombres, que la Verdad de Dios es Cristo, para usted y para mí, y para todo hombre que busque a Dios. Desde Cristo y en Cristo usted tendrá respuesta a todas sus preguntas, porque “Él es la Luz del mundo, y todo aquel que cree en Él no permanece en tinieblas” (Juan 12:46).

No trate de hallar respuesta a sus preguntas desde usted mismo, ni desde otra persona. Sólo Cristo es la respuesta a todas sus preguntas e inquietudes. No deje que nadie ocupe el lugar de Cristo en su propia vida. Ya que Jesucristo es el único al que Dios ha ligado nuestra vida eterna. Por eso comprenderá que la Palabra de Dios diga: “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida (eterna)” (Juan 5:12).

Si alguien dice que puede alcanzar la vida eterna por medio de otras personas, llámense santos o vírgenes, hace mentiroso a Dios, porque no cree en el testimonio que Dios nos ha dado acerca de Su Hijo (1 Juan 5:10). Usted tiene que elegir entre el testimonio de Dios y el testimonio de los hombres. Dios le dice que, si cree en Su Hijo Jesucristo, tiene vida eterna y le da potestad de ser hecho hijo de Dios (Juan 1:12).

Los hombres religiosos hasta ahora le han enseñado con sus propios testimonios, que contradicen el testimonio de Dios, al invitarle a buscar otros mediadores y otros nombres para salvarse, ya sean de hombres llamados por ellos “santos” o “vírgenes” que nada tienen que ver con la madre del Señor.

Los apóstoles Pedro y Juan cuando proclamaban públicamente que sólo Jesús es el Autor de la vida eterna y que no hay ningún otro nombre en que podamos ser salvos ni ayudar a nuestra salvación, fueron intimidados por los hombres religiosos de su tiempo a que no dijese tal cosa, pero su respuesta fue del todo sabia, al preguntar: “Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios” (Hechos 4:19).

Usted también, hoy, juzgue si es justo delante de Dios aceptar lo que dicen los hombres religiosos (sacerdotes) sobre la madre del Señor, antes que aceptar lo que el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo dice en Su Palabra, la Biblia.

CRÍTICA CATÓLICA

Señores de En La Calle Recta:

Una conocida mía de Canarias, que ha tenido la poca vergüenza y la desgracia de convertirse al protestantismo, me envió fotocopia íntegra de su revista, n.º III, Julio-Agosto 1991. Dicha revista, como se ha de suponer, gozó de mi total rechazo y desaprobación.

Lo que en ella se dice es incoherente, absurdo y ridículo; no entiendo nada. Porque yo, ante todo, soy católica, apostólica y romana, y jamás cambiaría mi fe aunque me arrancaran mi piel a tiras.

Pertenezco a la Iglesia verdadera, que como todo mundo sabe es la católica; obedezco íntegramente las enseñanzas del Papa, y me guío por las orientaciones del Magisterio eclesiástico, rechazando todo lo que pueda ser dudoso o dañino contra la sacrosanta fe católica, apostólica y romana.

Yo me esfuerzo por ser santa, y paulatinamente lo voy consiguiendo. ¡Es tan fácil! yo no soy como otras personas, despreocupadas e indolentes. Voy a misa todos los domingos, comulgo también semanalmente, doy limosna a los pobres y rezo diariamente el rosario. Hago novenas y triduos a los santos, y santas y Virgen María, que ya han tenido la bienaventuranza de estar con Dios en el paraíso. Me esfuerzo bastante y sé que mi trabajo tendrá su recompensa.

Porque yo soy obrera de Dios y, por consiguiente, tengo derecho a mi salario.

Así lo ha dicho Jesús.

Yo no leo la Biblia - y eso que la tengo - por la sencilla razón de que no la entiendo y su lectura me puede ser perjudicial. Me atengo al Magisterio de la Iglesia, ¿qué más puedo desear y pedir?. La Iglesia es mi maestra y me dirige sabia y correctamente.

Además, no existe ninguna ley moral que a mí me obligue necesariamente a leer la Biblia esa.

Pero ustedes son ridículos, falsos e hipócritas, que mienten con descaro y engañan a la gente conduciéndolas por un camino de incertidumbre y perdición. La salvación sólo está en la Iglesia Católica, en el Papa y en los méritos de los santos y de la Santísima Virgen María, única abogada e intercesora entre los hombres y Jesús.

Con esta fecha, inicio una novena a la Virgen de la Victoria, para que en su misericordia divina les cambie el corazón de piedra que tienen, por uno de carne.

Atentamente, Ana Ramírez de Blasco

Nuestra respuesta:

Señora Ramírez: Quiero dar contestación a su carta porque, en el fondo, le creo a usted una sincera católica, como un prototipo de persona engendrada por la religiosidad católica en la más profunda obscuridad. Así hay, lamentablemente, cientos y cientos de personas dentro de la religión católica.

Esa persona conocida suya de Canarias, que le entregó el número 111 de nuestra revista, probablemente vio en usted esa sinceridad religiosa, pero también vio su error.

Usted dice de ella que “tuvo la poca vergüenza y la desgracia de convertirse al protestantismo”. No, señora, esa persona no se convirtió al protestantismo, sino a Cristo; y eso no es una desgracia, sino una gran bendición de Dios; y no ha tenido poca vergüenza, sino que salió de la vergüenza de vivir en la idolatría, y sin Cristo en el mundo, para que cuando Él venga no apartarse de Él avergonzada (1 Juan 2:28).

Usted afirma que, lo que dice nuestra revista, “es incoherente, absurdo, ridículo; no entiende nada”.

Yo me pregunto, ¿si no entiende nada, cómo puede emitir un juicio tan negativo sobre ella? ¿No es tal actitud incoherente, absurda y ridícula?

Repasé el contenido del número citado, y me gustaría preguntarle: ¿Es ridículo lo que se afirma en la página 3: que sólo nos podemos apoyar en la justicia de Cristo? ¿O es ridículo el exterminio nazi como se narra en las páginas 5 a la 7?

¿Es absurdo que un verdadero creyente afirme, que ya no es él, sino Cristo en él; y que el creyente ve en la Escritura y en sí mismo que Cristo le limpia de pecado, siendo el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, como se afirma en las páginas 8-10?

¿Son incoherentes los testimonios de Rosario y Loli, (págs. 11-18) que fueron rescatadas de las tinieblas de su propia religión a la Luz de Cristo, por lo cual ellas se sienten llenas de luz y de verdad en el amor de Cristo?

¿Le parece ridícula la fe salvadora, como se narra en las últimas páginas?

Yo sé que el único argumento, que tiene para refutar todo esto, es que es católica, apostólica y romana, y obedece al Papa. Pero ni el Papa ni el magisterio de la Iglesia le salva. Sólo Cristo es el Salvador y nadie más. “El que cree en el Hijo de Dios tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36).

Menosprecia el plan salvador de Dios en Cristo

Lo que usted hace para ser santa, es una prueba evidente de que usted se proclama su propia salvadora. Usted piensa que con toda esa actitud religiosa se hace santa, justificada ante Dios. Eso es menospreciar todo el plan de salvación de Dios en Su Hijo, Jesucristo, “el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención” (1 Corintios 1:30). “No teniendo mi propia justicia (como hace usted) que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios (no suya, señora) por la fe” (Filipenses 3:9).

“Dios es el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Romanos 3:26).

Como ve, el lenguaje de Dios, que se nos revela en las Escrituras, es totalmente distinto al suyo y al que usted acepta del llamado magisterio de la Iglesia Papal.

Usted contradice al Espíritu

Algo que me llama profundamente la atención en usted, es que no lee la Biblia, porque no la entiende, y su lectura le puede ser perjudicial. Si la Biblia contiene la revelación de Dios al hombre, con su pacto y sus promesas en su plan de salvación en Cristo, ¿cómo no va a leer la Biblia un cristiano que se precie de serlo? Más bien escudriñará todos los días las Escrituras, para que el Espíritu le muestre la inmensidad y las riquezas del Amor de Dios en Su Hijo, Jesucristo; y la certeza y la gratuidad de la salvación por la fe en Cristo. “Para que por la consolación de las Escrituras tengamos esperanza” (Romanos 15:4).

Usted dice que no entiende la Escritura, ¿cómo es posible que una persona tan “santa” como dice ser, no entienda lo que Dios nos revela por el Espíritu Santo? ¿No será que toda esa aureola de santidad y perfección, con la cual usted misma se corona, es una pura fantasía? ¿Cómo un hijo de Dios que tiene el Espíritu de Cristo, no va a entender, lo que Dios nos reveló por su Espíritu?

“Toda la Escritura (la Biblia) es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

¿Cómo, pues, puede usted pensar que la lectura de la Biblia le puede ser perjudicial, cuando el Espíritu mismo nos dice que es útil para enseñar, redargüir, para corregir, para instruir en justicia? ¿No está usted con sus pensamientos contradiciendo al Espíritu, desobedeciendo a Dios y negando a Cristo?

Porque El dice:

“Si vosotros permanecéis en mi Palabra seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:31,32).

¿Cómo, pues, va usted ser discípula de Cristo, conocer la verdad y ser libre, si piensa que la simple lectura de Su Palabra le puede ser perjudicial? Cuando Cristo dice que no sólo es necesario leerla o saberla, sino permanecer en Su Palabra.

Usted a esto responde que “no existe ninguna ley moral que le obligue a leer la Biblia”.

Ciertamente no es una obligación sino una necesidad para todo aquel que cree en Cristo. Como yo no tengo obligación de comer todos los días sino necesidad, si quiero mantener una vida física; así es con la Palabra de Dios, si quiero ser discípulo de Cristo, conocer la verdad y ser libre de este cuerpo de muerte, necesito permanecer en Su Palabra.

Cristo Nuestro Único Camino

Usted dice que somos ridículos, falsos e hipócritas, que mentimos con descaro y engañamos a la gente conduciéndola por un camino de incertidumbre y perdición.

Señora, como puede ver, aun por esta misma carta, nuestro único camino de salvación es Cristo. Porque Él es el Camino, y la Verdad, y la Vida; nadie viene al Padre, sino

por Mí (Juan 14:6). Y en este camino rogamos a todo hombre que ande. Porque este Camino, Cristo, es el único cierto, y de salvación no de perdición, como usted nos dice. ¿Y porque andamos en este Camino verdadero y de vida, que es Cristo en nosotros, usted nos tacha de falsos e hipócritas?

¿Cómo puede ser mentiroso, falso e hipócrita, el que anda en la Verdad, la Luz y la Vida del Espíritu?

Mas bien esos calificativos cuadran mejor a toda persona o institución, que fuera del único camino para ir a Dios, que es Cristo, establecen sus propios caminos, sus propias normas y sus propios magisterios que, aunque tengan apariencia de piedad, nunca pueden salvar al hombre, ni justificar al hombre ante Dios.

Esto es lo que usted hace al afirmar que la salvación sólo está en la Iglesia Católica, en el Papa. . . en María, única abogada e intercesora entre el hombre y Jesús.

Si usted dice que esto es cierto, al mismo tiempo afirma que Cristo miente, cuando atestigua que Él es el Camino, la Verdad, y la Vida: y nadie viene al Padre, sino por Mí. O cuando dice: “Separados de Mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). “Yo rogaré al Padre, y os dará otro consolador, para que esté con vosotros siempre, el Espíritu de verdad” (Juan 14:16-17).

Cristo no habla de María como abogada, sino del Espíritu Santo. Cristo mismo, de acuerdo con los profetas, se anuncia como el único Mediador y Salvador, por lo tanto nada de eso es el Papa y su Iglesia Católica.

El apóstol Pedro, a quien usted y su Iglesia llaman el primer papa dice de Jesucristo: “En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

Cuán lejos está este Papa y su Iglesia Papal de la fe cierta y salvadora del apóstol Pedro. Nosotros estamos totalmente de acuerdo con el testimonio de Pedro. ¿Es para usted el apóstol Pedro falso e hipócrita, porque dice todo lo contrario de lo que dice usted y su Papa? El apóstol Pablo afirma “Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a Sí mismo en rescate por todos” (1 Timoteo 2:5). Cristo fue el que se dio en rescate por todos, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna. No se habla de ningún otro nombre o mediador para ser salvos fuera de Cristo.

¿Y quién es usted o su Iglesia para inventar otros nombres o mediadores para salvar al hombre, en contra de lo que dice Dios en Su revelación? ¿No es ese un camino de mentira y perdición para todo el que lo sigue?

Cristo es nuestra Victoria

Termina su carta haciendo mención de una novena por nosotros a la Virgen de la Victoria.

Nosotros damos gracias a Dios “que nos da la Victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 15:57). Cristo es nuestra Victoria y nadie más. Nuestra fe en Él es la victoria que vence al mundo (1 Juan 5:4).

Nosotros rogamos al Señor que en Su infinita misericordia le abra los ojos para que vea las tinieblas en que se encuentra; y se vuelva a Él en plena certidumbre de fe.

SOY CATÓLICA: CREO Y RESPETO A DIOS

Lamento que mi nombre figure en la lista que mandan “En La Calle Recta” y otras. No sé quién mandaría mi dirección y la verdad que no me preocupa quien lo haya hecho, porque pensé que para mí sería bueno, pero no lo es. Yo creo y respeto a Dios, soy católica y no necesito de esta lectura para reconocer lo bueno y malo que hay en mi Iglesia. Además no me agrada, en realidad nunca me han agradado las personas que hablan mal de algo o alguien sin decir lo bueno que ellos presentan, por lo tanto ruego a ustedes no envíen más la revista.

Agradezco haberse interesado por mí pero creo que es mejor que la revista la reciba quien la leerá y agradecerá.

Atte.

Cristina C.López

Respuesta:

Estimada Srta. Cristina:

Su sencilla carta me anima a escribirle para eliminar equívocos que puedan existir sobre la lectura de nuestra revista. Una persona nos ha mandado su dirección porque, como usted misma dice, pensó que sería bueno para usted.

Sin embargo usted opina lo contrario, cuya opinión respeto, pero no me convencen sus argumentos. Ya que usted dice que la lectura de nuestra revista no es buena para usted porque cree y respeta a Dios. En esto, permítame decírselo, no estoy de acuerdo con usted:

1. El fin primordial y esencial de nuestra revista es que todo hombre deje su propia religiosidad, y crea en Cristo, el único Camino para ir al Dios vivo y verdadero, del que usted habla pero sin conocerlo.
2. Nuestra revista trata por encima de todas las cosas y opiniones de ser fiel a la Palabra de Dios, tal y como se encuentra en la Biblia. La Palabra de Dios es nuestra fuente de argumentación a favor de la salvación en Cristo por la fe, y la fuente de nuestra refutación para toda opinión que pretenda presentar al hombre por sí mismo ante Dios. “Ya que por las obras de la ley - dice el apóstol Pablo - ningún ser humano será justificado delante de Dios... sino por medio de la fe en Jesucristo” (Romanos 3:20-22).
3. Nuestra revista no hace del mundo una dualidad de buenos y malos, sino que dice a todo hombre que quiera leerla, que tiene necesidad absoluta de Cristo para salvarse, y de nadie más. La decisión de cada hombre le llevará a vivir sin Cristo o con Cristo por medio de la fe. Y sin Cristo -dice la Escritura - no hay justo, ni aun uno... no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno (Romanos 3:10-12).
4. Cuando nosotros escribimos sobre la Iglesia Católica, el Papa o cualquier

otra iglesia o grupo religioso nunca fue nuestra intención juzgar sobre lo bueno y lo malo de esas personas, sino constatar su fidelidad o su contradicción con las Sagradas Escrituras. Y cuando comprobamos que la doctrina de estas personas no se ajusta a la Palabra de Dios, decimos a todo hombre que es necesario permanecer en la Palabra de Dios. Si alguien nos interroga ¿por qué hacemos eso? respondemos con los apóstoles Pedro y Juan: “Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios” (Hechos 4:19).

Usted, Srta. Cristina, dice que respeta a Dios y es católica, y no necesita de esta lectura. Pero yo le pregunto, ¿cómo puede respetar a Dios y no querer conocer Su Palabra?

Porque el Señor Jesús dice: “Si vosotros permaneciereis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:31). Ese conocimiento de la verdad y esa libertad, de la que habla Cristo, no se la da el hecho de ser católica, porque yo también fui católico y sacerdote, y jamás tuve ese conocimiento de la Verdad, que es Cristo; y la libertad de sentirme limpio de todos mis pecados y ataduras, hasta que acepté a Cristo como mi personal y único Salvador. La Palabra me dice que soy justificado gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús (Romanos 3:24).

Cristo le garantiza que si permanece en Su Palabra conocerá la Verdad, que es Él, y le hará libre. ¿No le entusiasma esta bella realidad? Tome la decisión de buscarle leyendo Su Palabra, la Biblia. Y un día llena de gozo le podrá decir a Cristo como María Magdalena: “Maestro mío”. y nunca más volverá abrir sus labios para decir: “papa mío”.

Ruego al Señor que tenga misericordia de Usted e ilumine su camino para que encuentre la Verdad, a Jesucristo mi Salvador. Y único Salvador para todo hombre o mujer que quiera ir a Dios.

NO ENCUENTRO LA PAZ DE MI ALMA

Muy respetado hermano: Por este medio sólo quiero expresarle mis sentimientos. Soy de la antigua religión católica. Cada vez, cada mañana que asisto a la iglesia no encuentro la paz de mi alma. Como entro a la iglesia así salgo.

No siento algún cambio con mi vida. Por eso decidí escribirle a usted. Necesito su ayuda espiritual. Porque no puedo seguir viviendo así.

Ora por mi hermano. Si no hay inconveniente, estoy muy deseosa de que me suscriba a su revista En La Calle Recta.

Que el Creador le dé más sabiduría; de usted atentamente,

V. L. G.

Respuesta:

Gracias por la sinceridad de su carta. Su decisión de buscar la Verdad y salir de la rutina católica es encomiable. Cuántas veces vi yo, como sacerdote, esa misma situación en tantos jóvenes, sin que yo entonces tuviera respuesta alguna personal, para mostrarle al único que puede llenar y cambiar su vida, esto es, Cristo Jesús.

Gracias doy al Padre por medio de Él, por haberme sacado de las tinieblas, en las cuales estaba religiosamente enzarzado, y darme la Luz de su Hijo Jesucristo.

Usted me dice que “en la iglesia no encuentra la paz de su alma y no siente cambio en su vida”.

Eso es así, porque la Iglesia Católica nos enseña prácticas religiosas y normas morales, para alcanzar lo que ella llama la salvación, pero no nos presenta personalmente al Autor de la salvación como nos lo muestran las Escrituras.

Acérquese en el silencio de su alma a Cristo. Acéptele como su único y personal Salvador, quien le lava con su propia sangre de todos sus pecados y le limpia de toda maldad. Fíese de Él con todo su corazón y no se apoye en el hombre ni en su religión.

El testimonio de Dios es este: “Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:11-12).

Por eso Jesús dice: “El que cree en Mí, tiene vida eterna” (Juan 6:47). Jesús dice: El que cree, no el que hace esto y lo otro. Porque la vida eterna es dada por Dios, no merecida por el hombre.

Dios nos testifica que, el que tiene al Hijo, tiene la vida. Para ello sólo nos pide que aceptemos a Jesús en plena certidumbre de fe. Así comprenderemos que Pablo diga: “para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones”, y también, “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí, y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios” (Efesios 3:17; 2:20). La Palabra afirma que por la fe habita Cristo en nuestros corazones.

Él es el único que puede y quiere cambiar su vida, llenarla de paz, de luz y de poder

del Espíritu en amor, para que usted se vea santa y sin mancha delante de Dios por medio de la sangre de Jesucristo. Porque Dios en la cruz de Cristo nos reconcilió consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados a todo hombre que acepta a su Hijo como rescate por el pecado (2 Corintios 5:19).

El Hijo que no conoció pecado, ni se halló engaño en su boca, llevó el mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, para que nosotros fuésemos revestidos de su justicia (1 Pedro 2:22-24).

Este es el gran favor de Dios, que la Biblia le llama gracia, diciendo: Por gracia sois salvos por medio de la fe...no por obras (Efesios 2:8). Todo hombre por sí mismo nunca podrá ofrecer algo bueno a Dios. Porque el hombre sin Cristo es pecado, y toda su carne es enemistad contra Dios. Sólo Cristo por su Espíritu produce en nosotros los frutos del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad etc. (Gálatas 5:22).

Es una gran trampa decir o enseñar al hombre, que puede ofrecer obras buenas a Dios. La única obra que el Padre pide de nosotros es que creamos en Su Hijo, Jesucristo, para que vivamos por Él y no por nosotros mismos. Y que permanezcamos en Él, y Él en nosotros, para que llevemos mucho fruto, porque separados de Él NADA podemos hacer (Juan 15:5).

Vilma, sin Cristo nada puede hacer por su salvación, y si acepta a Cristo está salva, porque el que tiene al Hijo tiene la vida. Este es el testimonio de Dios.

No lo cambie por el testimonio de los hombres. Lea la Biblia, porque ella le habla con amplitud de Cristo como su único Salvador, y que no necesita de ningún otro mediador para ser salva.

Vilma, vaya a Cristo, porque él dice: “El que en Mí cree, no le echo fuera” (Juan 6:37). Mi oración a Dios es que haga resplandecer en su corazón la luz de la faz de Jesucristo.

DIFERENCIAS Y CONTRADICCIONES

Les escribo con la finalidad de felicitarles y que quisiera recibir su revista. Me llama la atención por su contenido, especialmente en lo que escribe sobre: “Roma dice y la Biblia dice”. En verdad que sí existen diferencias enormes y grandes contrastes, estoy de acuerdo con ustedes.

Voy a ser sincero con ustedes, provengo de un hogar católico desde mis antepasados, en mi hogar nosotros no adoramos a la Virgen, sino la veneramos... Pero hablando de las persecuciones, matanzas entre católicos y protestantes, siempre se han perseguido, ya sea por razones políticas, económicas... etc.

Al hacer una comparación entre Católicos y Protestantes no tienen nada de benévolo en aquellos tiempos en que se produjo la gran crisis religiosa en el mundo cristiano. Todas las iglesias o sectas dicen que tienen la verdad. Al que no conoce la historia y lo que ocurre en el mundo tranquilamente lo pueden convencer.

Quisiera recibir su revista, y tener respuesta a mis preguntas, atte.

Fernando A Cabrera L.

Estimado señor Cabrera:

Me alegra mucho su carta y su sinceridad. Por eso yo quiero ser también sincero con usted.

Usted se da cuenta por la lectura de nuestra revista que “existen diferencias enormes y grandes contrastes entre lo que dice Roma y lo que dice la Biblia”.

Y si la Biblia es la Palabra de Dios, nadie puede tener a Dios como su Dios, y contradecir Su Palabra y levantar diferencias “enormes” entre la Palabra de Dios y la propia doctrina de iglesia. Esto lo hace toda religión o grupo religioso que no acepta fielmente la Palabra de Dios.

Pablo dice que toda la Escritura es inspirada por Dios (2 Timoteo 3:16) ¿Qué iglesia, pues, o grupo religioso puede añadir, quitar, contradecir o negar las Escrituras, y al mismo tiempo tener al Dios de las Escrituras por su Dios? Usted me habla de sectas. Este nombre se le da a ciertos grupos de personas que se apartan de la doctrina fundamental; y para los que se llaman cristianos, la doctrina fundamental y única revelada es la Biblia. Según esto todos aquellos que no se sujetan a la Palabra de Dios, aunque tomen algo de ella para formar su propia doctrina, son sectas, como los Testigos de Jehová y los Mormones, sin contar otras minorías que usan el Nombre de Dios y de Cristo para vender sus productos. La Iglesia Católica tergiversa la Palabra de Dios al conducir la gente a la idolatría.

Dentro de la Reforma (llamados por la Iglesia Católica protestantes), las iglesias toman diferentes nombres, **pero el nombre no añade ni quita nada a la Biblia**, por

eso entre esas iglesias se da una gran uniformidad doctrinal de acuerdo con la Palabra de Dios.

Nuestro propósito con la revista En La Calle Recta no es ir en contra de nadie ni a favor de nadie, sino que el lector: **vaya a Cristo, conozca a Cristo y reciba el favor inmenso de reconciliarse con Dios por medio de la sangre de Jesucristo.**

Para ello tiene que aceptar a Cristo con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, con el convencimiento pleno de que la sangre de Cristo le limpia de todo pecado.

La Verdad es Cristo, no son las iglesias ni los grupos religiosos, porque sólo “Él es el Camino, y la Verdad y la Vida”; y nadie puede ir al Padre (a Dios), sino por Él (Juan 14:6). Toda la Palabra de Dios nos lleva a Cristo. Y nadie puede decirse poseedor de la Verdad de Dios, si no tiene a Cristo. Porque “este es el testimonio de Dios: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la Vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la Vida” (1 Juan 5:11-12).

Usted comprenderá que desde la vivencia en Cristo por la fe, nadie puede odiar, guerrear o matar, como usted hace referencia a ciertos períodos de nuestra historia. Los que tal hagan no conocen a Cristo ni reconocen al Dios de las Escrituras como su Dios. Tienen nombre de que viven pero están muertos.

Usted me habla de que proviene de un hogar católico desde sus antepasados.

Pero eso no le garantiza su salvación, porque el que tiene a Cristo tiene la Vida, no el que provenga de un hogar católico. Yo mismo nací en un hogar católico, podía decir con dinastía sacerdotal, ya que en mi casa llegó a haber cuatro sacerdotes al mismo tiempo. En mi infancia me familiaricé con las vestiduras y ornamentos sacerdotales, pues estaban al alcance de mi mano en casa. No fue difícil para mí ese mundo, hasta llegar yo al sacerdocio. Pero hoy doy gracias al Señor que tuvo misericordia de mí; sacándome de la religiosidad de mi mente y corazón a la Luz de Su Hijo Jesucristo; mostrándome que **sólo Cristo es mi Salvador, quien me justifica y santifica con su sangre por medio de la fe.**

Así puedo reconocer y ver, que es verdad, lo que Cristo dice:

“El que cree en Mí, tiene vida eterna” (Juan 6:47). Esto nunca lo logré en mis años de preparación y de sacerdocio, porque como dice Pablo en Romanos 10:3-4, **ignoraba la justicia de Dios, y procuraba establecer la mía propia.**

Mas hoy puedo decir también como Pablo en Filipenses 3:8-9, todo aquello lo estimo como pérdida por el conocimiento de Cristo, **por amor del cual he dejado aquel sacerdocio, y “ser hallado en El no teniendo mi propia justicia”, que era por mis propias obras, “sino la justicia que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe”.**

Esto mismo deseo para usted, y ruego al Señor que por la lectura de las Escrituras le lleve al conocimiento de Su Hijo Jesucristo.

¡QUÉ TREMENDO ERROR!

Ignorar que uno sólo es libre en Cristo

Estimado en el Señor:

Tengo una amiga que su esposo fue sacerdote y todavía no ha podido librarse del estado de culpa de haber abandonado el sacerdocio, creo que esta revista le puede ayudar mucho.

Todavía mis hijos son católico-romanos, ya que esta religión los crié, y estoy orando mucho, ya que es difícil desarraigar costumbres, se arrepienten los domingos y los lunes vuelven a lo mismo.

O.R.

Estimado lector(a):

A veces te puedes encontrar con una persona que sufre tremendamente, porque piensa que ha cometido un gran error en su vida. Es el caso del sacerdote casado al que se refiere nuestra lectora, cuando dice: “El esposo de mi amiga fue sacerdote y todavía no ha podido liberarse del estado de culpa por haber abandonado el sacerdocio”.

¡Qué tremendo error, pensar que tiene culpa por haberse apartado de la idolatría!

Esta es la realidad, amigo, estás libre de culpa, porque Cristo mismo por el sacrificio de Sí mismo te ha perdonado todos tus pecados y culpas. Acepta con confianza a Cristo como tu único y perfecto Salvador. Reconoce en lo más profundo de tu corazón el perdón de Cristo, y entonces jamás sentirás haber abandonado el sacerdocio ministerial del Papado. La doctrina de Roma, si no aceptas a Cristo personalmente, te perseguirá con sus dogmas y sus penas hasta el infierno. El único que te hace libre y te da vida eterna es Cristo Jesús.

Es una verdadera pena que muchos sacerdotes casados y no casados vayan por la vida arrastrando pesados fardos de culpas, cargados por los hombres del Vaticano, pero esas normas o sacramentos nunca estuvieron en la mente de Dios, porque de lo contrario nos lo hubiese revelado en Su Palabra.

El único sacerdote según el orden de Melquisedec y fiador del nuevo Pacto es Cristo, “Éste permanece para siempre, y tiene un sacerdocio inmutable, por lo cual puede salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos;...no tiene necesidad cada día...de ofrecer sacrificios por los pecados; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a Sí mismo” (Hebreos 7:21-28).

El hombre que acepta el sacerdocio ministerial sobre la faz de la tierra, niega que Cristo se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios, una vez y para siempre, para limpiar nuestras conciencias de obras muertas, para que sirvamos al Dios vivo (Hebreos 9:12-14), como pueblo adquirido por Dios, nación santa, real sacerdocio de todos los fieles. Todo esto es lo que nos dice la Palabra de Dios, como bálsamo liberador que sana todas las heridas causadas a nuestra alma por la doctrina filosófica de Roma.

Es grande el dolor que muchos sacerdotes soportan por no confrontar su propia doctrina, mamada de Roma, con la bendita Palabra de Dios que nos presenta la Biblia. Roma con el espíritu del anticristo se presenta como la verdad, y que fuera de ella no hay salvación. Así Roma se pone en el lugar que la Palabra de Dios da sólo a Su Hijo Jesucristo. Dios nos dice que el que tiene al Hijo tiene la vida (aunque no tenga a Roma); pero el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida (aunque tenga a Roma con su Papa).

La Palabra de Dios no nos presenta una doctrina sino a una Persona salvadora y liberadora, Jesucristo el Hijo de Dios vivo. Cree en Él y tendrás vida eterna. Él te hará libre de todas esas culpas, y te dará luz para que andes por el camino de la libertad de Cristo.

El yugo de Cristo es suave y su carga ligera (Mateo 11:30). ¿Cómo alguien puede pensar que está sirviendo a Cristo y su yugo serle durísimo y la carga pesadísima? Entonces no estás sirviendo al Cristo de las Escrituras, te han engañado; Jesús no miente cuando dice: “Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).

Pero fíjate bien, Jesús no dice id a Roma o a los lugares que Roma os dice, sino **venid a Mí**.

Yo, como ex-sacerdote de la Iglesia Papal, te puedo atestiguar que, **cuando te presentas ante Jesús desnudo de tí mismo, de tu sacerdocio y de tu doctrina, Él te llena de Sí mismo, de Su Luz y de Su amor; te viste de su propia justicia y te unge con Su Espíritu como vínculo de comunión perenne entre Él y tú, y con todos los santificados en Su sangre, por la sola fe.**

No te dejes aplastar más por las culpas de las leyes de Roma, **ven a Cristo**, confía en Él y Él hará que tu vida sea un canto de alabanza y gratitud al Padre y Dios de toda misericordia.

A todos los que os acercáis con el puro Evangelio de Jesucristo, a los que están cargados bajo las culpas de error, gracia y paz os sean multiplicadas de Aquel que es, y que era y que dice: “Ciertamente vengo en breve”. Amén.

EN LA VÍA TORCIDA

En el periódico “La Razón” de La Paz (Bolivia) 5-4-93, el Sr. J. Siles Salinas publicó una carta con el título “En La Vía Torcida” simulando lo contrario de nuestra revista En La Calle Recta.

Señor Director:

He recogido de mi casilla postal un boletín que lleva el título de “En la calle recta”, editado en Holanda por ciertos supuestos ex-sacerdotes católicos que se valen de este medio de difusión para dar a conocer sus oscuros sentimientos de rencor a la Iglesia, al Papa que con tanta sabiduría y santidad la gobierna, mereciendo el respeto universal por su obra de paz y de defensa de los valores evangélicos, y a las creencias que comparte la gran mayoría de la población boliviana.

Es de presumir que los distribuidores de esas hojas impresas hacen llegar a todos los casilleros postales esa propaganda insana, cargada de imposturas, carente de peso doctrinal o de auténtico interés religioso. Esa labor disociadora forma parte de una campaña infame, internacionalmente sostenida y financiada, en contra de la fe católica.

De mi parte, quisiera que esa publicación tan mediocre como destructora no siguiera siendo rotulada para ser depositada en mi casilla.

La razón está en que no titubeo en mi adhesión fiel, fervorosa, militante, a la Iglesia Católica, a la autoridad admirable de S.S. Juan Pablo II y a la jerarquía episcopal de Bolivia. Mi fe católica es el centro en que se afirma mi identidad personal, mi labor intelectual, mi conducta y mi sentimiento de hombre latinoamericano y boliviano.

Saludo a usted atentamente

Jorge Siles Salinas

Respuesta:

Estimado Señor ex-embajador ante la Santa Sede de Roma:

Supongo, Sr. Siles Salinas, que usted es ex-embajador y nosotros ex-sacerdotes de la misma Sede Romana. Pero con una diferencia, usted representaba a su País y nosotros éramos representantes de la misma Iglesia, y ahora resulta que usted nos quiere enseñar a nosotros el “Credo”. El ser miembro de la Real Academia Española, no le da a usted el “real” derecho de censura con los calificativos de “propaganda insana, cargada de imposturas, carente de peso doctrinal o de auténtico interés religioso”. Lo dicho, Sr. Siles, usted nos quiere enseñar a nosotros a decir misa.

Mire usted, esa “propaganda insana” de la que usted habla, la hacía Jesús de Nazaret en el siglo primero y todos sus discípulos, a la que llamaron Evangelio de Jesucristo. Es normal que cuando uno se enfrenta al Evangelio se vea cargado de “imposturas” como usted dice, que la historia y el hombre religioso han ido añadiendo a la iglesia, pero que contradicen el Evangelio. Si a usted le parece que el Evangelio está “carente de peso doctrinal y de auténtico interés religioso”, es su problema, pero nosotros

seguiremos fieles al puro Evangelio de Jesucristo, porque este es el núcleo y fundamento de nuestra revista, a la que usted llama “Vía Torcida”. Sin embargo preferimos que muchos como usted nos sigan llamando “Vía Torcida”, pero seguir en “La Calle Recta del Evangelio de Jesucristo”.

Usted conoce la historia de Saulo de Tarso. Este pensaba que el Camino (CRISTO) era también la “Vía Torcida”, y se encontró que estaba dando coces contra el aguijón, hasta que fue tirado por tierra (como nos pasó a todos los sacerdotes que colaboramos En La Calle Recta). Saulo fue conducido a la calle Derecha en Damasco, allí el Señor le hizo “instrumento escogido para llevar Su nombre en presencia de los gentiles, y de los reyes, y de los hijos de Israel (Hechos 9:11-18): para que se conviertan de las tinieblas a la luz, de la potestad de satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en Mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados” (Hechos 26:18). Este es también, hoy, nuestro objetivo, que los pueblos vivan la libertad de los hijos de Dios.

Para usted, sin embargo, esto es “una campaña infame en contra de la fe católica”. La infamia, estimado amigo, no la cometen los hijos que reprochan en su madre los adulterios, sino los hijos que aplauden sus adulterios. La Iglesia Católica ha adulterado el Evangelio de Jesucristo, y sus hijos tienen la obligación de pedirle que vuelva a la pureza del Evangelio, aunque eso le suponga despojarse de las perlas preciosas que le han regalado sus amantes. Quizás a usted como embajador e hijo de ex-presidente de la República y sobrino de ex-presidente, le hayan ayudado los adulterios de la Iglesia para sus propios fines, la cual siempre ha sabido sacar provecho de sus favorecidos, aunque eso supusiese ser infiel al Evangelio.

Por eso no nos sorprende que, amantes como usted, afirmen: “Mi fe católica es el centro en que se afirma mi identidad personal, mi labor intelectual y mi conducta y mi sentimiento de hombre latinoamericano y boliviano”. Su fe se afirma en la infidelidad al Evangelio, ya que el Evangelio de Jesucristo hace al hombre libre, y sin embargo el hombre latinoamericano se debatió siempre bajo la esclavitud de los hombres formados y bendecidos por la fe católica. Por lo cual ni esa fe provenía del Evangelio ni esos hombres eran fieles al Evangelio de Jesucristo.

La única manera de salir de dudas, Sr. Siles, es que usted lea personalmente el Evangelio, y después de esa lectura díganos lo que encuentra en nuestra revista contrario al mensaje de Jesucristo. **Mensaje de Paz y Libertad en Cristo.**

¿ES ESTO SENSATO?

Lean la Biblia orando al Espíritu Santo

El señor Juan Huaylina Soria de Perú no está de acuerdo con nuestra revista, y nos mandó la carta que a continuación transcribimos para todos ustedes. Nosotros le respondemos desde la Biblia y con la propia Historia hecha y escrita por los hombres de su Iglesia.

Señor J.H. Soria:

Ud. en su carta nos dice: *“El contenido de su revista en la Calle Recta lejos de traer aliento, paz, esperanza y luz a mi corazón, me trae desazón, tristeza, confusión. Su revista no porta Buenas Nuevas, sino comentarios llenos de resentimiento, prejuicios, CALUMNIAS Y SOBERBIA. Yo sé que esta carta no la va a publicar, sólo publican aquellas que los aplauden y “jalan el agua para su molino”.*

En su número de Mayo-Junio, Núm. 122, pág. 8 presentan el testimonio de un ex-sacerdote salesiano. Tengo varias razones para pensar que es un invento, o ese ex-sacerdote habla de mala fe. Es la primera vez que escucho que un superior castiga a sus subordinados sean religiosos o sacerdotes, ni menos enviándolos a otra orden. Siempre los sacerdotes han tenido la libertad de leer la Biblia, me extraña que el Sr. Di Lorenzo recién en casa de sus padres pudo leer un Nuevo Testamento. Yo estuve casi 4 años en un convento religioso preparándome para el sacerdocio y luego me di cuenta que ese no era mi camino vocacional. En ese convento encontré a Jesucristo, allí aprendí a amar, meditar y practicar la Sagrada Escritura, no encontré ese tipo de sacerdotes que cuentan los testimonios amargados de su revista.

Si Uds. dicen haber encontrado “la Luz del Evangelio de Cristo”, entonces, ¿por qué están llenos de amargura contra la Iglesia Católica? ¿Es eso cristiano?

Ustedes tienen derecho de predicar, “Su” evangelio pero no agrediendo a su ex-iglesia, porque son muchos los católicos que siguiendo la escuela de los santos (Agustín, Fco. de Asís, Ignacio de Loyola, Don Bosco, etc.) están esforzándose en el seguimiento fiel de Cristo como San Pablo: Filipenses 3-12-14.

Si ustedes rechazan el Magisterio de la Iglesia y pretenden entender las Escrituras con la luz del Espíritu, ¿por qué se erigen como un nuevo magisterio evangélico?

La Babel de interpretaciones que postulan las sectas se debe al postulado de Lutero: LA SOLA ESCRITURA. En verdad, si uno acepta el postulado de la SOLA ESCRITURA COMO FUENTE DE FE BAJO LA ILUMINACIÓN PARTICULAR DEL ESPÍRITU SANTO (que es la de ustedes), no deberían propugnar ninguna interpretación sino sólo decir. LEAN LA BIBLIA ORANDO AL ESPÍRITU SANTO, y CALLARSE para que el Espíritu Santo les enseñe a cada quien. Pero ¿es esto sensato? Amigos escudriñen mejor las

Escrituras, y verán que Jesús nombró a Pedro y sus apóstoles y les aseguró la asistencia del Espíritu Santo hasta el final de los tiempos (Mateo 16-18, 28:20; Juan 14:16, 19:20).

Ninguno de los santos de Dios (santos católicos) largaron prédicas contra sus pastores y hermanos de religión.

Yo conozco bastante de la Biblia y en su revista, ustedes, están pisoteando tantos textos con su actitud de dueños de la verdad. Cristo no está ni dentro ni fuera de la Iglesia Católica. Cristo está en todo aquel que se le rinde de corazón.

Ustedes lo encontraron fuera. ¡Enhorabuena! yo lo encontré dentro.

Pido a Jesús que siga tocando sus corazones. Dios les bendiga”.

Reflexión:

Hasta aquí sus argumentos, Sr. Juan H. Soria, a favor de su religión católica. No me sorprende en absoluto el tono de su carta, ya que parte de unos principios preconcebidos que no se fundamentan en el conocimiento personal de Cristo conforme al Evangelio. Usted nos dice que nuestra revista le trae “desazón, tristeza, confusión a su corazón”. Pero cómo puede ser eso, si usted dice que encontró a Cristo dentro de la Iglesia Católica, y Cristo es la Verdad, la Paz, la Luz. ¿Acaso una simple revistilla puede sembrar en usted la confusión? ¿No será más bien que al enfrentar su propia religiosidad con la Verdad del Evangelio de Jesucristo, que lee en nuestra revista, descubre la confusión que hay en usted, la tristeza y la desazón?

Nos dice que nuestra revista no porta BUENAS NUEVAS. Estoy de acuerdo con usted, si por buenas nuevas entiende el Papado, la idolatría y el querer justificarse por las propias obras delante de Dios. Nuestra revista rechaza todo eso como contrario a la Palabra de Dios, intérpreta quien la interprete, porque la Palabra de Dios se interpreta a sí misma. Y los primeros que rechazaron el Papado, la idolatría y la justificación por las propias obras fueron los mismos apóstoles. Por lo cual no me extraña que usted diga que CALUMNIAMOS la doctrina de su Iglesia Católica; pero preferimos que nos tenga como calumniadores, por proclamar claramente el Evangelio de Jesucristo, que ser sacerdotes de tal Iglesia.

Personalmente le tengo que decir que no estoy en absoluto resentido ni tengo prejuicio alguno contra la Iglesia en la que nací, me formé y fui ordenado sacerdote. Antes por el contrario, porque la amo, trato de que vuelva a ser aquella Iglesia de Jesucristo de los primeros tiempos, fiel a Cristo y a Su Palabra, que deje la idolatría, las doctrinas profanas y la gloria del poder, para que brille en ella de nuevo “la Luz del Evangelio de la gloria de Cristo”, y no la gloria religiosa del Papado.

He estado leyendo el número 122 de nuestra revista al que usted hace referencia, y aquí sí me sorprende usted al poner en duda el testimonio del ex-sacerdote Di Lorenzo con todos los artículos de ese número que tienen como base el EVANGELIO DE JESUCRISTO, no el nuestro como usted dice. Si fuese usted capaz de leer sinceramente en la pág. 15 de ese número, Juan 6:47-58, vería con claridad que lo único que nos mueve al escribir es que el hombre conozca personalmente a Cristo. ¿Son esas

páginas las que le producen confusión y tristeza? ¿Ve en ellas alguna calumnia al EVANGELIO DE JESUCRISTO? ¿O más bien reflejan el hablar del mismo Jesús y sus apóstoles?

Usted nos dice que estuvo 4 años en un convento, el ex-sacerdote Di Lorenzo pasó 12 años hasta completar su formación y fue ordenado sacerdote, y después ejerció su sacerdocio hasta que “el Señor le buscó”. Di Lorenzo no dice que él no hubiese leído partes del Nuevo Testamento, sino que no lo había leído entero y fuera de la amenaza del Concilio de Trento, que maldice a todo aquel que no interpreta los textos de la Escritura conforme a su Magisterio. Ni se inventa nada, ni habla de mala fe, como usted dice, sino conforme a los cánones de Trento.

Claro, usted no tuvo tiempo en sus cuatro años en el convento de descubrir los secretos doctrinales de Trento y menos conocer la Historia de la Iglesia, sino no se escandalizaría de que un superior castigue disciplinariamente a sus subordinados.

Referencia Histórica

Le voy a transcribir unas referencias de la Historia de la Iglesia de Roma, referidas por hombres muy cualificados y santos de Su Iglesia:

El obispo de Cremona, Liutprando escribió referente al Papa Juan X: “Teodora, como una perdida, temiendo que le faltarían oportunidades de acostarse con su galán, le forzó a abandonar su obispado y se apropiara -¡oh, crimen monstruoso!- del papado de Roma”.

El emperador Otón de Sajonia escribe una carta al Papa Juan XII:

“Santidad, todos, tanto clérigos como los seglares, os acusan de homicidio, perjurio, incesto, sacrilegio, y por haber invocado a Júpiter, Venus y otros demonios, como si fuerais un pagano”.

El Cardenal Baronio llama a los pontífices de su época “usurpadores de la Santa Sede, menos apóstoles que apóstatas”.

El cardenal Baronio se hubiese reído hoy del principio teológico: El Papa es la cabeza de la Iglesia, vicario de Cristo, piedra sobre la que se levanta la Iglesia, conservador de la fe y de la moral.

San Pedro Damiano dice del Papa Benedicto IX: “Ese desventurado, desde el inicio de su pontificado hasta el final de su existencia, se regocijó en la inmoralidad”.

Benedicto exigió un puñado de oro que pesara una o dos libras para abdicar, al final se conformó aceptando las limosnas de San Pedro procedentes de Inglaterra.

Declaró que se limitaba a recuperar lo que su padre había desembolsado por el papado.

El Papa Gregorio VI declaró: “Yo, Gregorio, obispo, siervo de los siervos de Dios, por causa de la simonía que, por artimañas del diablo, intervino en mi elección, determino que debo ser depuesto de mi obispado romano”.

El Papa Inocencio III dice para asombro de los hombres: “Todo clérigo debe obediencia al papa, incluso si ordena el mal; porque nadie es susceptible de juzgar al papa”.

Este mismo Papa expulsó del palacio de Letrán a Francisco de Asís.

El Papa Celestino V un eremita, sólo quince semanas después de ser elegido convo-

có a los cardenales, y les rogó que enviasen a sus amantes a conventos de monjas. Sin éxito, abdicó y se fue. El Papa Bonifacio VIII lo encerró en el castillo de Fumone donde murió de desnutrición y falto de cuidados. Expulsó del colegio cardenalicio a los cardenales Colonna, quebró sus sellos con un martillo, y mandó arrasas la ciudad de Palestrina con las fuerzas pontificias.

Este mismo Papa publicó la bula “Unam Sanctam” donde se lee: “Sólo existe una santa Iglesia católica apostólica fuera de la cual no hay salvación o remisión de los pecados”. “Declaramos, anunciamos y determinamos que, en conjunto, es necesario para la salvación de toda criatura que ésta esté sujeta al pontífice romano”.

Nos preguntamos ¿qué tiene que ver este déspota y pisoteador de los más elementales derechos de la persona humana, con la salvación que es en Cristo por la fe, para ligar a sí mismo la salvación de toda criatura?

Ud. mismo Sr. J.H Soria está fuera de la doctrina de la Iglesia al afirmar que “Cristo no está ni fuera ni dentro de la Iglesia Católica”; ya que el mismo Vaticano I estuvo de acuerdo con este Papa al declarar que era necesario para la salvación creer en la supremacía e infalibilidad pontificia.

Sigamos la Historia. El gran poeta y letrado Petrarca rehusó del Papa Benedicto XII el capelo cardenalicio. Este describió la corte papal como: “la vergüenza de la humanidad, un vertedero del vicio, cloaca que recogía todas las inmundicias del universo. Su Dios era vilipendiado, solo se reverencia al dinero y las leyes divinas y humanas son pisoteadas”.

T. A. Trollope, en su obra *The Papal Coclaves* (1876), escribe: “Pocas elecciones pontificias, si las hubo, no fueron manchadas por prácticas simoníacas”. (En diccionario Larousse se lee “simonía”:(de Simón el Mago, que pretendía comprar a san Pedro el don del Espíritu Santo), comercio ilícito de las cosas espirituales).

El Concilio de Basilea declara: “Cualquier forma de simonía será rechazada. De ahora en adelante, todos los clérigos, tanto si son del más elevado rango como del más bajo, deberán repudiar sus concubinas y cualquiera que hiciese caso omiso de lo que se ordena, será apartado de sus funciones, aunque fuera obispo de Roma.

Los abusos de interdicto y anatema por parte del Papa habrán de cesar. La curia romana, es decir, los Papas no exigirán ni recibirán emolumentos por sus funciones eclesiásticas”.

El Papa Eugenio IV, reunió su propio concilio en Florencia. El Papa calificó al concilio de Basilea, una vulgar asamblea de apóstatas, de rebeldes blasfemos, de hombres reos de sacrilegio.

El Papa Sixto IV, fue al primero que se le ocurrió que las indulgencias se podían aplicar a los “difuntos”. Era el negocio más redondo, recibir dinero a cambio de nada. Y era un material renovable el de las indulgencias, ya que nunca se acababan.

Simon Fish, en “*A Supplication for the Beggars* (1529) escribió: No hay una sola palabra en las Escrituras que aluda a ello (al Purgatorio, con lo cual estaban relacionadas las indulgencias) y, por otra parte, si el Papa con sus poderes pudiese liberar un

alma desde aquí, podría hacerlo sin necesidad de dinero: de poder librar una sola, podría librar mil, podría librarlas todas; y, por lo tanto, aniquilar el purgatorio: entonces, resulta ser un cruel tirano, carente de toda caridad, si las mantiene en cautiverio atormentadas, hasta que los hombres le den dinero”.

El Papa Alejandro VI (Rodrigo Borgia) a quien su tío el Papa Calisto III, a sus veinticinco años le nombró arzobispo de Valencia y a los veintiséis años recibió el capelo cardenalicio en Roma, y fue nombrado un año después vicescanciller de la Iglesia. El joven Rodrigo no pudo soportar la lejanía de su amada Vanozza y la instaló en la ciudad de Venecia.

Cuando Rodrigo fue elegido Papa con el nombre de Alejandro VI, Giovanni de Médicis dijo al cardenal Cibó: “Ahora nos hallamos en las garras del que quizás sea el lobo más sanguinario que el mundo ha conocido”. El cardenal Della Rovere, más tarde Julio II, huyó para salvar su vida y no volvió hasta diez años después. Había sido su gran adversario en la puja por el papado, a favor del cual el rey de Francia había depositado 200.000 ducados de oro y la república de Génova cien mil. Lo que significa que Rodrigo tuvo que superar con creces esa cantidad. Por eso no es extraño que la fábrica de las indulgencias funcionara a tope, para resarcirse de tan elevada inversión. Por este tiempo Lutero aún sería un niño de diez años.

Francesco Guicciardini, coronel del ejército pontificio, escribió en su diario “I Ricordi”. “César (hijo que tuvo el Papa con su amada Vanozza) había nacido para que hubiera en el mundo un ser lo suficientemente vil para llevar a efecto los designios de su padre, Alejandro VI”.

El Papa León X fue un gran mecenas de las artes, el historiador Sarpi dijo de él: “Hubiera sido un Papa perfecto, si a estas consecuciones (artísticas) hubiese añadido una sola brizna de religión”.

Pero el Papa León con la construcción de la nueva San Pedro estaba en apuros económicos y echó una vez más mano de las indulgencias. El encargado de publicar en Alemania este impuesto recaudatorio fue el dominico Tetzl. Su anuncio más conocido era:

“Tan pronto como una moneda en los cofres suena, un alma del purgatorio escapa de su pena”.

Pero a esta desfachatez se opuso un monje agustino de treinta y cuatro años, Martín Lutero. Leyendo la Biblia, Lutero no encontraba la más mínima explicación a los abusos papales, por eso en 1517 clavó sus noventa y cinco tesis sobre las indulgencias en la puerta de la iglesia en Wittenberg.

San Buenaventura, cardenal y superior de los franciscanos identificó a Roma con la ramera de la Apocalipsis. Afirmó no haber encontrado en Roma mas que lujuria y simonía, incluso en las altas esferas de la Iglesia. De este modo se adelantó con mucho a Lutero, en sus apreciaciones sobre Roma.

San Antonio, arzobispo de Florencia, reprobó la usura en su ciudad; pero sus adversarios le dijeron: “la Iglesia Romana lo autoriza”. Antonio les respondió: “Los miembros de la curia tienen concubinas. ¿Ello prueba que el concubinato sea legal?”

El Papa Adriano VI admitió en la Dieta de Nuremberg : “Durante muchos años se han

producido sucesos abominables en el trono de San Pedro, abusos de orden espiritual, transgresiones de los mandamientos, de tal manera que todo ha sido impíamente pervertido”.

El jesuita cardenal Belarmino manifestaba: “Algunos años antes de Lutero y Calvino, en la Iglesia ya no quedaba religión”. Era de la opinión de que el papado casi había eliminado el cristianismo.

El padre Sarpi escribió sobre Trento: “Este concilio convocado con el fin de unificar la Iglesia que se estaba derrumbando, por el contrario ha motivado la confirmación del cisma. Trento fue responsable de la mayor deformación nunca vista en el orden eclesiástico”.

En nuestros días hay teólogos, obispos y sacerdotes que sufren las consecuencias de la infalibilidad del Papa Juan Pablo II. El padre Tarence Sweeney, jesuita, de los Ángeles, hizo una encuesta entre 312 obispos norteamericanos acerca del celibato y el sacerdocio de las mujeres. El cardenal Ratzinger, mano derecha del Papa, le advirtió a Sweeney. Queme sus investigaciones o abandone la orden. Después de veinticuatro años como jesuita, dijo: “Esa suerte de obediencia, no está en consonancia con la dignidad humana”. Y no quemó la verdad, sino que abandonó la compañía.

El teólogo suizo Hans Küng por cuestionar algunas de las decisiones de este Papa, fue apartado de la cátedra de la Facultad Católica de la Universidad de Tübingen. Si no fuese el rector que le ofreció un empleo al margen de la Facultad católica, se hubiese encontrado en el paro.

El teólogo holandés Edward Schillebeeck ha sido amonestado varias veces. El teólogo brasileño Leonardo Boff, después de ser censurado por sus escritos una y otra vez, renunció a estar bajo esa censura y se fue.

El teólogo Charles E. Curran, cree que el teólogo tiene el deber de “evaluar e interpretar” las decisiones jerárquicas a la Luz de la Palabra de Dios. El Papa Juan Pablo II, dice que la misión del teólogo es simplemente aplicar las decisiones que vienen de arriba. El teólogo Curran fue apartado de la Universidad Católica de Washington.

Sr J.H. Soria, ¿nunca había oído que el mismísimo Juan Pablo II castiga, sin poder defender sus derechos de trabajo, a unos teólogos eminentes, quizás mucho más preparados teológicamente que el mismo Papa? Pero los Papas para que nadie les pueda superar en sus decisiones y doctrinas se hicieron infalibles a sí mismos.

Usted nos dice que ninguno de los santos de Dios (santos católicos) lanzó prédicas contra sus pastores. La Historia estimado amigo no le da la razón. Ahí tiene a San Buenaventura, San Antonio, San Pedro Damiano, cardenales eminentes como Belarmino, hasta los mismos papas reconocieron esas afirmaciones, que jamás nosotros nos atreveríamos a proclamar en las páginas de nuestra revista. ¿Son ellos unos calumniadores y resentidos?

Sola Scriptura

Usted hace también referencia al postulado de Lutero: LA SOLA ESCRITURA, y lo considera la causa de las más absurdas tendencias sectarias. Mire usted, Lutero vivió

la corrupción más vil de la Iglesia en su tiempo, y como un buen cristiano buscó la causa fundamental de ese lamentable estado, llegando a la conclusión de que el origen estaba en querer hacer Iglesia al margen de las Sagradas Escrituras.

Por eso él como el apóstol Pablo ve que la Iglesia no se puede edificar sino sobre lo que han dicho los profetas y los apóstoles, “siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20).

Los que acepten este único fundamento jamás habrá entre ellos tendencias sectarias; estas se dan cuando se ponen otros fundamentos, que no concuerdan con el Evangelio de Jesucristo.

El apóstol Pablo dice: “No que haya otro...sino que algunos quieren pervertir el Evangelio de Cristo” (Gálatas 1:7).

Para usted la “verdad” está en su Iglesia, todo lo demás es sectario, esté o no esté de acuerdo con el Evangelio de Jesucristo. Por eso cuando alguien le dice que la Verdad es Cristo y está en Cristo, y fuera de Cristo no hay Salvación para el hombre, a usted eso le parece “una calumnia de resentidos”. Pero no amigo, es el testimonio de los salvos en Cristo por la sola fe, como dice la Infalible Palabra de Dios: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mateo 24:35). Y Jesús dice: “El que cree en Mí, tiene vida eterna” (Juan 6:47).

No dice que necesita de un Papa, unos sacerdotes o unos sacramentos para tener vida eterna, sino el que CREE en Mí, tiene VIDA eterna. SOLO necesitas CREER EN JESÚS.

Si hay algunos que le dicen que necesita más cosas, porque se imaginan ser más sabios que Jesús, es problema de ellos y suyo.

El magisterio que pide Jesús que sigamos sus discípulos es el de El: SU SANTO EVANGELIO; “uno es vuestro MAESTRO el CRISTO, y todos vosotros sois hermanos” (Mateo 23:8).

Y el MAESTRO nos dice: “Si vosotros permanecéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la Verdad, y la Verdad os hará libres” (Juan 8:31-32).

Sólo la fidelidad a la Palabra de Dios nos da la garantía de conocer la Verdad y hacernos libres. El que nos enseña la Verdad que es Cristo, es el mismo Espíritu. La promesa del Espíritu no la da a unos pocos, sino a todo aquel que es de la fe de Jesucristo. Por eso el apóstol Pablo a los fieles de la iglesia de Éfeso escribe:

“En Él (Cristo) también vosotros habiendo oído la Palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en Él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (Efesios 1:13). Cómo si no diría a los fieles Corintios:

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” (1 Corintios 3:16).

El apóstol Juan que había oído de labios de Jesús, “el Espíritu de verdad, mora en vosotros y estará en vosotros” (Juan 14:17), dice a los creyentes: “Vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas...la unción misma os enseña todas las cosas” (1 Juan 2:20s). Juan interpretó las palabras que salían de los labios de Jesús, no como un privilegio para unos pocos, sino como la esencia de la vida de todo creyente en Cristo: el Espíritu mora y está en ellos.

El apóstol Pedro nos cuenta lo que le sucedió en la casa de Cornelio: “Cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo:

Juan ciertamente bautizó en agua, más vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo. Dios, pues, les concedió el mismo don que a nosotros (Hechos 11:15-17). ¡Qué diferente forma de hablar tiene Pedro, de quien Roma dice ser su primer Papa, de los que se llaman sus sucesores!

El apóstol Pedro y todos los demás apóstoles jamás se arrogaron ningún privilegio sobre el Espíritu, que no tuvieran todos los demás creyentes. El Espíritu era el don privilegiado en todos ellos y el único Magisterio el Evangelio de Jesucristo.

Sr. Juan H. Soria, en su carta se pregunta, ¿es esto sensato, que el Espíritu Santo enseñe a cada quien? La respuesta del Señor Jesús es muy clara: “Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habéis de decir; porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir” (Lucas 12:12). ¿Es esto sensato? para el Señor Jesús: SÍ. Para la Iglesia Católica: NO. Ya que esta enseña a sus fieles a decir: “Doctores tiene la santa madre Iglesia que os sabrán responder”. A esto el apóstol Pablo responde: “Nosotros hemos recibido el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido” (1 Corintios 2:12).

Jesús mismo dice: “El Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26).

Hay tres cosas que es necesario resaltar en este pasaje:

El Espíritu es el enviado en nombre de Cristo, no hay, pues, otro “vicario”.

El Espíritu es el que tiene el Magisterio absoluto en todas las cosas, no hay, pues, otro “magisterio”.

El Espíritu es el intérprete autorizado por Cristo de todo lo que Él ha dicho, no hay, pues, otro intérprete aunque se llame Papa.

Usted dice: “Cristo está en todo aquel que se le rinde de corazón”. El apóstol Pablo dice: “Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones” (Efesios 3:17).

“Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús...y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo”(Gálatas 3:26; 4:6). El Señor Jesús no pide de nosotros ninguna otra actitud sino sólo CREER en Él. Y Él hará de nosotros ese hombre nuevo, “creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:24).

Rogamos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, en quien tenemos redención por su sangre y perdón de pecados, ilumine su mente y su corazón para que reconozca Su reconciliación gratuita en Cristo por medio de la fe.

MI RESACA CATÓLICA

Hermanos, hace apenas cinco meses que he aceptado a Jesucristo como mi Salvador y Redentor. He nacido católico, como mis padres lo son y así he crecido; me conformé antes con lo que hacía y decían, después a medida que iba creciendo y adquiriendo más razón, pues, iba creciendo en mí la debilidad en cuanto a las cosas de la religión y entrando al mismo tiempo la incredulidad en mi espíritu, ya llevaba años sin asistir a misa. Mis padres me hablaban y hablaban, pero ya no quería saber o ya no creía, incluso yo mismo me veía, en clase, con algunos de mis amigos religiosos, los cuales no me satisfacían con sus respuestas porque ellos mismos tampoco estaban convencidos de lo que me decían. Surgió en mí un gran vacío, un vacío que no se podía llenar con las diversiones ni con las mujeres ni con los estudios ni con los éxitos que había tenido en mi vida mundana.

Poco después, entré a estudiar filosofía y es cuando una corriente filosófica me dice que el hombre no puede alcanzar la verdad, lo absoluto, el más allá, es decir Dios.

Esto me convenció, aunque no del todo; porque yo siempre pensaba en algo superior al hombre, en alguien que pudo hacer tantas maravillas, pero esta idea es la que me hacía no afirmar que el hombre no puede saber si Dios existe o no.

Siempre discutíamos en clase, y la clase se animaba mucho.

En septiembre de 1991 es cuando me alcanza una enfermedad muy peligrosa: palpitaciones con grandes dolores estomacales; no había remedio, no se calmaba con nada; mis padres hicieron todo lo posible para curarme, no había remedio, me llevaron al país vecino (Gabón), no hay remedio; un año pasa y deciden llevarme otra vez al país de origen; es cuando un conocido nuestro viene a visitarme y me habla del Evangelio que sana y salva, me habla del poder de la sangre de Cristo, me dice que para Dios nada es imposible.

Me pareció un cristiano muy serio, diferente, seguro de lo que decía; sus palabras tenían un cierto poder que me convenció y acepté a Jesucristo. Este cristiano me llevó a su casa de oración. Había muchos cristianos, ya que era domingo, y adoraban al Señor Jesús y curaban a los enfermos con la oración. Me curaron pero no del todo, mas me dijeron que siguiera pidiendo a Dios, que yo tendría mi salud completa, si creo en el Señor Jesús.

Podré decir que son buenos cristianos, pero ya no tuve tiempo para estar con ellos porque ya estábamos listos para regresar a nuestro país.

Me gustaría preguntarle:

¿Cómo hay que orar de manera agradable a Dios?

¿Hay que orar durante mucho tiempo o poco tiempo?

¿Qué hay que hacer para crecer espiritualmente?

*Para lograr la total salud de mi cuerpo, ¿qué debo hacer?
Esto es todo hermano, que el Señor Jesús esté siempre con vosotros.*

J.M. Nsue Esono

Respuesta:

1. **¿Cómo hay que orar de una manera agradable a Dios? ¿Hay que orar mucho tiempo o poco tiempo?**

El Señor Jesús respondió a estas o parecidas preguntas cuando uno de sus discípulos le dijo: “Señor enséñanos a orar”. Esto se encuentra escrito en Lucas 11 y también en Mateo 6:5s y 7:7s. Una de las cosas que el Señor desecha es la “hipocresía” y las “vanas repeticiones”, y también el orar consigo mismo, como hacía el fariseo de Lucas 18: 11: “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros etc..”

Lo primero que Jesús quiere ver en el hombre o en la mujer orante es la fe sincera, por eso dice: “Todo lo que pidieréis orando, **creed** que lo recibiréis, y os vendrá” (Marcos 11:2). El apóstol Santiago recalca en lo mismo al decir: “Pida **con fe**, no dudando nada” (Santiago 1:6).

Otra de las cosas que no debemos olvidar nunca es, que nuestra oración tiene que buscar siempre, que se haga la **voluntad** del Padre. Así el apóstol Juan dice: “Si pedimos alguna cosa conforme a **Su voluntad**, Él nos oye” (1 Juan 5:14).

Pero debemos saber también que no podemos acercarnos a Dios en nuestro propio nombre, sino sólo en el **nombre de Jesús**. “Si algo pidieréis en Mi nombre, yo lo haré”, dice Jesús, (Juan 14:14). Él por Su propia sangre nos abrió camino nuevo y vivo hasta el trono de la gracia de Dios (Hebreos 10:19s). Jesús es nuestro fiador, “por lo cual puede salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios” (Hebreos 7:22s).

La oración nunca puede considerarse como un ejercicio obligatorio de piedad. Esto tendría sentido si se orase en nombre propio, buscando la propia voluntad o confiando en los propios méritos. Pero con palabras del profeta Jeremías diríamos: Eso es caminar “cada uno tras la imaginación de su malvado corazón” (Jeremías 16:12).

Jesús dice: “Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad” (Juan 4:23). El Señor por la fe en Cristo nos ha hecho sus hijos (Juan 1:12), “y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de Su Hijo” (Gálatas 4:6).

Por eso la vida del creyente es una continua oración, un continuo diálogo en la vivencia con el Espíritu, en comunión con el Hijo y con el Padre. Así podremos entender cuando la Palabra nos dice: “Les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar” (Lucas 18:1); “velad, pues, en todo tiempo orando” (Lucas 21:36); “velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne

es débil” (Mateo 26:41). Pero el que nos ayuda en nuestra debilidad es el Espíritu mismo (Romanos 8:26).

2. **¿Qué hay que hacer para crecer espiritualmente?**

La Palabra de Dios no nos pide tanto que hagamos sino que creamos: El justo por la fe vivirá (Romanos 1:17). Por la fe permanecemos unidos a Cristo y Él nos dice: “El que permanece en Mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).

Según el mismo Jesús, el crecimiento espiritual lleno de fruto sólo se da en aquellos que permanecen en Él; porque separados de Él nada pueden hacer para el crecimiento espiritual.

Dios en Su amor infinito, envió a Su Hijo al mundo, como propiciación “por nuestros pecados y para que vivamos por Él” (1 Juan 4:9-10). Cuando hacemos nosotros, queremos vivir por nosotros mismos. De ese modo contradicimos la voluntad del Padre, “que ha enviado a Su Hijo para que vivamos por Él”. El apóstol Pablo dice:

“De la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en Él; sobredificados en Él y confirmados en Él.. y vosotros estáis completos en Él, porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad.... crece con el crecimiento que Dios da” (Colosenses 2:6s).

Según la Palabra nuestro crecimiento espiritual nace y se completa sólo en Cristo y por Cristo mediante la fe.

3. **Para lograr la completa salud de mi cuerpo, ¿qué debo hacer?**

Por tu carta veo que esa enfermedad del cuerpo fue el motivo, que te hizo salir de ti mismo y buscar fuera de ti. En esa búsqueda, ¿quién se hizo el encontradizo contigo?, el mismo Jesús que te presentaron esos cristianos de Gabón. Cristo es el que lo llena todo en todos, también tu vacío. Y también responde tu pregunta filosófica cuando intentabas conocer a Dios. Él te dice: “Yo soy el Camino, y la Verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por Mí” (Juan 14:6). “Nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” (Mateo 11:27).

Amigo José, ¿has logrado entender lo que Dios hizo en tu vida tomando como recurso una enfermedad? Esa enfermedad no fue puesta en ti para perdición, sino para salvación eterna en Cristo Jesús. El Señor ha querido mitigar tu enfermedad, y los que Él usó para hacerlo te dijeron que tendrías tu salud completa, si creías en el Señor Jesús.

También ante el Señor Jesús se presentó un día un padre pidiéndole que sanara a su hijo gravemente enfermo, el padre le decía: “si puedes hacer algo, ayúdanos”. Jesús le dijo: “Si puedes CREER, al que cree todo le es posible” (Marcos 9:22-23).

Aquel padre reconoció su situación y dijo: “Creo; ayuda mi incredulidad”. Sé que tu voluntad es que tu cuerpo esté completamente sano, pero ¿sabes cuál es la voluntad de Dios?: Que creas en Su Hijo Jesucristo, y tengas vida eterna (Juan 6:40).

Si el **Señor** te prometió total sanidad por boca de sus siervos, Él lo hará, si CREES. Aunque tengamos la verdadera fe, el Señor no siempre nos concede la sanidad completa de nuestros cuerpos. A veces dice a sus hijos: “¡Bástate mi gracia!” (2 Corintios 12:9) sin que les quite “el aguijón en la carne” (¿una enfermedad?).

He intentado informar tus preguntas con la Palabra de Dios, ya que dar una respuesta doctrinal, es algo que escapa a la vivencia que es en Cristo por la fe.

Ruego al Señor ilumine tu mente y tu corazón con la Luz de Su Hijo Jesucristo, para que todas tus preguntas tengan respuesta en Él y por Él.

UNA CRISIS SUPERADA

Soy un joven cubano ex-seminarista de la orden de los frailes menores franciscanos.

Después de varios años de meditación y búsqueda de la verdad, abandoné el convento donde estudiaba y entonces me sobrevino una gran crisis, emocional, espiritual y hasta de fe. Fueron momentos difíciles y muy duros. Ahora comprendo que en esa época de mi vida fue cuando más presente estuvo la ayuda del Señor.

Después de cumplir mi servicio militar encontré la respuesta a mis oraciones en una pequeña iglesia evangélica.

Me fue muy grato recibir de un hermano un ejemplar de En La Calle Recta, pues en ocasiones me asaltó la duda de ser el único que había apostatado de la iglesia católica; con el tiempo he comprobado que no, y que incluso muchos frailes y sacerdotes franciscanos han abandonado la iglesia papal. Fue un gran alivio para mí leer su publicación y de verdadera ayuda para mi verdadera conversión al verdadero Evangelio de Jesucristo.

Infinitamente le agradezco haya llegado a mi vida para ayudarme a superar una crisis como la que viví. Oren por mí que yo no les olvido a ustedes en mis oraciones y les exhorto a que continúen llevando la verdad y las buenas nuevas a aquellos, que aún caminan en tinieblas. Pues estoy seguro que la única causa que merece todo, incluso nuestra vida, es la causa del Evangelio.

Fraternalmente suyo en Cristo,

Osmany D. Pérez

¡Animo!

Nos alegramos con nuestro amigo Osmany porque el Señor le ha conducido a través de muchas dificultades al encuentro con Su Hijo Jesucristo.

La pregunta que él se hacía: ¿Seré el único “apóstata” de la iglesia católica? Esta es una gran losa que pesa sobre muchos otros sacerdotes y religiosos, que sin sentirse seguros de su salvación dentro de la Iglesia Católica, sin embargo sucumben ante la oscura duda de que fuera de esa iglesia no hay salvación sino apostasía.

En el diccionario enciclopédico Larousse se lee: Apostasía = acción de apostatar.

Apostatar: Negar la fe cristiana, abandonar un religioso su orden.

Esta definición viene dada porque la Iglesia Católica identifica salvación cristiana con pertenecer a sus filas; y también es un apóstata todo aquel que deja sus filas.

Pero esto no deja de ser un falso razonamiento religioso que siempre conduce al mismo error: hacer depender la salvación de los hombres de iglesia, y no de Jesucristo.

La fe cristiana es aquella que acepta a Jesucristo como su único y perfecto Salvador.

Jamás será alguien apóstata de la fe cristiana porque se aparte de la idolatría que se da dentro de la Iglesia Católica, y no admita otros nombres bajo el cielo para ser salvo sino sólo el Nombre de Jesucristo.

Mal se puede llamar fe cristiana, aquella que pone en lugar de Cristo, imagen de Dios invisible, a imágenes de hombres y mujeres, los llamados santos y vírgenes. En este caso se tendría que llamar fe humana, de hombre o mujer, pero nunca fe cristiana, de Cristo y fundada en Cristo.

Según todo esto, un apóstata de la Iglesia Católica sería aquel que niega la fe humano-papal de Roma, lo cual sería de gran bendición que lo hiciesen todos los miembros de esa iglesia y aceptasen a Jesucristo como su único y perfecto Salvador.

De este modo lo que Roma llama apostasía de los que dejan sus filas, no es otra cosa que un gran salto a la libertad de los hijos de Dios, donde todos unidos por el Espíritu forman la Iglesia de Jesucristo.

Si muchos sacerdotes y religiosos que buscan esa paz y esa libertad, conociesen algo de esta libertad de Cristo, no dudarían ni un instante en recibir el título de apóstatas de esa iglesia, para disfrutar de la libertad de Cristo: “Si el Hijo os liberare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:36).

Muchos no conformes con la actitud de su iglesia se van a tierras de misiones para tratar de ser útiles al mundo y al mismo tiempo encontrar paz para su corazón.

Uno de estos sacerdotes me contaba no hace mucho, que luego de terminar sus estudios pidió ser destinado a un país africano.

Allí se le hicieron trizas muchos de sus estudios morales que había recibido. En primer lugar todo lo referente al sexo, pues en el seminario esa moral se estudiaba como tabú en latín con toda clase de supuestos y detalles. Entre esta casuística se especificaban los modos y maneras de las penitentes en el confesionario, y del confesor con ellas. Pero cuando él fue a confesar por primera vez no tenía confesionario para cumplir lo que la norma mandaba referente a las mujeres, y no se le ocurrió otra cosa mejor que poner la rueda de su bicicleta como rejilla entre él y las mujeres que venían con sus pechos desnudos a ponerlos en peligro entre los radios de la bicicleta.

Esto y otras muchas cosas le hizo ver la fantasía de un sistema religioso incoherente y falto de capacidad para liberar al hombre en cualquier estrato social que se encuentre. Lo único que hace es sumir al individuo en un sistema religioso de una cultura diferente, pero que no se da cambio alguno en el hombre interior, porque el único que puede hacer ese nuevo hombre es Cristo por medio de la fe.

Pero la Iglesia Católica utiliza esos hombres y mujeres misioneros como esponjas para lavar su imagen tan comprometida y atada a los poderes de este mundo. Y a la vez va sembrando a través de ellos su semilla de poder, aunque ellos se consideren pioneros de los derechos humanos. Nosotros sabemos que el único derecho que nos ampara es el que tiene su origen en la cruz de Cristo.

ME ENCUENTRO SUMAMENTE CONFUSO

Amigos de "En La Calle Recta":

Encontré por primera vez la revista en manos de un hermano protestante, que la utilizaba para atacar a los sacerdotes. Pude obtener el Núm. 121 Marzo-Abril 1993, siendo esta la única que pude leer, causándome grande impresión ya su primer artículo: "Mandar sobre Dios".

Dicho artículo me cuestionó mucho, ya que el propósito mío - a mis 24 años - era ingresar en el Seminario y ser sacerdote. Me es demás decirle que me encuentro sumamente confuso.

Walter N. L.

Respuestas

Amigo Walter:

Te felicito por tu decisión de escribirnos para buscar aclarar tus ideas sobre tu verdadera vocación. Ya es un paso importante que no te hayas conformado a unas ideas que te han sido inculcadas desde niño. Esto significa que tú quieres buscar la auténtica verdad de tu vida.

Tu gran deseo, a tus veinticuatro años, "era ingresar en el seminario para ser sacerdote"; leíste una de nuestras revistas y te dejó "sumamente confundido".

Nuestra revista hizo en este caso de despertador ante la rutina doctrinal en la que vivías. Eso te ha producido confusión, porque nunca te habías cuestionado tu forma de proceder dentro de la Iglesia Católica, y mucho menos la de esta iglesia. Pero nuestra revista te ha dejado ver el auténtico rostro de la revelación de Jesucristo, que la Iglesia te ha ocultado siempre entre sus propios ropajes litúrgicos y doctrinales, como lo hizo con nosotros hasta llegar a ese sacerdocio al que tu aspiras.

La Palabra de Dios nos muestra que el sacerdocio ministerial se terminó con el sacrificio de Cristo en la cruz. A partir de ese momento no hay más ofrenda por el pecado: "Porque por su propia sangre, Cristo entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención; se presentó una vez para siempre por el sacrificio de Sí Mismo para quitar de en medio el pecado; Cristo habiendo ofrecido una vez un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios; donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado". Estos textos se pueden leer en la carta a los Hebreos capítulos 9 y 10.

Según todo esto no tiene sentido un sacerdocio ministerial, ya que Cristo "por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable", y Él mismo - sin necesidad de intermediarios (sacerdotes) - "puede salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos"; y "no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a Sí Mismo" (Hebreos 7:24-27).

Todo el que quiera constituirse sacerdote niega: lo que la Palabra de Dios nos revela

de la obra salvadora de Cristo inmutable y perpetua. Tampoco tiene necesidad cada día de repetir incruentamente esa obra, como nos quiere hacer creer la doctrina de la Iglesia Católica. No deja de ser un puro sofisma para buscar razón de ser a un sacerdocio ministerial.

Cristo es el único Mediador entre Dios y los hombres, Él es el único perpetuo Salvador, el único que puede salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios. No necesita de débiles hombres para realizar su obra salvadora, ya que ésta la realizó de una sola vez en el sacrificio de la cruz y con esa sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. A partir de ese momento no hay más ofrenda por el pecado, pues Dios los perdonó mediante la ofrenda del cuerpo de Cristo hecha una vez para siempre en la cruz del Gólgota.

Si no hay más ofrenda por el pecado, tampoco hay necesidad de débiles sacerdotes que ejecuten ofrenda alguna, porque eso sería negar el perdón de Dios, que Cristo obtuvo por el sacrificio de Sí Mismo.

Los mismos apóstoles que convivieron con Jesús, jamás se consideraron sacerdotes en el sentido ministerial, pues ellos eran portadores de la Buena Nueva de salvación en Cristo por la fe. Anunciaban que Dios no le tenía al hombre en cuenta sus pecados, si aceptaban la reconciliación que Su Hijo había hecho por el sacrificio de Sí mismo en la cruz.

En todo el Nuevo Testamento la Palabra de Dios nos habla de los dones que el Espíritu reparte para edificación de la Iglesia de Cristo, entre ellos se encuentran los apóstoles, los profetas, los evangelistas, los pastores, los maestros, pero en parte alguna se nombra a los sacerdotes como un ministerio de su Iglesia. Por eso la vocación al sacerdocio jamás será un don del Espíritu de Cristo. Más bien, esa inclinación (vocación) a ser actor principal en el culto de la Iglesia Católica, nace en primer lugar por la necesidad que tiene dicha Iglesia de tales actores de culto (sacerdotes), y en segundo lugar porque el individuo (aspirante al sacerdocio) pretende llegar al centro dispensador de una salvación mediatizada.

Pero Cristo no tiene necesidad cada día de tales actores que ofrezcan sacrificios, porque “esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a Sí Mismo”; y tampoco tiene necesidad de mediadores, porque Cristo “puede salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios”; pues “Dios le ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar arrepentimiento y perdón de pecados”; “y en ningún otro hay salvación” (Hechos 5:31; 4:12).

Es necesario, amigo Walter, que te informes en las Sagradas Escrituras, y ver lo que Dios quiere que tú hagas para hacer Su voluntad. Ya que pienso que la auténtica vocación de todo cristiano es hacer la voluntad del Padre como Cristo mismo. Y en todo el Nuevo Testamento escucharás el eco de la voz de Dios que te dice: Cree en mi Hijo Jesucristo, acéptalo como tu único y perfecto Salvador, y serás salvo.

Porque Yo, el Dios Eterno, estaba en Cristo, en la cruz del Gólgota, reconciliándote

conmigo, no tomándote en cuenta tus pecados. ¿A qué, pues, buscas tú otras formas de reconciliación, con las cuales (como sacerdote) ocultarás la única y verdadera reconciliación, que Dios de una vez y para siempre ha consumado en Cristo?

No debes dejarte guiar por los sentimientos de tu corazón para descubrir tu verdadera vocación, pues la Palabra de Dios dice: “Engañoso es el corazón mas que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Yavé, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino” (Jeremías 17:9-10).

Déjate iluminar por la Palabra de Dios porque ella “discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12).

Ruego al Señor ilumine tu corazón con la luz de su Palabra, para que en plena certidumbre de fe aceptes a Su Hijo como tu único y perfecto Salvador.

UNA EXCUSA AL AMOR DE DIOS

Desde Chile nos escribe nuestro amigo Carlos, lo siguiente: “Yo había deseado seguir recibiendo su revista, pero mi mamá y hermano mayor no quieren que la siga recibiendo. Desde ya deseo que no me manden más la revista En La Calle Recta. Ya que hay un mandato del Señor Jesús que dice: Honra a tu madre y a tu padre. Se despide su amigo”.

Carlos E.U. B.

NADIE EN TU VIDA PUEDE OCUPAR EL LUGAR DE DIOS

Es verdad, amigo Carlos, lo que tú nos dices en tu carta, que es mandato del Señor honrar al padre y a la madre. Pero esto sólo lo podrás hacer si eres un verdadero creyente en Cristo. Y si este mandato es cierto, también es verdad que al mismo Jesús le preguntaron: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?

Jesús le respondió: “El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el primer mandamiento” (Marcos 12:29-30).

Si alguien pone otro mandamiento antes que éste, que el mismo Hijo de Dios nos enseña, no está obedeciendo a Dios sino a los hombres. Los discípulos que convivieron con Jesús nos dicen: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29).

Si tú, amigo Carlos, por obedecer a tu mamá dejas de leer la Palabra de Dios y de buscar la salvación en Jesús como tu único y perfecto Salvador, estás obedeciendo a los hombres antes que a Dios; y estás poniendo como primer mandamiento lo que dicen los hombres y no lo que te dice Dios.

Yo te pregunto: ¿cómo Dios, que te dijo: “honra a tu padre y a tu madre”, te va a permitir que tú lo tomes como una excusa para no honrarlo a Él en primer lugar?

Aun en el caso de que tuvieras que elegir entre tu madre o padre o hermanos, Jesús no te anda con medias tintas y te dice: “El que ama a padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de Mí, no es digno de Mí” (Mateo 10:36-38).

Esto tiene su total explicación en el hecho de que para Jesús el primer mandamiento es: “Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón”. Jesús no te permite que cambies el orden de sus mandamientos. Por eso, el afecto y la diaria relación con los de tu propia casa pueden ser tus grandes enemigos (un gran obstáculo) que te impidan seguir los mandamientos de Dios en el orden establecido por Él Mismo.

Pero, amigo Carlos, nada de esto podrás hacer, si no aceptas personalmente a Cristo como tu perfecto Salvador. Porque tu naturaleza como la mía están tan corrompidas, “que no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8:7).

Con el apóstol Pablo podemos gritar: “¡Miserable de mí! ¿quién me librerá de este cuerpo de muerte?” El apóstol Pedro contesta: “Jesucristo, en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, **dado** a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). Pero, ¿quién nos dio a Jesucristo?, escúchalo: “De tal manera amó Dios al mundo, que **ha dado a Su Hijo Unigénito**, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Estimado Carlos no deshonras a tu mamá cuando aceptas en plena certidumbre de fe, al que te dio Dios como tu perfecto Salvador, Jesucristo. Antes bien, Jesús será quien te llene de un amor sincero y filial hacia tu mamá, de tal manera que serás una bendición para ella y toda tu casa.

Espero y deseo en el Señor, que esta carta te anime a seguir al Señor Jesús, para que Él haga en ti la voluntad de Dios en el orden establecido por Él.

ESTÁN ENCEGUECIDOS

Bajo este título queremos comentar una carta que desde Ecuador nos escribió Jorge Alfredo Sevilla Quiroz. Comienza así: “Señores, desde hace más de dos años recibo el folleto publicado por ustedes. Debo indicarles que cuando les pedí me lo enviaran no fue motivado por el interés en conocer qué de bueno exponen, por lo contrario quería saber qué de malo publican. Pues bien, hoy que tengo suficiente material para juzgarles, voy al grano”....

Respuesta:

Ante todo permítame darle las gracias por su carta, ya que pienso, la ha escrito desde la sinceridad de su convicción religiosa. No se ha ocultado bajo un seudónimo, sino que junto a su firma y dirección ha escrito el número de su célula de identidad.

También yo quiero ser totalmente sincero con usted desde la fe en Jesucristo. Esta misma carta la hubiese escrito yo cuando vivía enceguecido como sacerdote de la Iglesia Católica. Por eso comprendo su postura, aunque hoy, gracias a la misericordia del que me sacó de las tinieblas a su Luz, no comparto su religiosidad.

Usted se fundamenta en un convencimiento ciego en lo que su Iglesia le ha enseñado, por eso ha pedido nuestra revista En La Calle Recta, partiendo de una actitud negativa, pensando que en sus páginas nada de bueno se puede publicar. Es muy difícil que con tal actitud pueda aceptar algo que no sea el “agua bendita” de su Iglesia. Me sorprende que después de dos años de recibir nuestra revista tenga suficiente material - como usted dice - para juzgarnos. Según el contexto de sus juicios, tengo la impresión que usted no ha leído nuestra revista o si la ha leído no ha entendido nada.

Usted escribe: “*Jesucristo, nuestro Señor, a fin de cumplir el Plan de Salvación, dispuso la formación de su Iglesia (la Iglesia Católica), le dio al apóstol Pedro, la autoridad y poder para que dirigiera esta comunidad*” (Mateo 16:15-19).

Temas como el Primado de Pedro o el sacerdocio, los hemos tratado en nuestra revista buscando fundamento en la Palabra de Dios, y no lo hemos encontrado. El mismo Pedro jamás se consideró, ni fue considerado por los otros apóstoles, como Vicario de Cristo, ni sacerdote ministerial. Por lo cual no estamos desobedeciendo el “Plan de Salvación” de Jesucristo, al negar el Papado como un oficio sucesorio de Pedro, y el sacerdocio como un sacramento de la Iglesia Católica; antes por el contrario, apoyándonos en la Santa Palabra de Dios confesamos que Jesucristo es la única Piedra Angular de la Iglesia y el único sacerdote según el orden de Melquisedec, quien por el sacrificio de Sí Mismo, y una sola vez e irrepetible, “llevó Él Mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero” (1 Pedro 2:24). Y así la Palabra nos dice: “Nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado” (Hebreos 10:17-18).

Usted continúa en su carta: *“Pero hoy, un grupo de FARISEOS, llamados sediciosos, Uds. pretenden herir al Santo Padre; cuán equivocados están, no han entendido las palabras del Señor” (Mateo 16:18-19).*

Nos acusa de pretender herir al “Santo Padre”, el Papa; antes bien nuestra sensibilidad de hijos de Dios es herida cuando escuchamos de labios de hombres - como usted - llamar a un hombre pecador y mortal, el Papa, con el nombre que pertenece a nuestro Padre Celestial; y que el mismo Maestro, el Señor Jesús, así lo hace constar en Su Palabra: “No llaméis Padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos” (Mateo 23:9).

Si Jesús prohíbe llamarle padre a nadie, en el sentido doctrinal con el que usted se refiere al Papa, ¿cuánto más llamarle “Santo Padre”? Con este nombre el Hijo Amado, Jesús, se dirigía a Su Padre. Es inconcebible que un creyente, que respete la Palabra de Dios, dé el tratamiento de “Santo Padre” a un hombre.

Usted añade: *“Obedecer implica humildad, valor moral, intelectual, respeto a la Palabra del Señor, atributos que Uds. no tienen”.*

Me temo que estos argumentos se vuelven en contra suya, porque desde el humilde respeto a la Palabra de Dios nunca se formulará tal juicio sobre otra persona.

Para nosotros la auténtica humildad es reconocerse totalmente pecador e incapaz de hacer algo bueno separados de Jesús; por eso necesitamos siempre a Jesús como único y perfecto Salvador.

Ante esto comprenderá que no nos vanagloriamos de “nuestro valor moral”, sino del perdón y amor de Cristo, quien nos justifica y santifica en Su sangre.

Tampoco nos apoyamos en nuestro “valor intelectual”, preferimos seguir el consejo de Pablo: “Si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios” (1 Corintios 3:18-19).

Lo único que podemos constatar nosotros, que hemos sido formados en la sabiduría de este mundo de la propia mano de la Iglesia Católica, es que nos tuvimos que despojar de esa sabiduría para llegar a Jesús, “en Quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Colosenses 2:3). Y todo ello por un total respeto a la Palabra de Dios, lo cual nos asombra que usted no vea reflejado en las páginas de nuestra revista.

Usted sigue añadiendo: *“Cuando leo En La Calle Recta, entre otras cosas, pienso en la Empresa Económica y de producción monetaria que Uds. han fundado. ¿Crean Uds. que lo que hacen es evangelizar, conforme lo dispuesto por el Señor?”.*

Permítame decirle que mal pueden ser nuestras intenciones mercantiles, si nuestra revista es gratuita. Tiene la prueba en usted mismo, ¿a caso no ha recibido usted nuestra revista estos dos años gratuitamente?. Comprendo que a usted esto se le haga incomprensible, cuando ve que el Papa vende hasta el “Rosario” en disco o por teléfono.

Nos pregunta si creemos que lo que hacemos es evangelizar. Si usted entiende por evangelizar anunciar el fiel evangelio de Jesucristo, le diré que sí; siguiendo siempre lo dispuesto por Cristo: “Gratis lo recibís, dadlo gratis” (Mateo 10:8; versión católica Nácar-Colunga).

En otro de sus apartados, refiriéndose a nosotros, dice: *“Fueron expulsados de la Iglesia Católica”.*

Pues en esto también se equivoca, porque a los que redactamos esta revista nadie nos expulsó del sacerdocio católico y de esa iglesia. Unos y otros hemos expuesto los motivos que nos llevaron a dejar la doctrina antibíblica, en que Roma fundamenta varios de sus dogmas; y sobre todo al haber reconocido personalmente a Jesucristo como nuestro único y perfecto Salvador por medio de la fe, el Espíritu nos sacó de la casta sacerdotal romana, para no seguir siendo cómplices de la gran idolatría del Papado.

Usted también afirma: *“Los ataques contra el Vicario de Cristo, son ataques al Señor”.* Jesús nunca se identifica con un “Vicario”(que se llama Papa), sino que se identifica con todo aquel que le acepta como su perfecto Salvador. Por eso afirma: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de mis hermanos más pequeños, a Mí lo hicisteis” (Mateo 25:40). El Señor Jesús, cuando uno guarda Su Palabra, dice que le ama, no que le ataca. Así, claramente lo dice: “El que me ama, mi Palabra guardará... El que no me ama, no guarda mis palabras” (Juan 14:23-24).

Si usted considera como ataques decirle al Papa que deje sus propios razonamientos religiosos y que guarde fielmente la Palabra de Dios; le estamos invitando a que ame de verdad al Señor, y esto no es atacar al Señor.

Termina su carta diciendo: *“Veo que están “enseguecidos”, qué pena que, el demonio está en todos ustedes. Entre mis oraciones les recordaré para que la Santísima Virgen María interceda por la verdadera conversión. Conviene que profundicen sobre el texto de 1 Corintios 3:16-19”.*

Cuando recibí su carta estaba ocupado en la lectura de la Escritura, donde dice: **“Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos” (Lucas 6:22-23).**

Estas palabras proféticas del Maestro fueron el antídoto que hizo convertir el juicio de sus propias palabras en gozo bienaventurado. Y para que no quedara la más mínima tristeza en mi corazón, el Espíritu utiliza la pluma de usted, para completar mi gozo al darme como respuesta final, el texto de 1 Corintios 3:16, que afirma interrogativamente: **“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”**

No me atrevo a hacer comentario alguno sobre el calificativo que usted nos endosa de que: “el demonio está en todos ustedes”; cuando la Palabra de Dios nos dice: “El Espíritu de Dios mora en vosotros”.

La Palabra de Dios es nuestra ancla de seguridad y nuestro antídoto consolador, que es muchísimo más fuerte que las insidias mordaces de los hombres.

Ruego al Señor le abra los ojos de su entendimiento para que pueda ver en Su Santa Palabra las riquezas de Su gracia en Cristo Jesús, y las promesas inmutables de Su Amor.

Reciba un saludo en el que nos amó y se entregó a Sí Mismo por usted y por mí.

UNA SEGUNDA LIANA

Una persona amiga desde Argentina nos ha enviado la carta que a continuación reproducimos resumida, como muestra de la profunda inquietud que puede sufrir alguien en su búsqueda personal, partiendo de lo que otros le han podido enseñar, pero que no conoce personalmente.

CARTA A DIOS

Quería hablar con vos, un poco para pedir vos ayuda y otro mucho, para contarte de mí.

Es sabido que vos conocéis todo y por tanto debéis saber de mí.

Pero si estuvieras muy ocupado, con temas más importantes y gravosos, o si hubieras delegado en alguien la misión - que ese alguien no tiene por que ser perfecto como vos - y no te haya reportado exactamente las cosas, paso a decirte:

Tengo cuarenta y tres años. Hasta donde yo sé, pasé momentos bravos, ya de chiquita, choques, violencias, rechazos. Antes de los cinco años conocí la guerra chica y sentí el ruido de las balas. Pero en fin, logré sobrevivir.

Después vino el crecimiento, y la educación tan contradictoria. Adrio, mi padre, me enseñaba a ser libre, a vestir como quisiera y como sintiera, a volar con la mente, pero al mismo tiempo me rodeaba el Jockey, "atrapante sin salida", por lo que prontamente renuncié a él, y me uní a gente que no estaba atada a tanto escrúpulo, pero, claro con tanto gorila dando vueltas, los pelos me quedaron, aunque debilitados.

Seguí cumpliendo años - creciendo un poco - y llegó un día, en que decidí casarme, para lo cual elegí un hombre bueno, de buena familia, para alejarme de los enemigos públicos, el número uno, mi madre, mi familia, y me uní al enemigo número dos, el fracaso.

Pero allí, en ese preciso momento, vos tomaste las riendas, y me tiraste una liana, aquella que a través de la vida, se convirtió en una soga, en un cimientito, en un edificio, en un palacio en la base más sólida que me acompañase jamás.

Léase hijo, léase Amor.

Pasé por momentos duros, conocí gente buena, mala y peor, siempre trabajando duro, por conocer mi interior.

Y a través del tiempo aprendí que se debe dar lo que los otros precisan recibir. Así a través del trabajo, la docencia, la noche y el día, adquirí afectos que hoy permanecen y que sería largo enumerar. Pero están.

Y llegó otro día, que llegó la paz, que dejé de odiar, y ese día perdoné, para ser perdonada, y los enemigos públicos dejaron de ser tales, y pude entender para pedir ser entendida, y aceptar para pedir ser aceptada.

Al fin Señor, mi pedido es que reveas mi caso, y dispongas una segunda liana para mí, que se llame dejar de perder, que se llame descubrir el camino, que se llame reconocimiento, que se llame entender al afuera y que el afuera me entienda, aún con mis defectos.

*Ayúdame Señor, tírame una segunda liana para terminar de crecer.
Con Amor y todo respeto,*

Nuchi

Carta a Nuchi:

Ha llegado a mis manos tu “Carta a Dios”. Debo decirte que no hacía falta que narraras algunos de los hechos de tu vida para que Dios se diese por enterado. Él te conoce muy bien, pues es tu Hacedor.

Pero también tiene su lado positivo esta carta, al ser tú capaz de mostrarte ante Dios y los hombres en tus íntimos sentimientos. Demuestra tu profunda inquietud en la búsqueda del Único que puede llenar tu corazón.

Toda tu vida está ante el Señor como una “Carta Abierta” con todos sus puntos y comas.

Él también te ha enviado respuesta, pero por lo que veo, tú, hasta el día de hoy, no la has recibido. Esa RESPUESTA está en la Palabra de Dios, “el cual habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo” (Hebreos 1:1-2).

¿Y qué es lo que te dice Jesús, el Hijo de Dios, en respuesta a tu carta?

1. Que si crees en Él, tienes vida eterna. Una vida totalmente distinta a la que has vivido hasta el día de hoy, llena de odios, fracasos, desilusiones, aunque en lo material tuvieses todos los bienes que una persona puede desear. Pero en eso mismo has podido comprobar, lo que Jesús dice: “Porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee” (Lucas 12:15).

Quizás instintivamente has buscado siempre algo bueno en el hombre, y Dios te dice: “No hay justo, ni aun uno;... no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Romanos 3:10-12). Cuando al mismo Jesús le llamaron Maestro bueno, responde: “¿Por qué Me llamas bueno? **Ninguno hay bueno, sino sólo Dios**” (Lucas 18:18). Tú has buscado distintos caminos para encontrar esa plenitud de vida de la que sientes necesidad. Y sólo hay un camino que te lleve a la vida de verdad.

2. Ese camino no es una doctrina, ni una moral o ética, ni mucho menos una religión, ese camino es una **PERSONA**.

Jesús te dice: **YO soy el CAMINO, y la VERDAD, y la VIDA**; nadie viene al PADRE, sino por Mí” (Juan 14:6).

Dios desde el mismo cielo te ha tirado una liana envuelta en estas palabras: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan

3:16). Dios en su infinito amor te da a Su propio Hijo, para purificarte de todos tus pecados y culpas por medio de Sí Mismo. De ahí cuelga esa liana del perdón total, para que te agarres a Jesús en plena certidumbre de fe, y seas salva por Él. “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

3. No pienses en ningún momento poner ante la presencia de Dios alguna de tus buenas obras para justificarte. Pues Dios te dice en su Palabra: “Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Él” (Romanos 3:20). Sólo por la gracia infinita de Dios en Su Hijo Jesucristo te hace libre. Así la Palabra nos dice: “Por gracia sois salvos, por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es **don de Dios** “ (Efesios 2:8). Los hombres nunca damos algo por nada. Pero Dios es Amor, y nos ha dado todo gratuitamente por medio de la fe en Jesucristo; “siendo justificados **gratuitamente** por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Romanos 3:22-24).

Cuando aceptas a Cristo: amas, porque Él es Amor en tu vida; perdonas, porque Él es el perdón total de Dios en tu vida; tienes luz, porque Él es la Luz de tu vida: “Yo soy la Luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

El final de tu carta muestra que el Señor te tiene muy cerca de Él, porque ya se percibe el eco de Su Voz en esas líneas.

Por todo lo cual, estimada Nuchi, ruego al Señor abra tus ojos para que veas la liana de su salvación que cuelga de su cruz para ti, y por medio de la fe le conozcas como tu único y perfecto Salvador.

¿QUÉ HACER?

Mi marido y yo somos evangélicos. Y nuestra hija al cambiarnos de ciudad comenzó a ir acá a la iglesia católica con sus amigas. También se relacionaba con los del Opus Dei. Mi esposo le ha prohibido ir allí a nuestra hija. Mi esposo y yo oramos por ella.

Respuesta:

En primer lugar vemos la gran preocupación que sentís por vuestra hija. Ella se ha acercado a las liturgias de la iglesia católica, quizás influenciada por sus amistades y la falta de un conocimiento sincero de las Escrituras. Pienso que lo mejor que podéis hacer es orar por ella, y al mismo tiempo exponerle claramente que la solución de su vida es conocer a Cristo personalmente.

Sólo Cristo salva

Las Sagradas Escrituras son las que le pueden hacer sabia para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús (2 Timoteo 3:15). La iglesia Católica jamás le va a presentar esta salvación por medio de la fe en Cristo.

Con vuestras prohibiciones, tampoco ella va encontrar a Cristo personalmente, sino lo ve reflejado en vuestra propia vida. Sin embargo pueden ser un grave obstáculo para que vuestra hija busque por sí misma conocer a Cristo, en quien vosotros creéis. No se trata de un cambio de religión sino de su propia salvación eterna. Y ésta sólo la puede encontrar en Cristo Jesús.

No por obras sino por gracia

La Iglesia Católica le presentará muchas ceremonias y liturgias con las que honra a sus santos y vírgenes, pero jamás le presentará a Cristo como su único y perfecto Salvador. Todas las obras que la iglesia de Roma le pide que haga, serán una negación del perfecto sacrificio de Cristo en la cruz.

Nosotros hemos publicado muchos artículos y tratados en los que exponemos claramente que el hombre es justificado gratuitamente por medio de la fe en Jesucristo.

La Obra de Dios: Es que creamos en Cristo

Sobre la organización religiosa “Opus Dei” también hemos publicado algunos artículos, pero sin darle mucha importancia.

Opus Dei son dos palabras latinas que se traducen por: “Obra de Dios”.

Esto es un desafío escandaloso a Cristo mismo. Pues cuando a Jesús le preguntaron: “¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?”. Respondió Jesús y les dijo: **Esta es la Obra de Dios (Opus Dei), que creáis en el que Él ha enviado**” (Juan 6:28-29). Creer en Cristo el enviado de Dios es la obra de Dios en nosotros.

Qué una organización religiosa tome este nombre y se ponga al servicio del Papa, es todo un desafío a lo que Cristo dice: **que creáis en el que Él ha enviado**. Cuando dicen que ellos son la Obra de Dios = Opus Dei, están desviando la fe en Cristo hacia ellos mismos. Por lo cual no es raro que sean uña y carne con aquel que dice, osada-

mente, ser el “vicario de Cristo”= el Papa.

Este Opus Dei no es la Obra de Dios, por eso todo hombre o mujer que tema a Dios, hará bien apartándose de ellos.

Muy estimados, ruego al Señor y Padre de nuestro Señor Jesucristo os llene de Su amor y de la sabiduría de Su Santo Espíritu para que podáis exhortar con todo amor y sabiduría a vuestra querida hija, y ella llegue a conocer por medio de la fe a Jesús como su único y perfecto Salvador.

Pregunta de un creyente:

¿Por qué a los adolescentes y jóvenes de hoy no les interesan tanto las cosas de Dios?

Quizá lo que no les interesa es la imagen que los mayores damos de las cosas de Dios. Si lo que les precedemos en la fe no mostramos en nuestra propia existencia un conocimiento personal de Cristo, mal podemos ilusionar a nuestros jóvenes con nuestra farsa religiosa.

Pues en otros lugares, la sociedad, les presenta otras formas más divertidas de olvidarse por unos momentos de la apatía de su propia vida.

¡Qué busca el joven, sino amor, gozo, paz, amistad!

El único que le puede ofrecer todo esto, sin pedirle nada a cambio, es Cristo.

¿Podemos los que hemos enseñado las Escrituras a nuestros jóvenes, reprocharles que se aparten de una vida de hastío y tibieza que nosotros mismos les hemos contagiado?

Si los mayores en la fe son capaces de transmitir a los jóvenes, el gozo y la alegría de vivir en Cristo por medio de la fe en un ambiente de sincera amistad en amor, el joven no quedará indiferente ante la fuerza de la vida de Cristo que se muestra en los otros creyentes.

Pero por desgracia muchas veces los mayores queremos imponer unas formas de vida que no se dan en nosotros, aunque las aceptemos como buenas.

Los hombres, todo lo que pongamos de nuestra propia cosecha está corrompido por nuestro propio egoísmo.

Por eso el Señor, incluso a los más rectos maestros de Israel les dice: **“Os es necesario nacer de nuevo”** (Juan 3:7).

Este nacimiento no es algo que el hombre aporte de su cosecha personal. Sólo el Espíritu de Verdad puede hacer ese cambio feliz en todo aquel que acepta a Cristo como su Salvador personal. Capaz de expandir con poder el amor y la alegría de su nueva vida en Cristo.

Estas nuevas creaturas en Cristo, “no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, **sino de Dios**” (Juan 1:13), esos son a los que Dios les dio potestad de ser hechos hijos Suyos, porque creen en Jesús como su único y perfecto Salvador.

VUELVAN AL REDIL

Soy una religiosa terciaria franciscana. Mi labor es la enseñanza. Por gracia divina soy esposa de Cristo en perpetuidad.

Una de mis alumnas me trajo el otro día una revista, llamada EN LA CALLE RECTA, que una mano criminal envió a su padre. La estuve ojeando, junto a la Reverenda Madre Superiora, y en ella observamos cosas curiosas. Desde luego la revista en sí, es detestable, falsa e hipócrita. Inducen ustedes a la superstición, a la mentira y el culto a la personalidad. Eso es peligroso.

Lo que más nos llamó la atención es la pertinaz manía que tienen ustedes de combatir el sacrosanto celibato sacerdotal. ¿Por qué?. ¿Acaso olvidan que Jesucristo era soltero?. ¿Olvidan también que todos los apóstoles eran o bien viudos o solteros? Echan a un lado el Magisterio eclesiástico que impuso, dulcemente y sin coacción, el celibato obligatorio para una mayor dedicación del clero a los fieles, rindiendo así mayor gloria a Dios. ¿Ignoran ustedes que San Pablo insiste repetidamente que el celibato es superior al matrimonio? De hecho él se quedó soltero, y afirma que no se deben dar los hijos en matrimonio, puesto que el celibato es muchísimo mejor, más loable y querido por Dios. Queda así pues demostrado que el celibato, o virginidad, es infinitamente superior al matrimonio, estado también loable pero, en cierto modo, inseguro y pecaminoso debido a la debilidad de la carne.

Ante la imagen de Nuestra Señora del Buen Consejo, las hermanas realizamos fervientes rezos para que, en breve, se lleve a cabo la muy esperada y ansiada unión de los cristianos, como Cristo quiere. Es necesario que haya un solo rebaño, la Iglesia Católica, y un solo Pastor, Su Santidad el Papa. ¿Por qué estar desunidos? Vuelvan al redil de donde han salido, a fin de que el Papa les perdone y acoja en sus brazos. Los católicos siempre estamos dispuestos a perdonar, como la historia lo demuestra.

Por favor no distribuyan más la revista esa: EN LA CALLE RECTA, porque no hace ningún bien a nadie, al contrario, siembra una gran confusión y, en nuestro caso, repudio e indignación.

Suya afectísima en el Señor,

Sor Carmen

Respuesta:

Estimada Sor Carmen:

Lamentamos que nuestra revista sólo le haya producido “repudio e indignación”. Ya que nuestra intención es mostrar a Cristo tal como nos lo presentan las Escrituras, y en Él la salvación por gracia: “por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9). A la vez nos dice que nuestra revista “no hace ningún bien a nadie”. Supongo, pues, que usted no habrá leído las cartas de los lectores que se editan en nuestra revista, a no ser que para usted

ellos no sean “nadie”. Pero incluso le puedo presentar muchas cartas de personas que están en la iglesia católica y que en esto le contradicen a usted. Los títulos de “detestable, falsa e hipócrita” con que nos honra su benévola Soreidad, los vamos a analizar punto por punto.

En primer lugar usted nos dice que “inducimos a la superstición”. Esto nos sorprende más, si cabe, al ver el final de su carta, cuando dice que “las hermanas realizamos fervientes rezos ante la imagen de Nuestra Señora del Buen Consejo”. Eso, claro, no es superstición, es idolatría. Quebranta el mandamiento de Dios que dice: “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra...No te inclinarás a ellas, ni las honrarás” (Éxodo 20:4-5). Si usted no tiene empacho en quebrantar el mandamiento de Dios, ¿qué valor tiene que le llame a alguien falso, hipócrita e inductor a la superstición?. Si aún le queda alguna duda sobre la maldición de Dios sobre la falsedad de ese culto, escuche Su Palabra: “Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen, abominación a Yavé... y la pusiere en oculto” (para rendirle culto) (Deuteronomio 27:15).

Los rezos que ustedes realizan ante una imagen no son para unir a los cristianos, antes bien son causa de desunión entre los llamados “cristianos”. Porque nadie que acepte a Cristo como su único y perfecto Salvador querrá nunca tener parte en ese culto de idolatría, porque es quebrantar el mandamiento de Dios. Así ustedes con esos rezos ante la imagen de Nuestra Señora enarbolan la bandera de la división y no la de la unidad en Cristo. Porque sólo Cristo es el Forjador de la unidad entre Dios y los hombres y entre los hombres que creen en Él. “Como Tú, oh Padre en Mí, y Yo en Ti, que también sean uno en nosotros... Yo en ellos - dice Cristo - y Tú en Mí, para que sean perfectos en unidad” (Juan 17:21,23).

Por eso el ecumenismo por el que rezan ustedes ante la Virgen sólo se puede dar en la iglesia Católica, porque es la única que predica esta gran idolatría; y no hay otro pastor que se pueda poner a la cabeza de esta idolatría sino el Papa, porque ya lo está haciendo. Pero esto también está bien que lo sepan todos esos que danzan en el ecumenismo con Roma. Sepan que para ellos solo hay un rebaño: La Iglesia Católica, y un Pastor: Su Santidad el Papa.

¿Es esto lo que Cristo quiere? NO.

Porque sólo nuestro Señor Jesucristo es el Gran Pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno (Hebreos 13:20). Él, mediante el lavamiento en Su propia sangre y por la renovación en el Espíritu Santo (Tito 3:5), nos une en Él al Padre mediante la fe. Esta unidad es en espíritu y verdad. Por lo tanto querer identificar esta unidad espiritual con una determinada estructura religiosa como la Iglesia Católica coronada por el Papado es totalmente contrario a la verdad del Evangelio de Jesucristo.

¿;”El sacrosanto celibato sacerdotal”?!

Así califica usted al celibato, que no es más que una ley disciplinaria impuesta para construir la estructura eclesiástica sobre la que descansa el Papado. Por lo cual no tiene nada de sacrosanto ni de santo, antes bien es un soporte humano del Papado.

HAGAMOS HISTORIA:

Hasta el 11 de noviembre de 1563 no es formulado el celibato por la iglesia en los términos que hoy lo conocemos. Ese día el concilio de Trento decretó: “Si alguien declara que el matrimonio ha de situarse por encima de la virginidad o celibato y que no es más santo permanecer virgen y célibe que unido en matrimonio, sea anatema”.

Esto no quiere decir que a partir de ese momento el celibato fuese una realidad en la iglesia, como tampoco lo había sido mil años antes. La iglesia tuvo que abrir sus “factorías sacerdotales”, los seminarios, para ir formando en ellos niños célibes y ordenarlos sacerdotes, sin la más mínima posibilidad de decisión sobre el sexo contrario, que era totalmente tabú y diabólico. En estas mentes infantiles se grababa la doctrina del anatema tridentino contra el matrimonio, y a favor de la superioridad y santidad del joven célibe.

Los tridentinos para acuñar en estos términos la ley del celibato dijeron que sin el celibato el Papa no sería nada más que el obispo de Roma. En esto coincidían con el papa Gregorio VII: “Un sacerdote célibe debía ser fiel no a su esposa e hijos, sino a la institución. No puedo liberar a la iglesia de la servidumbre del laicismo si antes no libero a los sacerdotes de la servidumbre de sus esposas”.

El celibato como una ley obligatoria no es bíblico, y tampoco es bíblico decir que la virginidad o el celibato es superior y más santo que el matrimonio. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, la “virginidad” no era una palabra que expresara un honor. Una virgen no tenía el significado de “muchacha pura”, sino el de joven soltera, alguien aún vacía y empobrecida. Quizás así entenderemos mejor cuando María en su magnificat dice: “Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Porque ha mirado la bajeza de su sierva” (Lucas 1:47-48).

En esta mentalidad, durante los primeros trescientos años de cristianismo los que actuaban en el ministerio tenían sus esposas e hijos. Como el mismo Pablo le aconseja a Timoteo y a Tito que los obispos, presbíteros y diáconos sean maridos de una sola mujer (1 Timoteo 3:2,12; Tito 1:6).

A partir del siglo tres la decadencia en la vida cristiana fue grande, y los abusos que se daban en la vida matrimonial de obispos, presbíteros y diáconos, llevó a algunos iluminados a buscar sus propias soluciones al margen de las Sagradas Escrituras. Así fue peor el remedio, “el celibato”, que la enfermedad, “la debilidad del hombre”. Porque el único poder que se perfecciona en la debilidad es el poder de Cristo (2 Corintios 12:9), pero nunca el poder de la ley del celibato, porque es débil por la carne (Romanos 8:3).

El primer Concilio que hizo oficial la norma de prohibir a los sacerdotes casarse después de la ordenación fue el Concilio de Nicea el año 325. Los clérigos que antes de ser ordenados eran solteros y luego se casaban eran solemnemente condenados. El obispo de Roma quiso prohibir que los sacerdotes casados conservasen sus esposas. El Concilio se pronunció en contra de esta prohibición. Pero la Iglesia al final del siglo IV ya era rica en dotaciones y abundantes propiedades, y no estaba dispuesta a que un sacerdote casado pudiese legar sus bienes a su esposa o a sus hijos. De ahí que fue tomando cuerpo la idea de célibe equivalente a soltero pero sin compromiso con la cas-

tividad.

En el año 366 Dámaso renunció a su esposa y a su familia cuando subió al solio pontificio. Lo mismo hizo Adriano II en el 867, dejó a su esposa Estefanía y a su hija. Muchos papas fueron hijos de sacerdotes y obispos, entre ellos: Bonifacio I (418-422), Gelasio (492-496), Agapito (535-536), Silverio (536-537), Teodoro (642-649). Estos eran hijos de matrimonios válidos y legítimos, y así considerados por la Iglesia. Porque hubo otros muchos papas que eran hijos de obispos y sacerdotes pero no habidos dentro del matrimonio, sino de una relación ilícita.

El II Concilio de Tours, año 567, determinó que cualquier clérigo sorprendido en la cama con su esposa sería excomulgado durante un año y reducido al estado laical. Pero los obispos y sacerdotes siguieron viviendo con sus esposas y concubinas.

En el año 580 el papa Pelagio se mostraba satisfecho con tal que los clérigos no entregasen propiedades de la iglesia a sus mujeres e hijos.

En el año 1086-1087 el papa Víctor III admitió que en Italia los clérigos de obispos para abajo estaban casados y suministraban generosas herencias a sus hijos. Pero en este asunto los mismos Papas se llevaron siempre la pauta.

En el año 1123 el papa Calixto II convocó el Concilio Lateranense I. Los prelados allí reunidos decretaron que debían terminar los matrimonios clericales, puesto que dichos matrimonios eran inválidos. Este es un nuevo matiz que se opone a siglos de tradición, ya que el papa Gregorio Magno en el año 602 dejó establecido que el matrimonio de un sacerdote era válido, aunque debía optar o por su esposa o su ministerio. Lo escandaloso de esta ley es que llevaba setecientos años tratando de imponerse, desde el Concilio de Nicea hasta el Lateranense, sin conseguirlo, y tiene que recurrir a la trampa de declarar los matrimonios de sacerdotes inválidos. Las consecuencias fueron funestas para toda la iglesia tutelada por Roma. Como dice el historiador Peter de Rosa: “Por muy santos que fuesen, los sacerdotes que contraían matrimonio no eran tan fieles al sistema como los célibes, los cuales eran fornicarios y adúlteros en gran escala”.

La puntilla a esta ley la puso el Concilio de Trento con su anatema, que hasta ese momento seguía sin cumplirse entre el clero. Dios había dicho: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él” (Génesis 2:18). El Concilio de Trento dice: Es mucho mejor y más santo que el hombre esté solo, y quien diga lo contrario, sea anatema.

Ante la historia, estimada sor Carmen, decir que “*el Magisterio de la Iglesia impuso, dulcemente y sin coacción el celibato*”, es de un desconocimiento total de la historia de su propia iglesia. Por eso no nos resulta extraño que desde esa ignorancia nos tilde de detestables, falsos e hipócritas. Pero el confrontar la actitud de la iglesia con su propia historia y con la misma Palabra de Dios, no es un acto de falsedad e hipocresía, sino un ejercicio de sensatez humilde ante la propia historia y ante la Palabra revelada de Dios. Pues la historia nos confirma los hechos de los hombres con sus intenciones y ambiciones; y la Palabra de Dios proclama los hechos de la salvación de Dios en Su Hijo Jesucristo, como único Mediador y Salvador por medio de la fe.

Atribuir mérito alguno, para la salvación en Cristo, a la actitud física del cuerpo del hombre o de la mujer, es caer bajo la amonestación severa del apóstol Pablo en carta a Timoteo 4:1-4: “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó, para que con acción de gracias participen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. Porque todo lo que Dios creó es bueno, si se toma con acción de gracias”.

El Espíritu nos habla de apostatar de la fe, que es negar la fe, por escuchar a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; entre estas doctrinas está el prohibir casarse. Por eso a través de los siglos hay una resistencia titánica a aceptar esas doctrinas por los hombres que no negaban la fe, como son muchos presbíteros de todos los siglos del cristianismo, aunque eso llevara consigo el negar la doctrina impuesta por la iglesia que escuchaba a espíritus engañadores. Apostataban de la doctrina de la iglesia, antes que apostatar de la fe.

Yo no sé lo que usted entiende por gracia divina o por esposa de Cristo a perpetuidad, pero lo que sí le puedo decir según lo que usted expresa en su carta, que ni vive por gracia conforme a las Escrituras, ni tiene comunión personal con el Cristo de las Escrituras de quien dice ser esposa. Y si en estas circunstancias viene el Señor o le llama a su presencia, tendría que escuchar de Su boca: Nunca te conocí, apártate de Mí, hacedora de maldad (Mateo 7:23).

¿Sabe cuál es la razón?. Porque usted se presentaría ante el Juez de vivos y muertos confiando en su propia justicia, es decir en su virginidad o castidad, en sus propias obras, en su entrega a una causa religiosa etc., etc.

Pero la Palabra de Dios nos dice: “El hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado” (Gálatas 2:16); “ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Dios” (Romanos 3:20).

Seguro que usted me dirá que cree en Cristo. Pero yo le pregunto: ¿Cree en el Cristo que nos presenta la Palabra de Dios para ser justificada por el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, o simplemente cree en un Cristo que le ha enseñado su iglesia para ser monja?

El apóstol Pablo un hombre profundamente religioso y hacedor de obras religiosas, cuando conoció personalmente a Cristo dice: “Estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor,... y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe” (Filipenses 3:8-9).

Estimada sor Carmen, no tenga confianza en su carne ni se gloríe en sus votos de monja, porque no le justificarán delante de Dios. Acepte a Cristo como su Salvador personal y entonces sólo se gloriará en Él como el apóstol Pablo. No ponga en la boca de este apóstol palabras que él nunca ha dicho. Por eso sería bueno que con calma

leyese las Escrituras y busque en ellas a Cristo y lo que dice la Palabra de Dios que es Cristo para usted.

Ruego al Señor ilumine su corazón con la luz de Su Espíritu Santo, para que pueda reconocer a Cristo como su Salvador personal.

LA CANONIZACIÓN DE UN MITO

Un lector de nuestra revista nos hace la siguiente pregunta: “¿Qué saben ustedes de Juan Diego, el Indio a quien, dicen, se le apareció la Virgen María de Guadalupe en el cerro del Tepeyac, México? Le hago esta pregunta porque aquí en México últimamente se ha suscitado una gran polémica debido a unas declaraciones que hizo el abad de la basílica de Guadalupe a una revista italiana. En donde supuestamente el abad Guillermo Shulenburg dijo a la revista que lo de Juan Diego es solamente un mito”.

Esta es una pregunta a la historia, y la historia nos ha de responder. En 1523 llegan a México tres franciscanos, entre ellos Fr. Pedro de Gante, que trabajó entre esas gentes por espacio de cincuenta años. Otro grupo de doce franciscanos, llamados “los doce apóstoles de México”, se añadió a esa misión. En 1542 eran ya ochenta y seis los franciscanos en México. Los dominicos también se incorporaron desde 1526. En 1533 llegó una expedición de agustinos. El verdadero organizador de la iglesia mexicana fue el franciscano Juan de Zumárraga; en 1546 era elevado a primer arzobispo de México, celebró Juntas y Concilios.

En ese tiempo una nueva Orden religiosa, intentaba abrirse camino ante el Papa Pablo III, eran los jesuitas. El 27 de septiembre de 1540, aprobó el nuevo Instituto por la bula “Regimini militantis Ecclesiae”. Ignacio de Loyola entendía su Orden como una compañía militar para defensa de la Iglesia y su Vicario, por eso la nueva Orden quería que se llamase “Compañía de Jesús”. Los jesuitas recibieron en un principio el nombre de “sacerdotes reformados”. ¡Qué tremenda contradicción! El martillo más contundente en las manos del papado contra la misma Reforma, llamarse: “sacerdotes reformados”. Por eso no es de extrañar que el jesuita Bernardino Llorca escribiese en su “Historia Eclesiástica” (p. 490): “Tanto el concilio de Trento como las Ordenes religiosas, con los hombres extraordinarios que produjeron, fueron instrumentos providenciales para la verdadera reforma”. Claro está, llama “verdadera reforma” a los intentos inquisitoriales de Roma por aniquilar la Reforma que se fundaba en las Escrituras.

Este mismo historiador jesuita nos dice que los miembros de su Orden llegaron a las nuevas tierras en 1572. Cuando estos llegaron a México ya estaban puestas las bases de la iglesia mexicana.

Los jesuitas fueron los defensores del culto guadalupano en contra de los franciscanos, que tachaban el culto guadalupano de idolatría. Si los franciscanos no dieron crédito a la aparición de la Virgen al indio Juan Diego en 1531 y lo tuvieron como una idolatría, ¿por qué vamos hacer caso a unos hombres, jesuitas, que cuando ellos llegaron, ya estaba establecida y organizada la iglesia en México?

El abad de Guadalupe con sus manifestaciones a la revista “Ixtus”, que luego la revista italiana “30 Giorni” reprodujo, (con motivo de la beatificación del indio Juan Diego por Juan Pablo II), afirmando que el indio Juan Diego es “un símbolo, no una realidad”, están en la línea histórica más veraz, haciéndose eco y solidario con los fran-

ciscanos concedores de la realidad eclesiástica de aquel momento en México.

El abad de Guadalupe dice que no hay pruebas de la existencia de Juan Diego. Pero, sin embargo, él a sus 80 años, lleva 33 al frente de esta Basílica guadalupana, cuyo culto tacharon de idolatría los franciscanos. Si no existió el indio Juan Diego tampoco pudo existir una aparición, y aunque existiese el indio Juan Diego, los franciscanos regidores en aquel momento de la iglesia mexicana consideraron una fábula idolátrica la aparición de la Virgen.

Hasta que llegaron los jesuitas, el hierro candente de Roma, y qué mejor forma para apartar de la Reforma a los nuevos pueblos, que este culto de idolatría, muestra de sincretismo religioso y nacionalismo; y como era de esperar prendió como pólvora en el pueblo.

El Papa en 1990 beatificó al indio Juan Diego, el mismo nuncio del Vaticano en México, Girolamo Prigione mantuvo sus reservas ante esta beatificación.

Nos podemos preguntar: ¿Cómo alguien que no existió, el Papa lo puede declarar “beato”(beatus: feliz, dichoso, contento, afortunado), estas son las traducciones que admite en nuestro idioma la palabra latina “beatus”. ¿Y cómo es posible que el Papa presente a alguien como modelo de vida para sus fieles, si no hay pruebas de su existencia? A este absurdo conduce el principio de la iglesia católica al tener como fuente fidedigna la tradición y no considerar como única fuente fidedigna de la revelación la SOLA PALABRA DE DIOS. Esto lo confirmó el Concilio Vaticano II en su “constitución sobre la divina revelación”, en su cap. II, 10 dice: “Es evidente que la sagrada Tradición, la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia, según el designio sapientísimo de Dios, están entrelazados y unidos de tal forma que no tienen consistencia el uno sin los otros”.

Según este principio no es necesario que lo diga la Palabra de Dios, si lo dice la tradición y el magisterio de la iglesia es suficiente. Aquí se le pueden aplicar las palabras del Señor Jesús que dirigió a los fariseos y a los escribas: “Pues en vano me honran, enseñando como doctrina mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a las tradiciones de los hombres... Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición” (Marcos 7:7-9).

Esto es lo que ha hecho la iglesia católica en el caso que nos ocupa, invalida el mandamiento de Dios que dice: “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en los cielos, ni abajo en la tierra... No te inclinarás a ellas, ni las honrarás...” (Éxodo 20:4-5); y se aferra a una tradición que por los mismos hombres de iglesia de aquellos tiempos es llamada: “culto de idolatría”.

REMOVIENDO FUNDAMENTOS...

Yo soy un católico de toda la vida, y nunca me he planteado, que mi Santa Madre Iglesia, no fuese la única que Jesús ha fundado para prolongar su salvación a todos los hombres bajo la sagrada dirección del Santo Padre. Pero cuando he visto en su revista la conducta de algunos papas que publica bajo el título: “La Inquisición muralla de fuego del Papado”, he quedado profundamente conmovido en mis fundamentos. Me he preguntado: ¿es esto cierto o es una de tantas farsas de los enemigos del Papado, llamados herejes?

Con profundo respeto, me gustaría tener su respuesta,

P.R.F.

Nuestra respuesta más respetuosa:

Yo mismo, amigo católico, jamás me había planteado que la iglesia en la que he nacido, me ha formado y me ha consagrado como sacerdote, no fuese la única verdadera y fuera de la cual no había salvación, hasta que el Señor por medio de Su Palabra me ha abierto los ojos, para ver que sólo el Señor Jesús es mi Salvador y mi único Mediador, y mediante Su sola gracia me salva por la fe en Él. Cristo Mismo es la Cabeza de Su iglesia que es Su cuerpo, y nunca ha delegado esta responsabilidad en ningún “vicario”. Al único que el Señor Jesús autoriza para guiar a los suyos a toda la Verdad es al Espíritu Santo, y lo confirma con estas palabras: “El Espíritu de Verdad, Él os guiará a toda la verdad” (Juan 16:13).

Si no tenemos esto claro, nuestra propia mente religiosa formada bajo la sombra del Papado se sentirá totalmente escandalizada cuando alguien nos presente la misma realidad histórica del Papado, porque nunca coincidirá con la propaganda religiosa que el papado se ha hecho de sí mismo. Pero nosotros no podemos cambiar la historia, aunque a veces querríamos que las cosas no hubiesen sucedido así. Las páginas de la historia nos muestran al descubierto la cruda realidad de esos hombres, que se nos presentaron siempre como enviados de Dios, aunque solo se representaban a sí mismos y a sus ambiciones.

Amigo católico, no es una “farsa de los enemigos del papado” lo que en esos artículos de nuestra revista publicamos. Es la dura y fría realidad histórica de unos hombres, llamados Papas, en su tiempo y en su entorno social. Pero quiero añadir algo, lo que nosotros publicamos en nuestra revista es una mínima parte de la conducta amoral de algunos de esos hombres. Ya advertíamos que por respeto a nuestra memoria católica y a todos los católicos honestos no nos atrevíamos a publicar la conducta moral y ética de muchos de estos hombres “papas” tan alejada de la verdad del Evangelio de Jesucristo.

No es nuestra intención difamar al Papado, porque abriendo las páginas de la historia el Papado se difama a sí mismo.

Solo queremos que usted compare la vida de estos Papas con la de aquellos cristianos

que ellos llamaban herejes, llevándolos a las cárceles y a las hogueras, por el único delito de leer y aceptar lo que dice la Palabra de Dios.

¿Podían algunos de estos Papas cargados de vicios inconfesables condenar justamente a las formas más horribles de muerte a los cristianos que se sabían limpios de todo pecado por la sola sangre de Jesucristo? Estos cristianos preferían la muerte en la hoguera antes que vivir a la sombra del Papado, privados de la Palabra de Dios.

Todo esto nos lleva a una reflexión profunda tanto a católicos como no católicos. A los católicos para que no se dejen engañar por la tenue sombra del Papado, que les priva de la luz vivificante de la Palabra de Dios, que es Cristo. Y sean valientes para conocer por sí mismos lo que dice la Biblia y la historia, aunque eso les haga cambiar de opinión.

A los no católicos que tienen como punto de referencia la Biblia, sería bueno que no la usaran para hacer sus particulares interpretaciones, y sí para buscar únicamente la verdad, que es Cristo. Y no olvidar la fe de aquellos cristianos que no tuvieron aprecio a sus propias vidas para confesar públicamente la verdad del Evangelio de Jesucristo. Si alguien usa la Biblia y no conoce a Cristo, será un fermento de división y confrontación en la viña del Señor.

Hay una etiqueta que pesa como una gran losa en la mente de las gentes de nuestro país, es la etiqueta de “hereje”. En nuestro lenguaje popular la gente sencilla lo asimila con maldito, perverso, no cristiano. Naturalmente la clerecía concedora de este lenguaje popular sólo tiene que poner esa etiqueta a alguien para que todos sus dogmas y sus feligreses queden a salvo. Pero ya es hora de desenmascarar ese abuso social, religioso y discriminatorio.

¡¿De qué me valió a mí (y a tantos otros) el aceptar y conocer los dogmas de la iglesia católica, si no aceptaba ni conocía a Cristo como mi único y perfecto Salvador?!. Prefiero ser tenido como hereje ante esos dogmas del Papado, a cambio “del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor” por cuya fe he perdido todo dentro de la iglesia católica, y lo tengo por pura idolatría, “para ganar a Cristo y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia” que es por las obras, “sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe” (Filipenses 3:8,9).

Un hombre sensato nunca debe tener miedo a la historia, pues ella le da el punto exacto de la estupidez del hombre en aquel tiempo, para no cometer los mismos errores en el presente y desenmascarar los mitos del pasado.

Ningún hombre debe delegar en otro para conocer la revelación que Dios ha dado a todo hombre por medio de Su Hijo Jesucristo. Es deber de cada uno el acercarse por sí mismo a esa revelación, la Biblia.

¿DÓNDE ESTÁN MIS MUERTOS?

Estimadas gentes de En La Calle Recta:

Yo he crecido romano-católico pero luego he leído la Biblia. Eso ha influido en mi pensar. Aunque sigo siendo romano-católico.

Hace algún tiempo uno de mis padres se murió. Una buena persona. Verdadero católico. Siempre fue a la iglesia y siempre rezaba. Yo quisiera saber si alguien así ahora está en el cielo. Cada dos semanas pagamos una misa por su alma. Pero, sin embargo, yo no tengo la sensación de que esté en el cielo. ¿Cómo puedo saber ciertamente dónde está? Quiero agradecerle sinceramente, si en su revista da respuesta a mi pregunta.

Respuesta:

Estimado católico, ante todo nos alegra tu decisión por leer la Biblia. Es un gran acierto por tu parte ir a buscar el fundamento de lo que te han enseñado en las mismas fuentes del cristianismo, la Sagrada Escritura. Esta es la única que, bajo la luz del Espíritu, te puede dar una respuesta fidedigna a tus preguntas sobre la situación de los muertos y de los vivos.

La doctrina de la iglesia romano-católica, en la que tú y yo hemos sido formados, en el tema de los fieles muertos tiene su propia tradición, que muy poco o nada tiene que ver con lo que nos dice la Palabra de Dios.

He aquí una muestra de ello en el Nuevo Catecismo: “Los que mueren en la gracia y la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su entera salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo” (Nuev. Cat. Art. 1039).

Según este principio tú jamás puedes saber dónde está tu familiar muerto. Y en ese pozo de dudas tendrás que estar toda la vida pagando misas por él. ¿Es esta una solución a tu problema o un negocio para la iglesia?

¿Por qué sabe la iglesia que un alma en la gracia y la amistad de Dios está “imperfectamente purificada”?, como ella enseña.

La causa de esa “imperfecta purificación” sólo puede originarse en los medios que la iglesia emplea para purificar esas almas. Ella enseña que el hombre se justifica ante Dios por sus buenas obras, y estas siempre son imperfectas.

Pero la Palabra de Dios nos muestra otro camino más seguro y firme para nuestra justificación y purificación de todos nuestros pecados ante Dios: Su obra de amor eterno en Su Hijo Amado. Esta obra santificadora y purificadora de Dios en Su Hijo es perfecta y total para todo hombre o mujer que acepte a Jesús como su único y perfecto Salvador.

Así todo el que cree en Cristo puede escuchar con alegría: “Estáis en Cristo Jesús el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención” (1 Corintios 1:30). Esta obra de santificación y redención es perfecta para el que cree, porque “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados” (2 Corintios 5:19).

La Palabra de Dios de continuo nos advierte que el que cree en Cristo, en Él está santificado. Y esta santificación no es imperfecta porque es obra de Cristo, no de un hombre imperfecto y pecador.

El Señor nos interroga sobre el sacrificio de Cristo en comparación con aquellos, que se ofrecían por los sacerdotes de la tribu de Leví en el Antiguo Testamento, para purificación de la carne, diciendo: “¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu Eterno se ofreció sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (Hebreos 9:14).

¿Cómo alguien puede pensar que esta sangre de Cristo en el alma del creyente puede dejarla “imperfectamente purificada”, como nos enseña el Nuevo Catecismo? Al contrario la Palabra de Dios nos dice que “con una sola ofrenda (la de la sangre de Cristo) hizo perfectos para siempre a los santificados”, y así nos invita a que nos “acerquemos (a Dios) con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia”. Y como consecuencia de toda esta obra de Cristo en los que creemos, Dios por sus profetas y apóstoles nos dice con toda contundencia: “Nunca más me acordaré de vuestros pecados y transgresiones” (Hebreos 10:14,18,22).

Si Dios Mismo nos dice que nunca más se acordará de nuestros pecados y transgresiones por que han sido anulados en la cruz de Cristo, ¿cómo alguien puede decir que Dios tiene a las almas de los muertos en un lugar para purgación plena de sus culpas? ¿No es esto una contradicción con la Palabra de Dios? Si Dios no se acuerda más de nuestros pecados y transgresiones, ¿quién los puede recordar para llevar las almas a un lugar llamado purgatorio?

Esta doctrina es un grave obstáculo para que el creyente viva con total certeza la seguridad de su salvación. Y al mismo tiempo es una devaluación de la obra salvadora de Cristo, que el “hizo una vez para siempre, ofreciéndose a Sí Mismo...el Hijo de Dios “hecho perfecto para siempre” (Hebreos 7:28), como perfecta es Su obra purificadora para todo aquel que cree en Él y le acepta como su personal Salvador.

Jamás debemos poner la confianza en lo que nosotros hacemos hacia nuestros muertos o los vivos, sino en la fidelidad de Dios a sus promesas en Cristo Jesús. Dios es fiel y verdadero para cumplir lo que nos ha prometido en Su Palabra dicha por medio de los profetas y en estos “postreros días por Su propio Hijo”. Es a Dios en Su Hijo a quien tenemos que creer y no a los que contradicen Su obra salvadora y perfecta en Cristo.

Esa total fidelidad de Dios a sus promesas según Su infinito amor y misericordia hechas realidad para nosotros en Cristo, es lo único que nos puede dar la seguridad de que esas promesas también han tenido cumplimiento en nuestros difuntos, si han permanecido en la fe de Jesucristo.

Deja a los muertos en la justicia y misericordia de Dios, y tú busca esa justicia y misericordia en Cristo, porque la invitación de Jesús también es para ti hoy: Ven a Mí y Yo te haré descansar (Mateo 11:28), y “el que cree en Mí, tiene vida eterna” (Juan 6:47).

¿ECUMENISMO, APOSTASÍA O CONVERSIÓN?

De mi mayor consideración:

Les envío fotocopia de dos noticias que a muchos aquí nos han llamado poderosamente la atención.

¿Cómo puede ser que mientras hermanos como ustedes están señalando el error de la Iglesia Católica Romana, otros se unan a ella? Pregunto: ¿No será que la Iglesia Católica Romana se ha convertido y ustedes no se enteraron? ¿O será que muchos llamados evangélicos y protestantes se convirtieron en APÓSTATAS?

Me gustaría mucho saber vuestra opinión.

J. Esteban Anton

Respuesta:

Lo que todos nosotros le podemos decir, como ex-sacerdotes de esa iglesia, es que no llegamos a la conversión: a ese aceptar a Cristo como nuestro único y personal Salvador, dentro de la Iglesia Católica Romana. Y nunca hemos visto que como Institución Religiosa Jerarquizada haya aceptado jamás “que el hombre no es justificado por las obras (de la ley), sino por la fe en Jesucristo”; por eso nosotros ex-sacerdotes, porque hemos creído en Jesucristo para ser justificados por la fe de Cristo, y no por las obras que nos pedía nuestra “madre la iglesia”, hemos tenido que abandonar esta “madre iglesia” y vivir en la libertad de los hijos de Dios. Porque buscábamos vivir justificados delante de Dios no sacramentalizados, “porque por las obras de la ley nadie será justificado” (Gálatas 2:16).

Nosotros no juzgamos la actitud de las personas que están dentro de esa iglesia ni de ninguna iglesia, sólo proclamamos que la salvación nos es dada gratuitamente por la fe en Cristo, conforme a las Escrituras. Si una u otra doctrina no se ajusta a la Verdad de la Palabra de Dios lo decimos abiertamente, para que nadie sea seducido o confundido con la magnificencia de las formas litúrgicas o teológicas.

Lo hemos dicho muchas veces, la fe en Cristo nos lleva a una relación personal para la que Dios nos eligió lavándonos con la sangre de Su Hijo y santificándonos en Su Espíritu.

Pero muchos quieren reducir esa fe a una armonización doctrinal o a una simple unificación litúrgica, que a través de los siglos lo uno y lo otro se ha quedado, según su propia opinión, sin esencia diferencial.

De ahí que podamos leer en algún periódico, como “El Puente” de julio de 1998: “Después de 400 años de disputa entre luteranos y católicos, las dos iglesias están a punto de superar sus diferencias sobre una doctrina esencial de la Reforma protestante. “Pone fin a 400 años de disputa sobre la doctrina de la justificación”.

No debemos olvidar que la doctrina de la Reforma sobre la justificación está condenada y maldita en el Concilio de Trento, y lo allí definido es dogma de fe para todo católico. El Papa actual ha repetido muchas veces que la doctrina de Trento tiene

plena vigencia para los católicos. Por lo cual no hay otra forma de justificación para un católico que la que allí se define como dogma de fe.

Nos gustaría ver las conclusiones a que ha llegado el Consejo de la Federación Luterana Mundial (FLM) ante estos cánones del Concilio de Trento en la sesión VI:

Can. 9: “Si alguien dijera que el impío sólo se justifica por la fe, y que no necesita nada más que ayude a alcanzar la gracia de la justificación... Sea maldito”.

Can. 11: “Si alguien dijera que el hombre es justificado sólo por la imputación de la Justicia de Cristo... o que la gracia por la que somos justificados es sólo un favor de Dios. Sea maldito”.

Can. 24: “Si alguien dijera que la justicia aceptada no se conserva y también se aumenta ante Dios por las buenas obras, sino que las mismas obras son solamente fruto y signo de la justificación conseguida... Sea maldito”.

Can. 26: “Si alguien dijera que los justos no deben por las buenas obras, que han sido hechas en Dios, esperar retribución de Dios... Sea maldito”.

Esto sólo es una muestra del abismo que hay entre lo que nos enseña la Biblia, la cual tomó como guía la Reforma, y lo que nos enseña la doctrina dogmática de Roma.

Lo triste es que, después de 400 años, algunos llamados protestantes, se vuelvan a encontrar en el punto de partida del siglo XVI en la ICR. Allí el Papado anatematizó todo intento de (convertirse) volver a la Palabra de Dios. El Papado y Roma no han cambiado ni un ápice, antes al contrario han sacralizado su doctrina antibíblica y han tachado de hereje a todo aquel que con sencillez y humildad va a beber las puras aguas en la fuente de la revelación, la Palabra de Dios Eterno.

Lo que necesita Roma (ICR) es volverse (convertirse) a las Escrituras, porque, tanto para esta iglesia como para toda iglesia, la solución es Cristo.

La solución no está en armonizar sistemas para que nuestras relaciones sean más unánimes. La solución es nuestra plena confianza en Cristo y nuestra relación personal con Él, al aceptarle como nuestro único y perfecto Salvador por medio de la fe. Cristo es el fundamento y la causa viva de la unidad de los que creen en Él, y esa unidad la mantiene y la fortalece el Espíritu en el creyente.

Muchos líderes religiosos, más que servidores de la VERDAD, porque esa Verdad es Cristo Mismo, parecen funcionarios de un “poder religioso” que intentan agrandar por medio de distintas alianzas que nada tienen que ver con la PERSONA del Hijo de Dios, Cristo Jesús, a Quien pretenden utilizar como reclamo publicitario religioso.

Que a esto se le llama “apostasía”, pues bien, pero a mí me parece una “desertización” por una total carencia del Agua Viva, Cristo (Verbum Dei) y de los Frutos del Espíritu Santo.

Este desierto “eclesial” se ha querido regar por medio de sofisticados sistemas teológicos y campañas de concienciación ecuménica. Pero sólo son cisternas humanas rotas, que no contienen el Agua Viva, y espejismos de la corrompida mente humana, que nada tienen que ver con el Cristo VIVIENTE.

Dejemos el camino del desierto religioso y busquemos el CAMINO que es CRISTO, porque se nos dice: “Habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por Él, sino que Él Mismo estará con ellos; el que anduviere en

este Camino, por torpe que sea, no se extraviará” (Isaías 35:8).

Este Camino no lo marca ninguna iglesia, sino que nos lo ha dado el Padre, pues es Su propio Hijo, Jesucristo. En Él somos justificados y santificados, por eso nadie puede andar por ese Camino, inmundo, porque Su sangre nos limpia de todo pecado (1 Juan 1:7).

También nos advierte la Palabra de Dios que no es un obstáculo nuestra torpeza para andar en este Camino sin extraviarnos. Dios Mismo afirma que, por muy torpe que seas si crees en Cristo, no te extraviarás hasta llegar a la casa del Padre, donde Cristo ha ido a preparar lugar para nosotros (Juan 14:2).

Cuando se pierde la fe individual y la vivencia personal con Cristo, el terreno está preparado para que los líderes religiosos dogmáticos comiencen su gran obra ecuménica encaminada a engrandecerse y engrandecer su Institución Religiosa, levantada sobre piedras dogmáticas, no sobre piedras vivas, que se fundamentan en la Piedra Viva, escogida y preciosa para Dios (1 Pedro 2:4), que es Cristo Jesús.

Así se cumple de nuevo la profecía: “Este Jesús es la Piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza de ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:11,12).

Flaco favor se hace a la gente si los edificadores prescinden de la Piedra Angular, Cristo, que es la clave de la salvación, ya que sin Él no hay salvación para el hombre. Y nos ha sido DADO por Dios Mismo, no por ninguna iglesia u organismo ecuménico. Ningún otro nombre ha dado Dios a los hombres, para que podamos ser salvos o que pueda cooperar a nuestra salvación.

No tiene sentido alguno que los líderes religiosos contradigan la Palabra de Dios, dándole a las gentes otros nombres de “santos o vírgenes” que cooperan y ayudan a la salvación de los hombres. Dios Mismo nos dice con toda contundencia: “En ningún otro hay salvación”...”no hay otro nombre bajo el cielo en que podamos ser salvos”.

Esta es la única doctrina (Piedra) ESENCIAL sobre la que tenemos que anular nuestras diferencias, como fue “anulada el acta de nuestros pecados, quitándola y clavándola en la Cruz” (Colosenses 2:14). La división de los cristianos es un escándalo para esa cruz, porque con ello están demostrando su gran hipocresía de fe, ya que no se fundamenta sobre la PIEDRA VIVA, Cristo Jesús, sino sobre las “piedras muertas” de la propia religiosidad.

**¡HAY QUE SABER LEER LA BIBLIA
e interpretarla con sentido común!**

Queremos transcribir aquí parte de la carta de una lectora católica, que en absoluto está de acuerdo con nuestra manera de presentar la salvación por medio de la fe en Jesucristo.

Dígame Vd. D. Bibliófilo, cómo puede ser lo que Vd. afirma en los cuadernillos (ECR), que recibo, que el que cree en mí, tiene vida eterna, pues yo tengo unos familiares, que sí creen en Jesucristo y llevan una vida de pecado, cómo puede ser que se salven por el sólo hecho de creer. Creo que también dice la Biblia que no sólo el que dice Señor, Señor es suficiente para salvarse, sino que se salvarán aquellos que hagan la voluntad de mi Padre, o sea los que cumplan sus mandamientos, pues qué bien estaríamos con sólo creer en Cristo y después fornicar todo lo posible, no santificar las fiestas, abandonar a los padres, etc. etc.

Bien es cierto que muchas personas que han vivido enfangadas en el pecado, en el momento de la muerte se han arrepentido y dígame Vd. si lo cree justo, que dichas personas tengan el mismo premio de gloria que, por ejemplo el padre Maximiliano Kolver sacerdote, que vivió una vida ajustada al evangelio y murió gaseado por los nazis al permutar su puesto por un judío al que iban a matar, Y la madre Teresa de Calcuta cuya historia creo no desconoce.

Aparte de que en la Biblia, en el libro de los Macabeos se habla de la existencia del purgatorio, es de sentido común y no hace falta que lo dijese en ninguna parte, en la otra vida es necesario el purgatorio, pues si no daría igual ser caritativa que egoísta, lujurioso que casto, etc.

*Pues sólo la fe basta para salvarse y una vez muertos, todos iguales. Los santos, los asesinos, los gais, las ramera, etc. Si eso fuese así Jesucristo sería la persona más injusta del mundo y yo desde mañana empezaría a ser la persona más egoísta, gastando todo el dinero en mi persona... No Sr. Rodríguez. Hay que saber leer la Biblia, e interpretarla con sentido común. Sr. Rodríguez Vd. ya sabe que Cristo le dio a Pedro el poder de las llaves, dejándole a él y a sus sucesores para regir la iglesia, de la cual, deduzco, Vd. se separó y ahora vive amargado y sólo disfruta atacando a la Iglesia
.....*

Cuánto le agradecería me expusiese Vd. sus razonamientos y sobre todo, que no se dedicase a atacar a la Iglesia en ese cuadernillo que me envía, que tanto daño está causando a los incautos lectores sin conocimiento de la Biblia.

Le saludo con toda cordialidad de creyente firme en la fe que nos predicó nuestro Maestro,

María Clara Etxarri Ibáñez

Respuesta:

Ante todo muchas gracias por la sinceridad de su carta y por permitir que nuestra revista entre en su casa, aunque no esté de acuerdo con su contenido. No es nuestra intención atacar a la Iglesia Católica y mucho menos causar daño a nadie con la presentación del Evangelio de Jesucristo.

Antes bien, nuestro objetivo es dar a conocer el puro Evangelio de Jesucristo, para que el hombre lo reciba como su único y personal Salvador por medio de la fe.

Usted se escandaliza de la transcripción que hacemos en nuestra revista de las palabras del Mismo Jesús: “El que cree en Mí, tiene vida eterna” (Juan 6:47). Se pregunta, ¿cómo puede ser?. Esto mismo se lo preguntó Nicodemo a Jesús, y Éste le respondió: “Os es necesario nacer de nuevo”. Y este nacer de nuevo es por medio de la fe en Cristo, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:7,16). Esta es la clave de nuestra salvación personal y el fundamento inamovible de nuestra fe: Qué el Padre nos ha dado a Su Hijo! “Quien llevó Él Mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia, y fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, con la sangre preciosa de Cristo” (1 Pedro 1:18,19; 2:24).

Usted habla de personas que dicen creer en Jesucristo y llevan una vida de pecado. Mienten, no creen en Cristo. Ya que la Palabra de Dios nos dice: “Todo aquel que permanece en Cristo, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido” (1 Juan 3:6).

Según esto nadie que crea en Cristo, es decir, que acepte a Cristo como su único y personal Salvador puede vivir en pecado, porque eso sería tanto como llamar mentiroso a Dios. Pues el que “cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso; porque no ha creído el testimonio que Dios ha dado acerca de Su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo no tiene la vida” (1 Juan 5:10-12).

El testimonio de Dios es que nos ha dado vida eterna. Esta vida no es un premio a nuestros méritos, es el conocimiento de una Persona, el Hijo de Dios. ¿Quién puede presentarse ante Dios con sus buenas obras para que se las cambie por Su Hijo? ¿No sería esto despreciar la obra de Dios?. Cuando los judíos le preguntan a Jesús, ¿qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: **“Esta es la obra de Dios, que creáis en el que Él ha enviado”** (Juan 6:28-29).

Usted se pregunta, si es esto de sentido común. El instrumento que nos pide Jesús que utilicemos, en este caso, no es el sentido común sino la fe, la plena confianza en Él. El apóstol Pedro dice: “Todos los que en Él (Jesús) creyeren, recibirán perdón de pecados por su NOMBRE. Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros..., purificando por la fe sus corazones” (Hechos 10:43; 15:8-9).

Cuando le preguntaron a Pablo, ¿qué debo hacer para ser salvo? Respondió: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (Hechos 16:30-31).

La misma Palabra de Dios nos dice: “que por las obras de la ley ningún ser humano

será justificado delante Dios”. Pues se ha manifestado la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en Él” (Romanos 3:20-22).

Pablo nos dice que si alguno está en Cristo, cree en Cristo de verdad, es una nueva criatura, porque ha nacido de nuevo, y por medio del Espíritu que le ha sido dado hace morir en él las obras de la carne. Y ya no se dan en ese creyente las obras de la carne (fornicación, inmundicia, idolatría, contiendas, celos etc.), sino que se dan los frutos del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad etc. (Gálatas 5:22).

Sólo cuando se da en el hombre, por medio de la fe en Jesús, esa regeneración y renovación total en el Espíritu Santo, se darán también en él los frutos del Espíritu conforme a la voluntad del Padre. Pero jamás un hombre o una mujer que no haya nacido de nuevo puede producir esos frutos del Espíritu, sino sólo las obras de la carne, que siempre son enemistad contra Dios.

Dios aborrece toda obra de la carne del hombre. Por eso los adoradores que busca el Padre son en espíritu y verdad.

Si usted piensa, estimada Señora, que el padre Maximiliano o la madre Teresa de Calcuta (o cualquiera otra persona a los que su iglesia llama santos) se han salvado por sus buenas obras, está negando toda la obra de salvación que Dios mismo nos ha dado en Su Hijo, Jesucristo. Y si estas personas han alcanzado la salvación eterna, solo sería por gracia, nunca por sus buenas obras. Pues escrito está: “Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8).

Las buenas obras, que la Biblia llama los frutos del Espíritu, no son un medio para la salvación, sino un fruto en aquellos que han aceptado a Cristo como su único y perfecto Salvador. El viejo hombre no puede producir esos frutos, porque sólo se dan en el hombre nuevo, regenerado en el Espíritu, por medio de la fe en Jesucristo.

Por mucho que se proponga el hombre, que no cree, producir esos frutos del Espíritu, sólo conseguirá amargas e hipócritas imitaciones, que nada tienen que ver con la vida en Cristo.

Desde esta perspectiva de la gracia en la vida de fe en Cristo y del perdón total en la sangre de Cristo, ¿puede tener algún sentido común o no común - como Usted dice - un lugar como el purgatorio? Lo único necesario para nuestra salvación, según el consejo de Dios Padre, es Su Hijo Jesucristo. Un lugar como el purgatorio sería la negación de Cristo, tal como nos lo presentan las Sagradas Escrituras.

Comprendo que todo esto le resulte desconcertante y al margen del sentido común, pero la Biblia no se interpreta con sentido común, sino con el Espíritu Santo, en Él tenemos la promesa y la garantía de que nos enseñará todas las cosas y nos recordará todo lo que el Señor ha dicho (Juan 14:26).

Si de verdad quiere conocer personalmente a Jesús, búsquele, lea sin prejuicios Su Palabra y crea lo que esa Palabra le revela de Jesús. La Biblia no es un recetario de normas morales o éticas, sino la Palabra de Dios, que tiene como fin último presentarnos a una PERSONA a JESÚS, el Amado del Padre, como el Camino, la Verdad y la Vida.

Respeto a los calificativos con que adorna mi insignificante persona, tales como: “Bibliófilo”, que traducido a nuestro común lenguaje tendría como significado, “amante de la Biblia”, no sería un calificativo despectivo sino un honor para mí; “separado de la Iglesia”, antes al contrario me siento plenamente unido a la Iglesia, cuya única cabeza es Cristo Mismo y Su Vicario el Espíritu Santo, el Consolador, a Quien el Padre envió en nombre de Cristo; “amargado”: no, soy un pobre pecador reconciliado con Dios en la sangre de Su Hijo por medio de la fe, por lo cual mi corazón está lleno de agradecimiento hacia Aquel que me amó y se entregó a Sí Mismo por mí. La amargura, el desierto y el sequedal que pasé como sacerdote de esa su iglesia, el Señor lo ha cambiado en manantial de agua que salta para vida eterna, cumpliéndose en mí lo que el mismo Jesús dice: “El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”.

“Sólo disfruta atacando a la Iglesia”. Si esa es la percepción que usted recibe en las páginas de nuestra revista, lo siento, pero mi intención no es atacar sino anunciar sin tapujos el mensaje de salvación tal como lo presentó Jesús y sus discípulos. A través de los siglos nos hemos cargado de tradiciones que nada tienen que ver con el mensaje evangélico, antes bien lo ocultan y lo devalúan. ¿Se puede considerar un ataque a la iglesia, el continuo llamamiento a que nos volvamos TODOS a la fidelidad del Evangelio de Jesucristo según se vivía en la Iglesia Primitiva y a una vivencia personal en Cristo?.

Termina su carta diciendo que nuestra revista está causando daño a los incautos lectores sin conocimiento de la Biblia. Me pregunto: ¿Puede usted mostrarme una sola línea de nuestra revista en la que se cite mal la Biblia? Precisamente nuestra revista quiere que todos sus lectores conozcan personalmente la Biblia, sin intermediarios, sin vanas interpretaciones. Tenemos plena confianza en la Palabra del Señor Jesús que dice: “Si vosotros permaneciereis en Mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:31). Según esto, ¿puede ser un daño para un cristiano, sea “docto o incauto”, el que conozca, tal como está escrita, la Palabra de Dios y permanezca en ella con garantía de ser discípulo de Cristo, conocedor de la verdad y verdaderamente libre?

Ruego al Señor ilumine su mente con la Luz verdadera que alumbró a todo hombre o mujer, que cree en Él.

**LA BIBLIA ME DICE:
Jesús Es El Centro de mi vida,
No María**

Permítame expresar, como católico, mi sincera admiración por el gran respeto que ustedes muestran en su revista hacia la madre del Señor, la Virgen María, no diciendo nada de Ella que no esté escrito en la Biblia, y al mismo tiempo sacan las conclusiones lógicas de lo que Ella misma ha dicho como sierva del Señor:

Pero últimamente he leído un libro de las revelaciones que María, dicen, hizo al sacerdote italiano Stéfano Gobbi. La intención de estas revelaciones es hacer un ejército de sacerdotes al servicio de María para defender la iglesia y el papado.

En la revista, que ustedes como ex-sacerdotes publican, presentan a CRISTO como el CENTRO y la causa de la salvación del hombre. Pero en las revelaciones que se vierten en el libro de ese sacerdote italiano, María se presenta como el Centro y la única señal para el mundo de hoy.

En estas supuestas revelaciones de María se dirige a sus sacerdotes con estas palabras:

“Vosotros me pertenecéis. Sois mi propiedad. En todo momento debéis ser lo que Yo quiero. En todo momento debéis hacer lo que Yo os pida. No temáis, Yo siempre estaré con vosotros (35). Ninguna otra cosa os debe interesar o ser importante para vosotros que vivir con y para Mí (36). Sólo hay una señal que Dios da al mundo y a la iglesia de hoy: Yo misma (125).

“Vosotros, los sacerdotes, sois mi legión preparada para luchar por la Iglesia y por el Papa (68). El tiempo de mi triunfo ha llegado. Yo os he elegido a vosotros sacerdotes y preparado para el triunfo de mi Corazón Inmaculado en el mundo” (78). (Estos textos están tomados de la edición holandesa de 1979 que es una traducción de la décima edición italiana).

¿Qué hay de cierto en todo esto? ¿Tendremos que quemar la Biblia, una vez más, para poder aceptar estas supuestas revelaciones de los legionarios de María?

Me gustaría tener su opinión.

P.R.F.

Respuestas:

Es significativo que en los últimos tiempos, dos de las organizaciones religiosas más secretistas, como son la "Legión de María y el Opus Dei", tengan como guía de sus operaciones la figura de María y como fin último la defensa del Papado e indirectamente de su iglesia. Este lector nos pregunta, ¿qué hay de cierto en todo esto? Es muy difícil hablar sobre este tema sin crearse enemigos.

Pero una vez más preferimos estar del lado de lo que nos testifica la Palabra de Dios, que del lado de lo que nos dicen los hombres en contra de la Palabra de Dios hablada por los profetas, y en estos postreros tiempos por el Mismo Hijo de Dios, y por el

testimonio de aquellos que le han visto con sus ojos, y "le han contemplado y palparon con sus manos" y le creyeron en sus corazones.

Estas revelaciones que nos presenta el sacerdote Stéfano Gobbi, contradicen la misma esencia del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Por tanto, tendremos que convenir con Pablo, cuando dice: "Estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz" (2 Corintios 11:13-14). ¿Qué disfraz más angelical, que el de una "virgen inmaculada" para poder confundir la mente célibe de un sacerdote?

Pablo nos advierte que no nos dejemos confundir por los disfraces, pues el mismo Satanás se puede disfrazar de ángel de luz. ¿Y cómo lo podrás distinguir?: Por sus frutos los conoceréis, éste es el consejo del Mismo Jesús.

Tampoco hay lugar en la Biblia para estas presuntas revelaciones con las que se dirige la "supuesta" María a los sacerdotes, diciendo: "Vosotros me pertenecéis. Sois mi propiedad".

Nadie se puede dirigir a un cristiano con estas palabras: SOLO CRISTO. La Palabra de Dios sólo nos habla de Jesús en ese sentido, nunca de María. Así podemos leer. "El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en Su mano" (Juan 3:35). "Mis ovejas oyen mi voz, y Yo las conozco, y me siguen, y Yo les doy vida eterna,... ni nadie las arrebatará de mi mano...el Padre que me las dio, es mayor que todos" (Juan 10:27-30).

El único propietario, en el reino de los cielos, de todos aquellos que Dios ha tenido a bien por su sola gracia sacarlos de "la potestad de las tinieblas, y trasladarlos al reino de Su amado Hijo" (Colosenses 1:13), es el Hijo de Dios.

No estaría demás recordar aquí las palabras de Pablo: "Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres" (1 Corintios 7:23). Y cuál fue y es ese precio: "no con oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo..." (1 Pedro 1:18-19).

Solo Cristo es el único Señor y Dueño de todos los que por la fe le han aceptado como su Salvador personal.

Si alguien se presenta pidiendo esa propiedad, sólo lo podrá hacer con un disfraz de mentira, para arrastrar a muchos a la idolatría de su corazón.

Otra frase sorprendente de estas revelaciones es: "En todo momento debéis hacer lo que Yo (María) os pida".

Esta frase contradice rotundamente lo que la madre del Señor dice a los sirvientes de las bodas de Caná: "Haced lo que Él os diga" (Juan 2:5). Y Jesús nos dice que creamos en Él, porque esta es la voluntad del Padre. No habla para nada de la madre María: Más aun, cuando alguien le dijo que su madre y sus hermanos le querían ver, le respondió: "¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.

Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre" (Mateo 12:47-50).

Sólo el que hace la voluntad del Padre que está en los cielos, Jesús le considera como hermano o hermana, pero nunca al que hace la voluntad de esa "María" de dichas revelaciones.

Jesús nos pide que permanezcamos en Su Palabra y que permanezcamos en Él, pero

nunca nos dice nada de María. Y nos recuerda que no añadamos ni quitemos de la Palabra revelada por Él (Apocalipsis 22:18,19).

Hay palabras en estas supuestas revelaciones, como "no temáis, Yo (María) siempre estaré con vosotros", que la Palabra de Dios sólo las atribuye a Cristo Jesús y a nadie más. Esto es suplantarse la Persona de Jesús, en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, por una simple creatura humana. La intención de este disfraz de Satanás está muy clara, quiere que los hombres aparten la confianza del que es Fiel y Verdadero, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso, y pongan la confianza en una pura fantasía religiosa.

Otra cita de las susodichas revelaciones da un paso más en apartar a Jesús de la vida de los creyentes para entregarse a "María", de tal manera que les pide: "Ninguna otra cosa os debe interesar o ser importante para vosotros que el vivir conmigo y para Mí".

Esto es un intento de sustituir la Vid Verdadera que es Jesús por algo sacado del reino de las tinieblas. Pues Jesús nos dice: "Yo soy la Vid Verdadera y mi Padre es el Labrador...Permaneced en Mí y Yo en vosotros,..porque separados de Mí nada podéis hacer" (Juan 15:1-5).

El apóstol Pablo contradice esas revelaciones marianas al afirmar con toda firmeza: "Si vivimos para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven" (Romanos 14:7,9).

Cuando alguien pone otra persona para vivir con Ella y para Ella está tirando por la borda la muerte y la resurrección de Cristo.

El objetivo final de todas estas revelaciones nos lo presenta esta cita: "Vosotros, los sacerdotes, sois mi legión preparada para luchar por la Iglesia y por el Papa".

Una legión preparada para luchar por el Papa y su Iglesia, nada tiene que ver con lo que Jesús dice a sus discípulos: "Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos" (Lucas 10:3). Y también: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). "Bienaventurados seréis cuando los hombres os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos" (Lucas 6:22-23).

Está muy claro que el Espíritu de estos textos de la Palabra de Dios es muy distinto del "espíritu" de esas revelaciones marianas.

El que quita el pecado del mundo es el Cordero de Dios no una legión de sacerdotes al servicio de María. El Señor Jesús compara a sus discípulos con corderos no con una legión de lobos. Lo que tampoco tiene cabida entre los discípulos de Jesús y Su Palabra es una legión de defensa contra esos hombres que vituperan y desechan al Papa y a su Iglesia.

Pensamos que la mejor forma de concluir esta reflexión sobre la pregunta de este católico, es citando lo que está escrito en Deuteronomio 13:1-4: "Cuando se levanta en medio de ti profeta o soñador de sueños, y te anunciara señal o prodigios, y si se cumpliera la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras del tal profeta, ni al

tal soñador de sueños; porque Yavé vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Yavé vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. En pos de Yavé vuestro Dios andaréis; a Él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a Él serviréis y a Él seguiréis”.

!!!EN MANOS DE IGNORANTES...!!!

Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio (1 Corintios 3:18).

Señor, soy católico, creo en Cristo, único Dios conocido. En su iglesia nos dejó todos los medios de salvación: la fe en la Iglesia, la Biblia y la Tradición.

Ud. Sigue a Lutero, el cual fue soberbio, mentiroso y traidor. Sigue y Ud. con él, los pasos de los judíos, quienes siguen al diablo, que es odioso, mentiroso y asesino.

Usa Ud. las mismas tácticas del diablo cuando tentó a Cristo en el desierto: las citas de la Biblia.

Por tanto no me interesan sus revistas, si las recibo irán a la basura o al fuego para que no caigan en manos de ignorantes.

Sin más,

Heliodoro Moreno

Nuestro comentario:

No dudamos de la "buena fe católica" de este hombre. Pero con la misma contundencia, con la que el dice ser católico y creer en Cristo, le tengo que responder que esa fe no le salva, ni cree, en quien dice creer. ¿Por qué?, porque sus hechos lo niegan.

Cristo no dejó en titularidad a ninguna iglesia "todos los medios de salvación". Ya que no se trata de "medios de salvación", sino de un Salvador que salva personalmente a todo aquel que le acepta en plena confianza como su personal Salvador. Y Éste es Cristo Jesús, el Hijo de Dios viviente, conocido por todos a quienes el Padre se lo quiso y quiere revelar.

"Sigue Ud. los pasos de los judíos".

¡Sí! En esto sigo el consejo del judío Simón Pedro que nos recomienda que sigamos las pisadas del judío, dado por Dios como Salvador del mundo, Jesús de Nazaret, "Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente" (1 Pedro 2:21,23).

Los judíos han sido y siguen siendo el pueblo escogido de Dios. Esto también nos lo recuerda el judío Pablo en su carta a los Romanos 9:4-5: "Son Israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales según la carne vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén".

"Ud. sigue a Lutero".

Yo estoy de acuerdo con Lutero en muchas cosas, sobre todo en su lucha por no conformarse con las doctrinas que le ofrecían los hombres, "maestros de la iglesia", sino

que él mismo quiso buscar y conocer personalmente al Cristo de las Escrituras. Y esto es una necesidad y una obligación para toda persona que se llame cristiana, si no quiere hacer vano ese nombre. Si esta actitud de Lutero a usted le parece la de un soberbio, mentiroso y traidor, es algo que sólo es fruto de su propia opinión, pero que no tiene nada que ver con la realidad vivencial de este hombre en busca de la justicia de Dios, que él descubre por la sola fe en Jesucristo.

“Ud. usa las mismas tácticas del diablo cuando tentaba a Cristo en el desierto: las citas bíblicas”.

El que usó la Palabra de Dios (las citas bíblicas) para rechazar las tentaciones del diablo, fue Jesús, y el diablo cuando vio que no tenía nada que hacer ante la Palabra de Dios, también intenta apoyar su propia tentación con el mal uso de una cita bíblica, a lo cual Jesús responde: “No tentarás al Señor tu Dios”, dejando sin efecto el mal uso que hizo el diablo del Salmo 91. La Palabra de Dios es “la espada del Espíritu” (Efesios 6:17); el arma de defensa que está obligado a usar todo cristiano, no el diablo. Por lo tanto no es una táctica del diablo, sino una recomendación del Señor Jesús: “Si vosotros permanecéis en MI PALABRA, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:31-32).

Jesús identifica a los que usan y permanecen en Su Palabra como sus discípulos, conocedores de la Verdad y libres.

“Si recibo sus revistas irán a la basura o al fuego para que no caigan en manos de ignorantes”.

No es nuestra intención molestar su católica religiosidad, pero estamos seguros de que alguien vio en usted una sincera religiosidad para ofrecerle nuestra revista.

Lo que nos sorprende es que usted la tenga que tirar a la basura o al fuego para que no “caiga en manos de ignorantes”.

Comenzamos su publicación con una cita de Pablo en la carta a los Corintios. Según esta cita no tiene usted por qué preocuparse por los ignorantes, pues están en condiciones de ser sabios antes que los que se creen sabios. Y esto no es una frivolidad de Pablo, ya que el mismo Señor Jesús da gracias al Padre por haber escondido estas cosas de los sabios y entendidos, y revelarlas a los niños. No tiene, pues, razón para quemarla o tirarla a la basura, ya que ni incluso a los niños les puede hacer daño, y menos a los ignorantes, como era su preocupación, porque pueden llegar a ser sabios. Lamentamos que nos haya malentendido, y rogamos nos disculpe si en algún momento hemos pensado y actuado como usted. Pero hoy damos gracias a Dios por habernos sacado de la ignorancia, cuando Él tuvo a bien revelar a Su Hijo en nosotros.

A LOS EXCURAS PROTESTANTES DE EN LA CALLE RECTA

Recordados hermanos en Cristo:

Este saludo representa el Amor Universal de Dios nuestro Padre, que siempre se mantiene a la espera del retorno a casa de sus hijos pródigos.

En la fuente de enseñanzas con textos bíblicos acomodados a sus conveniencias, o pareceres o intereses propios, denominada En La Calle Recta (de la pretensión de), suelen presentar un tema tan similar como lo hacen los hermanos separados de mi Barrio: “LAS OBRAS NO SALVAN SÓLO LA FE DE JESUCRISTO”. ¡Claro!, saben justificar esa manera de predicar con la cita bíblica que más encaja con sus propósitos personales o grupales, y es Efesios 2:8 y 9 que nos dice según la Biblia de Jerusalén, para cristianos católicos: “Pues habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es don de Dios; tampoco viene de las obras, para que nadie se gloríe”. Y según la edición de la Biblia de Casiodoro de Reina o de Valera para cristianos separados, evangélicos o protestantes dice: “porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”....

Creo que más de una vez, ustedes han entonado esta melodía verbalmente o por escrito, teniendo de fondo el conquistar más adeptos para su grupo, o para llevar agua a su molino...

Tantas veces prediquen rechazando las obras y enfatizando sólo la fe, se estarían divorciando de la Misión que implica la vida de todo cristiano. Porque la fe nos impulsa a contrarrestar toda pasividad, comodidad, holgazanería, engaños, traiciones; toda clase de maldad y de muerte. Y para esto no basta con vivir exaltando ante propios y extraños que: “Cristo vive en mí; yo acepté a Cristo y estoy salvo; hay que convertirse al Evangelio puro de Jesucristo; que ninguna religión salva, y que sólo la Biblia basta; que por ningún acto se logra la salvación sino sólo por la sangre preciosa de Cristo derramada en la cruz, etc”.

Prédicas en este sentido tienden a convertirse en un mero bla, bla, bla, si no se asume una vida de compromiso.

Para evitar el peligro de seguir equivocándose al creer, se ha de reconocer y escuchar siempre a la Iglesia que es madre y Maestra de la Humanidad y que fuera instituida por Cristo en la Roca que es el Apóstol San Pedro, quien recibió de Jesucristo, desde hace dos mil años, la promesa que ni las fuerzas del mal podrán derribarla Cfr. Mateo 16:15-20...

P. Sebastián Cruz Hernández

RESPUESTA de unos hombres pecadores que sólo por gracia mediante la fe se saben y se sienten salvos en CRISTO VIVIENTE.

Nos parece más acertado el calificativo de pecadores salvos por la fe de Cristo, que

de *excuras protestantes e hijos pródigos*. Ese es un calificativo nacido de una mente religiosa fiel a la infalibilidad papal, que está muy lejos de poder entender la vivencia evangélica que estos hombres convertidos viven en Cristo. Considerarlos como hijos pródigos sólo se puede dar desde una perspectiva clerical y racionalista al margen de la revelación de Dios. La parábola en la que Jesús nos quiso mostrar el infinito amor del Padre, no se puede aplicar a ningún otro, y mucho menos a una iglesia que en vez de darle a sus hijos **el pan de la Palabra de Dios**, les sirve las bellotas de sus propios sofismas religiosos; y en lugar de presentarles a Cristo como su único y perfecto Salvador, para que vivan en comunión espiritual con Él, los enseñan a practicar el culto a las imágenes de otros hombres y a confiar en sus propias obras, despreciando así la obra del Padre en Su Hijo.

La revista (ECR) que nosotros publicamos sólo tiene un único objetivo: **¡Que el hombre conozca personalmente a Jesucristo!** Y siguiendo el consejo del Maestro, presentar sin tapujos ni vanas interpretaciones el puro Evangelio de Jesucristo. No tenemos otro molino al que llevar el agua de la Palabra de Dios: SOLO CRISTO.

En su carta parece querer demostrar que el mensaje esencial del Evangelio depende sólo de la interpretación de un texto. La buena nueva profetizada en el Antiguo Testamento y proclamada en el Nuevo, no es ningún texto, sino CRISTO MISMO, el Emanuel: “Dios mismo vendrá y os salvará” (Isaías 35:4). Por eso, cuando los oyentes judíos le preguntaron a Jesús, “¿qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondiendo Jesús les dijo: Esta es la obra de Dios, **que creáis en el que Él ha enviado**” (Juan 6:28,29).

De ahí que Jesús afirme con toda contundencia: “De cierto, de cierto os digo: **El que cree en Mí, tiene vida eterna**” (Juan 6:47).

Jesús es el Fiel y el Verdadero, y nos dice que la obra de Dios es la fe en Cristo, y la vida eterna la tiene el que cree en Cristo. Todo aquel que crea en Cristo Jesús comprobará que la fe es obra de Dios y conocerá al Padre y al Hijo. Porque “esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).

Por eso es muy normal que todo, el que cree en Cristo y le acepta como su único y perfecto Salvador, diga: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gálatas 2:20). Y esto no es un puro bla, bla, bla, sino el verdadero testimonio de Dios: “el que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:12).

Para el que sólo confía en sus propias obras y no cree en el testimonio de Dios acerca de Su Hijo, hace a Dios mentiroso; y en su mente está seguro de que esos hombres o mujeres de la fe de Jesucristo son unos mentirosos sectarios y embaucadores de incautos. Pero nada más lejos de la realidad, porque el que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo, y ese testimonio es Cristo Mismo.

Por otra parte, debo decirle que en nuestra revista siempre hemos dicho, de acuerdo con la Palabra de Dios, que sólo desde la fe auténtica en Cristo el hombre puede llevar buenos frutos, porque sin la fe el hombre está muerto en su propio pecado, y tiene como fruto las obras de la carne que siempre son enemistad contra Dios. Por eso sólo el hombre o la mujer renacido por la fe en Cristo es el único que puede producir buenos frutos (hacer buenas obras). Jesús Mismo nos lo dice: “El que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin Mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).

Es un grave error enseñar a las gentes que pueden hacer buenas obras por sí mismos, y que por esas obras pueden merecer la vida eterna. Cuando la Palabra de Dios nos dice: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo” (Efesios 2:4,5). Si estábamos muertos en pecados, jamás podríamos hacer obras para vida eterna. Esa vida nos la da el Padre por medio de la fe en Cristo. La causa es Su infinita misericordia y Su infinito amor, pero nunca ninguna de tus obras ni tampoco todas tus obras.

Lo único que veo claro en su carta es que hablamos dos lenguajes distintos con vivencias distintas. Sé muy bien que su formación de católico, como fue la mía como sacerdote, le encierra dentro de una sabiduría humana y una obediencia religiosa al hombre de iglesia. Pero aunque le pueda resultar escandaloso e incomprensible, en esto seguimos también el ejemplo de Pablo, porque, cuando anunciamos el testimonio de Dios en nosotros mismos, no el nuestro, lo hacemos no buscando la estilística literaria o la sabiduría humana, sino con las palabras que enseña el Espíritu. Sabiendo que “el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios” (2 Corintios 2:1,13).

En nuestra intención, jamás está usar la verdad de las Escrituras como un arma arrojada contra nadie, sino que proclamamos que esa Verdad es el único Camino que nos ha llevado personalmente al Padre misericordioso y perdonador. Que usted en su fantasía religiosa nos acuse de erráticos, es un fruto de su propia doctrina, pero eso no anula en manera alguna la vida que Dios, el Padre, por pura gracia nos ha dado por medio de la fe en Cristo, Su Hijo amado.

Desearía que mis palabras le llevaran a leer detenidamente el Nuevo Testamento en busca de la Verdad. Tome en sus manos la traducción que más le guste, y deje que el Espíritu le hable por Su Palabra. No crea que está en la iglesia verdadera, maestra de la verdad; crea en CRISTO, la Verdad, y el Maestro, como Él mismo dice: “Uno solo es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos” (Mateo 23:8). Por esta razón, de ser fieles a lo que Cristo nos dice, no podemos seguir su consejo de escuchar “a la madre y maestra de la humanidad”, su iglesia católica. Porque para nosotros la única ROCA de nuestra salvación es Cristo, y en ninguna otra “roca” hay salvación para el hombre pecador. Esta era una realidad indiscutible para el apóstol Pedro, como lo demostró ante los gobernantes, ancianos y escribas de Jerusalén (Hechos 4:11,12). Y con más abundancia de detalles nos lo repite en su primera carta capítulo dos: Piedra viva, escogida y preciosa para Dios, principal piedra del ángulo; y nos confirma que sobre Él somos edificados por la fe como iglesia: “Para vosotros, pues, los que creéis, Él es precioso; pero para los que no creen ... piedra de tropiezo y roca de hacer caer” (1 Pedro 2:4-8).

EL ECUMENISMO HUMANISTA

Queremos exponer aquí la preocupación angustiosa de algunos de nuestros lectores ante el movimiento ecuménico interconfesional. Los ecuménicos proclaman con humana comprensión: unámonos todos bajo la tiara papal, porque todos buscamos lo mismo con distintos métodos.

Un lector nos escribe desde Suecia:

Hermanos en la Calle Recta, nosotros somos inmigrantes en este país nórdico. Le diré que nuestro Señor Jesucristo nos rescató del catolicismo y de la idolatría. Donde vivimos hay dos iglesias evangélicas, una pentecostal y otra bautista. Ya hace diez años que llevamos congregándonos en una de estas iglesias.

Le diré que todo iba muy bien hasta el año pasado, y a la fecha todas las iglesias se han unido en una; católicos, luteranos, bautistas, metodistas. El cura católico dice que la iglesia de Cristo no debe estar dividida, sino unida, todas en una, y también dice que se puede evangelizar mucho mejor. Por este motivo nosotros estamos desorientados y confusos.

A. y F. F.

Otro lector nos escribe desde Argentina:

Estimados hermanos en Cristo, aquí en Argentina el ecumenismo que por mucho tiempo había sido resistido, hoy lamentablemente se abrió dado al descuido y la falsa tolerancia, como al amor trivial (fingido).

Por todo y mucho que está sucediendo, desde siempre me he separado de ellos, teniendo comunión con aquellos hermanos que no tergiversan la Palabra. Siempre entre otros versículos, me he basado en Mateo 12:47-50; 2 Corintios 6:14-18; y Efesios 5:7-11. Claro, esta manera de interpretar la voluntad de Dios no agrada a muchos, pues a la inmensa mayoría les agrada andar bien con todo y todos.

J. E. A.

REFLEXIÓN:

Compartimos con estos lectores la preocupación por la tibieza que muestran las iglesias en su lucha por la verdadera fe en Cristo, no por una doctrina, sino por la fe viva en Cristo viviente, fieles a Su Palabra.

Cuando se pretende sustituir la fe, que obra por el amor, por una doctrina religiosa de consenso interconfesional, en ese momento hemos terminado con el espíritu de la Reforma, que hizo florecer en Europa el Evangelio de Jesucristo, y que el Papado con su curia había secuestrado y ocultado al pueblo. Sólo la clerecía tenía el privilegio de acercarse al Evangelio e interpretarlo de acuerdo a la tradición y al magisterio de su iglesia. Los fieles eran simples oyentes de lo que les decían los sacerdotes, quienes en la mayor parte de los casos presentaban al pueblo sus propias fábulas religiosas, que nada tenían que ver con la Palabra de Dios.

¿Es esta la situación y el hombre que nos quiere regresar el ecumenismo?

Si los ecuménicos nos invitan a volver a los brazos del Papa, lo sentimos mucho, pero nuestra respuesta es: ¡NO!

Para nosotros, ya fueron suficientes los años que hemos vivido bajo su yugo sin conocer a Cristo. Y ahora que hemos conocido la Verdad que nos hace libres, no necesitamos más abrazo que el del Padre que nos une en Su Espíritu con todos los que en cualquier parte del mundo aceptan al Señor Jesús como su único y perfecto Salvador

Hay algo que no debemos olvidar, ni permitir que nadie nos confunda, y es que la iglesia de Cristo siempre está y ha estado unida. Porque está unida a la cabeza que es Cristo formando un solo cuerpo. El que sella los miembros de ese cuerpo no es el hombre religioso, aunque se llame Papa, sino el Espíritu Santo. Cuando los hombres religiosos intentan unirse entre sí, es que no aceptan el misterio del cuerpo de Cristo que forman los creyentes.

Los grandes predicadores del ecumenismo, que es el movimiento para la unidad de las iglesias cristianas, debían tener como centro de sus prédicas la Palabra de Dios. Porque el problema no es que las iglesias estén desunidas, sino que los miembros de esas iglesias, con su desunión, están demostrando que no están unidos a Cristo, o dicho de otro modo, Cristo no está en ellos. ¿O acaso está dividido Cristo? Y si Cristo no está en ellos, el ecumenismo que se dé entre ellos sólo será una unidad humano-religiosa.

Hoy más que nunca es necesario, discernir los espíritus si son de Dios, como dice el apóstol Juan: “Amados no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 Juan 4:1). Y la piedra de toque de ese discernimiento nos la da la Palabra de Dios: “Cualquiera que se extravía y no permanece en la doctrina de Cristo, NO TIENE A DIOS; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí TIENE AL PADRE Y AL HIJO” (2 Juan :9). Si alguien no permanece en el Evangelio de la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el Espíritu nos aconseja que no lo recibamos en casa, ni le digamos: ¡Bienvenido! (2 Juan :10).

Entonces, ¿cómo puede existir un ecumenismo, guiado por el Espíritu, con aquellos que no traen en su diálogo la Palabra de Dios, sino sus propios principios religiosos?. Es necesario hablar y dialogar, pero siempre, desde y en la permanencia en la Palabra de Dios. Porque de lo contrario hacemos un flaco favor a nuestros interlocutores ocultándoles la Verdad.

El lector que nos escribe desde Suecia, dice que el cura católico proclama que “la iglesia de Cristo no debe estar dividida, sino unida, todas en una”. Pero debemos decir que la iglesia de Cristo en todo el mundo nunca ha estado dividida, porque siempre ha estado y está unida a Cristo. Lo que este cura dice: “todas en una”, esto no es así, sino todos en UNO: Cristo. Porque sólo Él es la piedra angular de nuestra unidad.

Es lógico que ese cura diga: “todas en una”, porque esto es lo que dice su santa madre iglesia, que sólo ella es la única verdadera: una, santa, católica y apostólica, aunque todo esto sea una total falsedad a la luz de la Palabra de Dios.

La causa de la desunión religiosa, de los que se llaman cristianos, está en la falta de unidad personal con Cristo por medio de la fe, de cada uno de los fieles que forman

esa iglesia. Pues los líderes religiosos han ido sustituyendo la unión con Cristo mediante la fe, por sus propias normas y modos de pensar personalista. Ahí tiene su origen toda esa multiplicación de denominaciones, que se configuran y organizan según la mente de sus líderes. Pero carecen de una permanencia fiel en la Palabra de Dios.

Por eso no se cumple en ellos lo que Jesús dice: “Si vosotros permanecéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la Verdad, y la Verdad os hará libres” (Juan 8:31-32). Si no permanecemos en la Palabra del Hijo de Dios, tampoco nos podemos llamar sus discípulos, ni conoceremos la Verdad. Y sin conocer la Verdad es imposible discernir lo verdadero de lo falso en un ecumenismo. Y mucho menos pretender que ese ecumenismo nos haga libres de nuestros traumas históricos o de nuestra incapacidad para la evangelización. Antes al contrario nos hará cada vez más esclavos de la propia religión.

Cristo dice: “La Verdad os hará libres”, y la Verdad es Cristo, “así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:36).

Cuando se olvida la Palabra de Dios y la Verdad para establecer las relaciones ecuménicas interconfesionales, el resultado final no es la libertad de los fieles en Cristo, sino la más refinada esclavitud religiosa bajo los gestores de esa falsa unidad ecuménica.

Claro está, a todos estos ecuménicos les parece que, “permanecer en la Palabra de Cristo”, es insuficiente para ser discípulos de Cristo; y mucho menos que sea suficiente para conocer la Verdad, y que nos haga libres. Eso es algo que contradice todas sus “benditas leyes y normas” liberadoras. Aunque la historia nos demuestre que todas esas “leyes y normas” sólo han servido para hacer a los hombres esclavos de los hombres. Porque no pueden quitar el pecado del hombre. El único que quita nuestro pecado es Cristo, y “todo aquel que permanece en Él no peca” (1 Juan 3:5-6), es libre. El apóstol Pablo escribe: “Por precio fuisteis comprados (con la sangre de Cristo); no os hagáis esclavos de los hombres” (1 Corintios 7:23). Qué derecho tienen, entonces, esos líderes ecuménicos de negociar nuestra esclavitud, si no somos esclavos de ellos sino siervos del Señor en libertad. Él nos compró con su sangre.

¿SON SIETE SIGLOS DE MENTIRA?

Dios les perdone cristianos protestantes porque a veces no saben lo que dicen.....

Sería la mentira del siglo hacer creer que sólo en la iglesia cristiana Protestante, fundada por un excusa el 31 de octubre de 1517, Martín Lutero, se tiene la vivencia evangélica, que sólo ella da el pan de la palabra de Dios, que sólo ella presenta a Cristo como único y perfecto Salvador, que sólo los protestantes viven en comunión espiritual con Dios; decir que no practican el culto a las imágenes, si al imponer el diezmo a los pobres, se llenan las manos con el dios dinero que llevan impresas la imagen de los nuevos Césares.....

Atentamente,

Sebastián Cruz Hernández

Respuesta:

Agradecemos a este amado hijo de la madre Iglesia Católica por exponer abiertamente y sin tapujos su opinión sobre los artículos de nuestra revista.

Usted nos habla de que sería la mentira del siglo...Pero si esa mentira la lleva proclamando su madre iglesia desde la "Unam Sanctam" de Bonifacio VIII, 18 de Noviembre de 1302: "Sólo existe una santa iglesia católica apostólica fuera de la cual no hay salvación o remisión de los pecados" (D. 870-875). ¿Son siete siglos de mentiras?

Cuando nos acusa de no saber lo que decimos, le recuerdo que nuestro único motivo para escribir es: anunciar el Evangelio de Jesucristo, tal y como lo vivieron los primeros cristianos, y así nos lo han transmitido en las páginas de la Biblia.

Jamás intentamos añadir ni quitar nada a la Palabra de Dios, y tampoco nos dejamos seducir por aquellos que nos quieren vender sus propias tradiciones o sus propias revelaciones.

Usted nos califica de protestantes. Este es el sello herético de su Iglesia con el que envió a miles de cristianos a la hoguera o a las mazmorras de la muerte. Y todo lo que usted sella con este sello de protestante lo envía al terreno de lo herético y perverso. Pero me gustaría que dejando a un lado sus prejuicios de su tradicional religiosidad católica, me dijera en que páginas de nuestra revista está escrita ni una sola de sus afirmaciones.

No confunda, amigo mío, lo que decimos de Cristo y de Su salvación, con lo que usted piensa de los protestantes o de los católicos. Nosotros no predicamos a ninguna religión. Llámese como se llame, sino sólo a Cristo y a Éste crucificado. Como dice Pablo: "Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el TESTIMONIO DE DIOS...Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a JESUCRISTO, y a éste crucificado" (1 Corintios 2:1-2).

Porque sólo de Cristo y de Su Palabra queremos hablar en las páginas de nuestra revista, al margen de toda religión o denominación, ya sea católica o protestante.

Cuando nosotros, que hemos sido formados y educados dentro de la misma iglesia

que usted, quisimos transmitir nuestra vivencia de fe en Cristo, vimos que el único CAMINO para poder cruzar esa frontera religiosa, era y es CRISTO, y la única arma que debíamos utilizar, era y es la SOLA PALABRA DE DIOS.

Ese es el Camino en el que queremos ver a todos los cristianos, salvos y unidos en Cristo viviente y fieles a Su Palabra de vida. Esta es nuestra lucha diaria por la unidad del pueblo de Dios.

Ahora bien, las denominaciones protestantes o evangélicas tienen recorrido un trecho muy grande en este Camino, porque ellas tienen como norma de fe la sola Palabra de Dios, aunque a veces pesen más las tradiciones de ciertos hombres “iluminados”, que nada, o muy poco, tienen que ver con la fidelidad a la Palabra.

Por otra parte, debo recordarle que el fraile agustino Martín Lutero no fundó ninguna iglesia. Pues su mensaje fue siempre a favor de que la iglesia recuperase la fidelidad a la Palabra de Dios, de la que la iglesia, con el Papa a la cabeza, se había separado. Fue el Papa, quien excomulgó a Lutero por su osadía de reprender con la Palabra de Dios, al que se autoproclama vicario de Cristo. Esa no fue la actitud del apóstol Pedro cuando Pablo le reprendió en Antioquia, porque “no andaba conforme a la verdad del Evangelio” (Gálatas 2:11-14).

Nuestro propósito, cuando presentamos la Palabra de Dios, no es la crítica trivial de las instituciones religiosas, sino un llamamiento a la fidelidad de vida con la Palabra de Dios.

La Verdad según las Escrituras no es ninguna doctrina ni ninguna organización religiosa. LA VERDAD ES CRISTO. Por eso nadie puede presentar una doctrina bíblicamente verdadera, porque la Verdad en la Biblia no es una doctrina sino una Persona: CRISTO JESÚS. El gran objetivo de la Palabra de Dios es que conozcamos a Cristo, y tengamos vida eterna, “y el que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:12).

